



LA COLECTIVIDAD COREANA Y SUS MODOS DE INCORPORACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Un estudio de casos realizado en el año 2005

Carmen Cecilia González



Editorial CEA ▶ Colección Tesis



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

CEA

Centro
de Estudios
Avanzados

La colectividad coreana y sus modos de incorporación
en el contexto de la ciudad de Córdoba



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

CEA

Centro
de Estudios
Avanzados

Colección Tesis

La colectividad coreana y sus modos de
incorporación en el contexto de la ciudad
de Córdoba. Un estudio de casos realizado
en el año 2005

Carmen Cecilia González

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba,
Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina.

Directora: Alicia Servetto

Responsables Editoriales: Eva Da Porta /María E. Rustán

Comité Académico de la Editorial

María Cristina Mata

Pampa Arán

Marcelo Casarín

Javier Moyano

Facundo Ortega

María Teresa Piñero

Coordinador de Edición: Matías Keismajer

Corrección de textos: Mariú Biain

Diseño de colección y tapa, diagramación: Lorena Díaz

Secretaría Técnica: Evelin Pineda

Responsable de contenido web: Víctor Guzmán

© Centro de Estudios Avanzados, 2013

González, Carmen Cecilia

La colectividad coreana y sus modos de incorporación en el contexto de la ciudad de Córdoba. Un estudio de casos realizado en el año 2005. - 1a ed. - Córdoba : Centro de Estudios Avanzados, 2013. E-Book.

ISBN 978-987-1751-13-6

1. Demografía. 2. Migraciones Coreanas. I. Título
CDD 304.6

Agradecimientos

A todas las personas que de un modo u otro estuvieron cerca y me ayudaron en la concreción de este trabajo y muy especialmente a los integrantes de la comunidad coreana de Córdoba, quienes brindaron parte de su tiempo y me dieron la posibilidad de compartir sus experiencias de vida.

Dedicatoria

A mi querido amigo y maestro Jaime Isaac Silbert, por su generosidad y apoyo incondicional, sin el cual este trabajo no hubiera sido posible, in memoriam.



Índice

Agradecimientos	7
Dedicatoria	9
Introducción	15
Capítulo 1 • La inmigración internacional	17
Modelo propuesto para el estudio de las migraciones	17
Contextualización sociopolítica de Corea	22
Las relaciones entre Corea del Sur y Argentina	25
Las olas migratorias que llegan al país y el contexto sociopolítico de Argentina	27
La colectividad coreana en Argentina	31
Antecedentes de estudios sobre la colectividad coreana en la Argentina	33
Capítulo 2 • Aspectos metodológicos	37
Formulación y delimitación del problema de investigación	37
Esquema conceptual de las dimensiones del estudio	38
Objetivos de la investigación	40
Diseño metodológico	41
Conformación del muestreo teórico	43
Capítulo 3 • Condiciones de salida del país de origen	47
Motivos de emigración de Corea del Sur	47
Experiencias previas de migración	52

Ocupación del jefe de familia	53
Expectativas al momento de emigrar	54
Capítulo 4 • Trayectoria migratoria	57
Características del proceso	57
Lugar de origen y año de llegada a Argentina	58
Itinerarios y tiempos de estadía en cada lugar	59
Etapas del ciclo vital al momento de emigrar	61
Estrategias desarrolladas al momento del ingreso al país	61
Año de llegada a Córdoba	63
Motivos de instalación en Córdoba	64
Capítulo 5 • El modelo de asentamiento en Córdoba	67
Primera parte: Origen de clase y contexto de recepción	67
Origen de clase de los inmigrantes	67
La presencia de redes	68
El trabajo de los inmigrantes	76
La segunda generación y su inserción en el sistema educativo	84
Capítulo 6 • El modelo de asentamiento	85
Segunda parte: El espacio de vida en el lugar de asentamiento	85
Aspectos sociodemográficos de la colectividad en la provincia de Córdoba	85
La familia coreana	88
El casamiento	90
Aspectos culturales	95
La colectividad en Córdoba	108
Conclusiones	113
Bibliografía	119
Anexo 1	123
Anexo 2	127

Introducción

Esta investigación demográfica se inició en 1999 y se profundizó durante el año 2005, y está centrada en el proceso migratorio de la colectividad coreana residente en la ciudad de Córdoba.

El interés en el tema surge a partir de constatar que la inmigración coreana, con una notable presencia en la ciudad de Córdoba, es una corriente migratoria relativamente nueva en el país. Por esta razón, se cuenta sólo con algunas investigaciones y, según el relevamiento efectuado, en el campo demográfico no hay antecedentes de estudios en Córdoba.

Esta corriente migratoria de origen asiático reviste particularidades en el modelo de asentamiento desarrollado en el contexto de recepción. Esto se observa tanto en la inserción en el mercado laboral como en el sistema educativo, entre otros aspectos que aquí se abordan y que diferencian a esta colectividad de otras corrientes migratorias que se instalaron en Córdoba.

Esta inmigración internacional es analizada a partir de las modalidades de incorporación de la colectividad coreana en la ciudad de Córdoba, según las siguientes dimensiones: las condiciones de salida de Corea del Sur, la trayectoria migratoria y el modelo de asentamiento en el contexto de recepción.

El proceso migratorio se estudia desde que emigran de su país de origen, Corea del Sur, hasta su llegada a la ciudad de Córdoba, donde actualmente residen, considerando las décadas de llegada a Argentina y las generaciones que integran la colectividad.

Actualmente, la colectividad coreana en Córdoba está conformada por tres generaciones: los inmigrantes de la *primera generación*, que son aquellas personas que tomaron la decisión de emigrar de su país de origen; los integrantes de la *generación punto y medio*, correspondiente a los inmigrantes pasivos, es decir a aquellos que acompañan a la primera generación de migrantes y que llegaron al país de niños o adolescentes; y la *segunda generación*, correspondiente a los hijos de coreanos nacidos en Argentina.

En esta investigación se tomó como antecedente principal el estudio realizado por Mera (1998) sobre la colectividad coreana en Buenos Aires con relación al proceso migratorio y su integración al nuevo lugar de destino.

Con respecto al diseño metodológico, el trabajo es de tipo descriptivo-exploratorio, de corte transversal. La población estudiada es la colectividad de coreanos residentes en la ciudad de Córdoba. Los casos se seleccionaron teniendo en cuenta las tres generaciones. Se trabajó con un muestreo teórico y la recolección de los datos se efectuó a través de guías de entrevistas individuales y grupo focal, mediante entrevistas en profundidad y entrevistas grupales. Las entrevistas se realizaron a hombres y mujeres de la colectividad.

El trabajo se estructura en seis capítulos: en el primero se presenta el marco teórico y antecedentes; el segundo capítulo corresponde a los aspectos metodológicos; el tercero, cuarto, quinto y sexto atañen a los resultados de la investigación. Los cuatro últimos capítulos son presentados de acuerdo a las dimensiones planteadas anteriormente, a los efectos de caracterizar los modos de incorporación de la colectividad en Córdoba (condiciones de salida del país de origen, trayectoria migratoria y modelo de asentamiento en la ciudad de Córdoba primera y segunda parte). Al final, se incluyen tres apartados referidos a conclusiones, bibliografía y anexos.

Esta investigación pretende ser un aporte al campo de la demografía en el área de los estudios de migración y servir de base para posteriores trabajos sobre la colectividad coreana en Argentina y, particularmente, en Córdoba.

Capítulo 1

La inmigración internacional

Modelo propuesto para el estudio de las migraciones

La inmigración internacional supone un proceso polifacético que conlleva un modelo de asentamiento, el cual se puede explicar desde diferentes enfoques teóricos.

Uno de los más utilizados ha sido el que se basa en la teoría de la asimilación. Según este enfoque, la migración se entiende como un proceso unilineal e irreversible, de adaptación de los inmigrantes a la sociedad receptora. Desde esta perspectiva, el proceso migratorio se analiza a partir de la existencia de “factores de expulsión” en las sociedades de origen y “factores de atracción” en las sociedades receptoras.

Los críticos de estas teorías observaron que desde este marco no se lograban explicar otros fenómenos como los flujos migratorios de regreso y que los patrones de adaptación podían seguir una dinámica distinta a la gradual extinción de las diferencias culturales que postula dicha teoría.

Los resultados de las investigaciones recientes han llevado al abandono gradual de la teoría de la asimilación y a su reemplazo por enfoques explicativos que permitan una mejor comprensión de los procesos migratorios.

A continuación, se desarrolla el modelo teórico propuesto por Portes y Borócz (1998), base para el análisis de la inmigración internacional en el presente trabajo.

Estos autores proponen tres ideas centrales:

1- La inmigración internacional se explica desde la existencia de determinantes macroestructurales y desde causas microestructurales, a partir de tres dimensiones: las condiciones de salida del país de ori-

gen, el origen de clase de los inmigrantes y los contextos de recepción en el nuevo lugar de asentamiento.

2- De la combinación de los diferentes orígenes de clase y de los contextos de recepción surgen diferentes patrones de asentamiento y los principales modos de incorporación que caracterizan a cada corriente migratoria.

3- Las redes establecidas entre los migrantes constituyen la microestructura y la dinámica de los flujos migratorios. “La inserción de las personas en esas redes, más que los cálculos individuales de beneficio social, es lo que ayuda a explicar las tendencias diferenciales a desplazarse y el carácter duradero de las corrientes migratorias” (Portes y Borócz, 1998: 52).

Desde este enfoque teórico el proceso migratorio es un fenómeno social basado en la construcción gradual de una red. Las vinculaciones entre los migrantes son de carácter autosostenido, lo cual permite entender la continuidad de los flujos migratorios más allá de la existencia de condiciones políticas, sociales y económicas (Lacomba, 2001: 5).

Este proceso se caracteriza por ser cíclico, en el que la cantidad de viajes realizados en el pasado por la persona o por parientes aumenta la probabilidad de nuevas partidas. Asimismo, las cadenas familiares, la nueva información que llega y los nuevos intereses de migrar terminan siendo tan importantes como los cálculos de bienestar.

Cabe detenerse en el concepto de red, ya que el carácter polisémico de este término adquiere distintos alcances teóricos y empíricos.

El concepto de red se refiere a los *intercambios* no institucionalizados, denotando intercambios entre los individuos o grupos sociales para enfrentar situaciones o problemas de la vida cotidiana. Estas redes operan bajo ciertas condiciones como cercanía, confianza y ayuda mutua (Bronfman, 2000: 111).

Al hablar de redes se hace referencia a la “red de relaciones”, a los “vínculos”, mediante los cuales las personas interactúan y se relacionan entre sí. Ello supone diferentes niveles de relación, distinguiéndose fundamentalmente dos: las redes familiares y las de amistad o redes próximas.

Los *tipos de intercambio*. Teniendo en cuenta lo planteado por Bronfman anteriormente, los intercambios pueden ser de diferentes tipos:

a) De *información*: instrucciones para migrar, oportunidades de vivienda o de trabajo.

- b) De *bienes y objetos materiales*: “Se refiere a la ayuda prestada a algún amigo, pariente o paisano para la obtención de un empleo o el entrenamiento en algún oficio o préstamos monetarios o en especie –herramientas, comida, prendas de vestir, etc.” (Bronfman, 2000: 111).
- c) De *tiempo y espacio*: se refiere al alojamiento, comida, ayuda a parientes, y/o atención a algunos miembros de la familia en particular, como ancianos, niños.
- d) De *convivencia social y apoyo moral*: se refiere a las relaciones de amistad y a la participación común en ceremonias y rituales.
- e) De *ayuda extraordinaria* ante un hecho o situación especial: como un casamiento, un accidente o catástrofe, etc.

Se presentan, entonces, las redes como paradigma teórico y como estrategia migratoria a fin de establecer los nexos y conexiones que caracterizan al hecho migratorio como fenómeno complejo. Lacomba, citando a Douglas Gurak y Fe Caces, refiere lo siguiente:

Douglas Gurak y Fe Caces (2003) nos hablan, en el artículo *Redes migratorias y formación de sistemas de migración*, del conjunto de las funciones que la literatura actual identifica respecto a las redes: amortiguar el peso que tienen sobre los migrantes los costes y la ruptura vital que supone la migración; aislar a los migrantes de la sociedad de destino y mantener sus vínculos con la de origen; determinar, hasta cierto punto, quiénes son los que emigran de las comunidades y las familias; influir en la selección de los lugares de destino y de origen; condicionar la integración de los migrantes en la sociedad de destino, servir como canales de información y otros ítems, y prestar estructuras normativas; por último, dar forma al volumen y la importancia de la migración. (Lacomba, 2001: 8)

En el estudio referido, Lacomba plantea tres cuestiones en torno al análisis de las redes y el proceso migratorio a considerar. La primera se refiere a la densidad de la red como elemento facilitador de contactos e información que le potencien a la persona salir del país de origen. La segunda es la información previa a la hora de decidir emigrar hacia un destino determinado; y el tercer aspecto es con relación a la facilidad y ayuda, apoyando al migrante en su proceso de inserción al nuevo contexto y de reducción de costos.

El fenómeno migratorio es un desplazamiento en el espacio que implica un cambio en el “espacio de vida”, el cual es definido como “la

porción del espacio donde el individuo ejerce sus actividades” (Domenach y Picouet 1987, citando a Courgeau). El espacio de vida se refiere a la “extensión de la red de relaciones de las personas” a partir de las cuales se generan los desplazamientos y los cambios de residencia.

La residencia base es el punto de salida de los desplazamientos y cuando ésta cambia, según exista referencia o no a ella, los flujos migratorios pueden ser reversibles o irreversibles.

Los flujos irreversibles corresponden a un cambio de residencia definitivo y sin referencia a la residencia anterior, la cual ya no interviene en el sistema de reproducción familiar y socioeconómica del grupo emigrado (Domenach y Picouet, 1996: 42-43).

Cabe aclarar que el carácter de reversibilidad o irreversibilidad de los flujos migratorios tendrá relación con las características del modelo de asentamiento desarrollado por los migrantes en el lugar de destino.

Teniendo en cuenta lo planteado anteriormente, la migración coreana se analiza como un desplazamiento efectuado por las personas en el espacio y en el tiempo, lo que supone un cambio de la residencia base y la construcción de un nuevo espacio de vida, cuya característica principal es la irreversibilidad del flujo migratorio.

Las condiciones de salida se refieren a las condiciones políticas bajo las cuales el grupo inmigratorio deja su país de origen, aplicándose esto a los grupos de refugiados políticos, los que asumen características particulares como el bloqueo de la opción de regreso. Esta dimensión puede aportar elementos de análisis del contexto del inmigrante ligado a condiciones políticas, económicas y sociales a tener en cuenta en el análisis del proceso migratorio.

Por otra parte, los flujos migratorios no son homogéneos y se caracterizan por asumir un comportamiento diferencial según el *origen de clase* del migrante. Esto lleva a que las posibilidades de inserción en la sociedad receptora varíen según la procedencia de clase del migrante.

El contexto de recepción se refiere al conjunto de condiciones (económicas, políticas, legales, entre otras) que constituyen el modelo de organización mediante el cual se canalizan las oportunidades y se da la inserción del migrante en el lugar de destino. Cabe aclarar que no existe un contexto ideal de recepción. Hay una multiplicidad de contextos: según las características propias de los migrantes, las condiciones de recepción con relación a la actitud de los gobiernos, de los nativos y de la colectividad (si la hubiera).

Las dimensiones antes mencionadas permiten pensar una tipología de modos de incorporación de los inmigrantes combinando el origen de clase y el contexto de recepción de la sociedad de destino; lo que origina así una multiplicidad de modelos de asentamiento.

Retomando lo planteado por Lacomba en el estudio anteriormente citado, la migración se entiende como el tránsito de un espacio social, económico, político y cultural (país de origen) a otro (contexto de recepción) con el fin de desarrollar un determinado proyecto. La migración debe ser estudiada y analizada desde la perspectiva transnacional en relación a la sociedad de la que se emigra como desde la sociedad a la que se ingresa.

El *transnacionalismo* se entiende como lo opuesto a la noción tradicional de asimilación cuyo resultado era la integración al contexto de recepción por parte del inmigrante de modo lineal e irreversible; mientras que la primera visión parte de la idea de movimiento de ida y vuelta entre los países de recepción y de origen, permitiéndoles a los migrantes una doble presencia (Portes 2005: 8-9).

La “doble presencia” tiene sus particularidades según el modelo de asentamiento y las características que éste asume en el contexto de recepción. Analizar la inmigración desde esta perspectiva permite una comprensión más amplia del fenómeno a estudiar sin perder la vinculación objetiva y subjetiva con el país de origen, a través de lo cual se logra entender los procesos y las características en el nuevo contexto.

Otro núcleo conceptual a tener en cuenta para el análisis del proceso migratorio es la cuestión de la integración social de los inmigrantes en el nuevo contexto.

El concepto de *integración social* se define a partir de lo planteado por Robert Castel (1989). Este autor propone un modelo de análisis a partir de dos dimensiones: la inserción laboral y la inserción relacional. La primera analiza el tipo de inserción en el mercado de trabajo, en cuanto acceso al derecho de trabajar, distinguiendo si es de tipo estable, precario, o la persona está desempleada. La segunda dimensión, la inserción relacional, se refiere a la inscripción de la persona en las redes de relaciones que permiten la inclusión en una trama social de derechos y obligaciones como también el contacto y el apoyo a través de los parientes, amigos, vecinos e instituciones que brindan ayuda. Esta inserción podrá ser fuerte, frágil o de aislamiento social, según sea la participación de la persona en esas redes ya señaladas.

De la interrelación entre estas dos dimensiones se obtienen diferentes zonas, según el tipo de inserción laboral y relacional. En el caso de contar con trabajo estable e inserción relacional fuerte, es decir, estar dentro de una red social que garantice el acceso a derechos básicos como la educación y de modo informal contar con la trama de relaciones que brindan apoyo y sostén, se puede hablar de integración social.

Contextualización sociopolítica de Corea

A los fines de contextualizar la inmigración coreana es necesario considerar algunos momentos de la historia de este país asiático, correspondientes a los hechos más relevantes del siglo XX:

- *La dominación japonesa (1910-1945)*.¹ Japón y Rusia, movidos por un interés expansionista, pretendían invadir Corea y el territorio de Manchuria. En 1904 comienza la guerra ruso-japonesa y Japón invade Corea. En 1905 a partir de la victoria de Japón sobre Rusia, aquel país impone un fuerte control sobre las relaciones exteriores de Corea, logra expulsar a Rusia de la península, contando para ello con el apoyo de Inglaterra y Estados Unidos. Por el tratado de Uol Sa en noviembre de 1905 se impone el Protectorado japonés sobre Corea.

En 1910 Corea pasa a ser una colonia japonesa, manteniéndose como tal por un período de 35 años. El interés de Japón sobre Corea se debía no sólo al territorio sino también al control de sus recursos naturales dado que durante la Primera Guerra Mundial Japón fue el principal proveedor de materias primas a los países aliados.

Uno de los aspectos que los japoneses tuvieron en cuenta fue asegurarse la cooperación de la elite aristocrática en pos de los intereses coloniales. De este modo, los terratenientes coreanos conservaron sus tierras y continuaron con el disciplinamiento de los campesinos. Así se legitimó el poder de estos para optimizar la producción del arroz para el mercado exportador (Cumings, 2004: 166-167).

Por lo expuesto anteriormente, aumentó la producción y la exportación de arroz a Japón, a la vez que el consumo interno en Corea disminuyó, lo que generó un déficit alimentario en la población. Además de proveer los recursos naturales, Corea era el mercado consumidor de los productos industriales japoneses, a partir de lo cual se fue consolidando como colonia japonesa (Lee, ki-Baik, 1988: 366). A esto se

sumó el plan de inversiones de capitales japoneses para el desarrollo de la industria pesada, con mano de obra coreana, ya que el costo era la mitad del costo de mano de obra japonesa y la jornada laboral era más prolongada con respecto a la vigente en Japón (Lee, ki-Baik, 1988: 367).

En 1939, en plena expansión japonesa, la producción agrícola deja el paso a la industria pesada y química respondiendo a las necesidades de la guerra dentro de la cual Corea era un centro estratégico para la invasión de China, hecho que se produce en 1937 cuando Japón invade ese territorio (Lee, ki-Baik, 1988: 199-200; Silbert y Santarrosa, 2001: 199-200).

Con el bombardeo de Pearl Harbour (1941) Japón decreta la “movilización total de la nación”, lo que apareja medidas en el campo laboral y en el aprovisionamiento de alimentos. Debido a esto los agricultores coreanos estaban obligados a donar sus cosechas de arroz y otros productos, como así también metales, todo lo cual se fue agudizando a medida que avanzaba la guerra. A su vez se reducía en Corea la fuerza de trabajo debido al reclutamiento de hombres para la guerra.

En el caso de los obreros coreanos continuaban ganando la mitad de lo que ganaba un japonés residente en Corea y con jornadas de más de 12 horas. Se impuso el sistema escolar japonés y se prohibió el uso de la lengua coreana.

El 15 de agosto de 1945 Japón se rinde con la derrota sufrida en la Segunda Guerra Mundial y Corea es liberada del dominio japonés.

- *El acuerdo de Yalta (1945)*. El territorio coreano se divide en dos zonas a partir de una línea imaginaria a la altura del paralelo 38. Rusia ocupa la zona del Norte y Estados Unidos ocupa el Sur. En ese momento comienzan a llegar a Corea del Sur, coreanos de Japón, China y del norte de Corea. El país atraviesa una fuerte crisis económica como consecuencia del derrumbe del proceso de industrialización iniciado por Japón.

- *La República de Corea*. Se instaura el 15 de agosto de 1948, a partir de las elecciones presidenciales, asumiendo Syngman Rhee. Con la finalización de la guerra se había agudizado la crisis en el ámbito económico y social, encontrándose en Corea del Sur 2.500.000 personas sin hogar y 5.000.000 de personas sin recursos económicos; muchas fa-

milias quedaron separadas y las ciudades asoladas por la guerra. El país se encontraba en una profunda crisis económica (Mera, 1998: 36). Al respecto, otro autor refiere que: “La riqueza vino después, no obstante. Corea del Sur durante los 50 era un lugar terriblemente depresivo, en el cual la degradación y las privaciones extremas alcanzaban a todo el mundo” (Cumings, 2004: 342).

- *La guerra entre las dos Coreas o guerra civil (1950-1953)*. En 1950 comienza la guerra entre las dos Coreas, el Norte invade el Sur a fin de unificar el país. Corea del Sur cuenta con el respaldo de la ONU y llegan tropas de distintos países. En 1953 se da el fin de la guerra, firmándose el armisticio (promovido por los Estados Unidos) entre Naciones Unidas y la República Popular China que respaldaba a Corea del Norte. De este modo, el país queda devastado y continúa dividido en dos Estados (no obstante su unidad étnica y cultural): la República de Corea (Corea del Sur) y la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte).

En las tres décadas siguientes Corea fue sufriendo un proceso de transformación pasando de un modelo capitalista con preponderancia agrícola a otro de característica urbano-industrial. Esto se dio en el contexto de una creciente intervención de Estados Unidos en lo político, económico y cultural.

En 1961 se produce un golpe militar y los gobiernos de corte autoritario gobernarán durante 32 años. Recién a partir de 1993 Corea logra tener un gobierno democrático. No obstante, cabe aclarar que en 1987 ya había comenzado un proceso de transición hacia la democratización.

En el marco del gobierno militar, Corea se fue transformando con el apoyo de Estados Unidos. Se inicia el proceso de sustitución de importaciones y se implementan siete planes quinquenales de desarrollo industrial. En la década del 60 se desarrolló la industria liviana (textil, juguetes, electrónica liviana, vestimenta, plásticos, etc.) y durante los años 70 este proceso se fue afianzando con el desarrollo de la industria pesada y química (Kook Bo Yang, 1997: 93-97).

El proceso de industrialización de la década del 60 con la industria liviana, y en los 70 con la industria pesada, trajo aparejado el proceso de urbanización a partir de los grandes desplazamientos de población rural hacia los centros urbanos (Silbert, Santarrosa y Bauer, 1997: 155-

156). Esto, a nivel social, suscitó el aumento del desempleo en las grandes ciudades, hambre y sobreoferta de mano de obra. Cabe aclarar que, si bien en estas décadas hay crecimiento del producto bruto interno, esto no se distribuye en toda la población, lo que llevó a un contexto de pobreza generalizada.

También en dicho período se produjo un acelerado crecimiento demográfico iniciado en la postguerra y estimulado por el crecimiento del producto bruto interno. Entre 1960 y 1970 se registraron las tasas de crecimiento poblacional más altas de la historia de Corea (2.98 y 2.31, respectivamente). Por esta razón, la densidad poblacional se convirtió en un problema de Estado. El siguiente cuadro grafica esta situación:

Población total, crecimiento anual y densidad poblacional de la República de Corea - Período 1950-1992

Año	Población (000)	Crecimiento anual (%)	Densidad poblacional
1950	20.389	-3.99	205.6
1960	24.954	2.98	251.6
1970	31.435	2.31	317.0
1980	37.407	1.74	377.3
1992	43.663	1.10	440.4

Fuente: Elaboración propia según datos de Silbert, Santarrosa y Bauer.

Como se observa en el cuadro, en 1960 la densidad poblacional era de 251.6 personas por kilómetro cuadrado. En 1992 ascendió a 440 habitantes por kilómetro cuadrado, lo cual limitaba las posibilidades de ascenso social de sectores de clase media con formación profesional, y de acceso al sistema educativo. Esto llevó a que, desde el Estado, se promoviera la emigración como salida a la situación socioeconómica de la población (Courtis, 2000: 16).

Las relaciones entre Corea del Sur y Argentina

Las relaciones bilaterales entre Corea y Argentina se enmarcan dentro de una relación multilateral y cuatripartita que vincula a Argentina, Estados Unidos, Corea del Sur y Corea del Norte (Oviedo, 2004: 496). El autor citado establece fases en este proceso. En la primera,

correspondiente a los años previos al establecimiento de las relaciones diplomáticas, se destaca el papel de Argentina conjuntamente con Brasil e India, en recibir a prisioneros de la guerra entre las dos Coreas. Hecho que en nuestro país se produjo entre los años 1956 y 1957.

En la segunda fase, correspondiente al reconocimiento de Corea del Sur, período que abarca desde 1962 hasta 1973, la relación bilateral se encuadra dentro de la división bipolar y la participación de ambos países en el bloque occidental.

En 1962, durante el gobierno constitucional de Frondizi y el gobierno autoritario de Park Chung-Hee se establecieron las relaciones diplomáticas entre Argentina y Corea del Sur. En 1963 Corea abre su embajada en Buenos Aires. Argentina abre su sede diplomática en Seúl en 1966 (Silbert, 1998: 239-240).

En las décadas del 60 y 70 las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales fueron evolucionando lentamente. En 1962 el gobierno coreano impulsa la emigración hacia Argentina y otros países de Latinoamérica mediante la promulgación de la ley de emigración N° 1030. El ingreso de inmigrantes fue objeto de negociaciones entre los dos países, estipulando que se establecieran como colonos en zonas agrícolas del interior del país como Campo Lamarque en Choele Choel, provincia de Río Negro. Esto se llevó adelante en 1965 (Silbert, 1998: 240-242).

En 1970, 85 personas llegaron a Mar del Plata con el auspicio del gobierno argentino y de una empresa privada. Se dedicaron a la actividad pesquera, en la que prosperaron; exportaron la mayoría de la producción a Corea y utilizaron la otra parte en el mercado interno (Park Choe-Soon en Silbert, 1998: 240).

La tercera fase corresponde al período de 1973 a 1977, en el cual se establecen relaciones diplomáticas con Corea del Norte durante el gobierno democrático y posteriormente en 1977 se levanta la embajada de Corea del Norte en Argentina (Anderson y Copertari, 2005).

La cuarta fase corresponde al retorno del reconocimiento de Corea del Sur, desde el gobierno militar de Argentina y que se extiende hasta la actualidad. Dicho reconocimiento por parte de la dictadura militar argentina se encuadra en el rol asignado a Corea del Sur como parte de la estrategia de lucha anticomunista en Asia. Desde esta perspectiva se desarrollan las relaciones bilaterales, en las que la inmigración coreana

de tipo agrícola es uno de los temas de la agenda entre ambos países (Oviedo, 2004: 492-496).

En las décadas siguientes, del 80 y 90, crecen las relaciones a nivel político, diplomático, económico, comercial y de tipo académico-cultural. Un ejemplo de esto es que en 1980 se firmó un convenio de cooperación científico-tecnológica entre una compañía coreana de energía eléctrica y la comisión de energía atómica argentina. Además, en 1983 para la asunción del gobierno democrático de Argentina, visita el país el ministro de Relaciones Exteriores de Corea del Sur, Lee Won.Kyung.

En 1985 el gobierno de Alfonsín promulga el Acta de Procedimiento para el ingreso de inmigrantes coreanos a Argentina. A través de dicho instrumento se establece que el lugar de asentamiento podrá ser cualquier parte del territorio nacional con excepción de la Capital Federal y Gran Buenos Aires. También se plantea la exigencia de realizar un depósito bancario de 30.000 dólares, en un plazo fijo durante 60 días. De tal modo, se otorgarían las visas a los inmigrantes coreanos (Mera, 2005: 45).

En 1990 se intensifican las relaciones a partir de visitas oficiales por parte de ambos países, visitas que estuvieron enmarcadas en las firmas de convenios que ampliaron las relaciones fomentándose el intercambio y la cooperación entre Argentina y Corea.

Las olas migratorias que llegan al país y el contexto sociopolítico de Argentina

Tomando como base los estudios realizados sobre la migración coreana en la Argentina (Mera, 1998 y 2005), se analizan a continuación las características del proceso migratorio: cómo se dio la llegada y el proceso de inserción.

Se identifican claramente tres períodos en los que fueron llegando los migrantes coreanos, los que responden a distintos momentos históricos del país de origen.

Los primeros coreanos que llegan al país datan del año 1956 y 1957; la inmigración oficial comienza en 1965. Cabe aclarar que en 1962 se habían establecido las relaciones diplomáticas entre ambos países.

El primer grupo que llegó a Argentina lo hizo en barco, arriban 12 hombres solos, prisioneros de guerra, procedentes del Norte, a quienes

se les dio la opción de emigrar o regresar a Corea del Norte; de ese modo los que deciden salir del país llegan al puerto de Buenos Aires. Estos son los primeros inmigrantes que facilitarán el ingreso a los grupos posteriores.

Como se planteó anteriormente, durante la década del 60, más precisamente en 1962, y con la Ley de Emigración N° 1030 promulgada en Corea del Sur, se fomenta la emigración mediante subvenciones y ayudas a coreanos que quisieran emigrar. Se utilizó esto como medio para contener el alto crecimiento demográfico del país asiático.

En 1965 llega el primer grupo oficial de familias inmigrantes en barco, procedentes de la ciudad de Pusán. Tenían como lugar de destino Campo Lamarque de la provincia de Río Negro, donde se establecería una colonia agrícola para el cultivo de frutas. Estas tierras fueron compradas por la Corporación Coreana de Desarrollo de Ultramar (KODCO).

Los que llegan a Argentina forman parte de una corriente más amplia de desplazamiento de población asiática hacia países de América Latina, cuyos puntos eran Brasil, Paraguay, Chile y Argentina.

En Argentina comienzan a llegar familias enteras, para las cuales emigrar era una opción motivada por varias razones: la crisis social y económica que vivía Corea, el gobierno militar de corte autoritario y represivo, la inestabilidad política, con la presencia militar de Estados Unidos en Corea del Sur, y el temor constante a una nueva guerra entre las dos Coreas. A esto se sumó el impulso desde el gobierno coreano fomentando la emigración y los acuerdos bilaterales entre los dos países a los efectos de que estos inmigrantes se localizaran en zonas rurales para el desarrollo de emprendimientos. Por ejemplo en la provincia de Río Negro y, en la década siguiente, en otros puntos del interior del país (campos ubicados en Santiago del Estero y Santa Fe).

Cabe mencionar el papel que les cupo a las iglesias cristianas en el proceso migratorio, quienes orientaron y ayudaron a los feligreses en dicho proyecto.

Considerando lo planteado anteriormente, el principal motivo que aparece en la década del 60 es la búsqueda de mejores condiciones de vida y en este caso Argentina aparecía como un nuevo lugar para prosperar a nivel individual, familiar y social.

A llegar los primeros inmigrantes a Campo Lamarque se encontraron con tierras que estaban sin cultivar y sin ninguna infraestructura

para vivir: debieron instalarse en carpas y bajo condiciones climáticas adversas, por lo que algunas familias pronto regresaron a Buenos Aires.

Entre 1966 y 1969 los inmigrantes coreanos que fueron llegando se concentraron en asentamientos marginales cercanos a la Capital Federal: Retiro, Villa Soldati, Villegas, Complejo Departamental de Ciudadela y Presidente Mitre en Bajo Flores. Las villas fueron el primer espacio de inserción de los inmigrantes, donde fueron aprendiendo los principales códigos del idioma y desarrollando las primeras estrategias laborales a partir del trabajo de tejido y en el sector servicios en rubros tales como almacenes, verdulerías, compostura de zapatos, como cuentapropistas. Es de destacar que estos inmigrantes pertenecían a sectores medios, muchos de ellos eran profesionales y contaban con un capital cultural diferente al del entorno (Mera, 2005: 36).

Entre los años 1971-1978 llegaron al país alrededor de 500 familias en avión, que ya tenían referencias de Argentina. Provenían de Seúl, de ciudades cercanas a la capital y de Pusán (Mera, 2005: 39).

En 1971 la KODCO compró tierras en Luján, provincia de Buenos Aires, para instalar una granja de cría de gallinas, cerdos y cultivo de legumbres, y en 1977, en Santiago del Estero, establecen la colonia Campo Isca Yacu en donde se instalan 16 familias.

Los emprendimientos rurales en general fracasaron debido a las malas condiciones de las tierras con relación al tipo de proyectos a desarrollar y a la falta de experiencia de los migrantes en el medio rural. A ello se sumaron las dificultades en el acceso a la educación para los hijos y la falta de servicios sanitarios. A raíz de esto los migrantes se fueron trasladando a las ciudades, fundamentalmente a la Capital Federal, y los que iban llegando se instalaban directamente en villas cercanas a la capital. Se fue conformado el barrio coreano, llamado Bae-Ku, y los asentamientos se caracterizaron por la concentración de inmigrantes coreanos, lugar donde se fueron relacionando los recién llegados con sus paisanos, mediante el mecanismo de las redes familiares y sociales.

Los motivos que predominaron en este grupo tienen relación con los de la década anterior, dado que continuó el acelerado proceso de industrialización y urbanización en Corea: disminución en las posibilidades de ascenso social para los sectores medios, continuó vigente el temor a la guerra entre Corea del Sur y Corea del Norte, la alta densidad poblacional y el impulso del gobierno coreano a través de los emprendimientos rurales desarrollados en esta década.

En 1981 llegan 25 familias que se instalan en Campo San Javier, en la provincia de Santa Fe, para un emprendimiento destinado a la producción de arroz; las tierras fueron compradas por el Ministerio de Salud y Asuntos Sociales de Corea. Luego de unos años, las familias se irán trasladando a ciudades de la misma provincia o hacia otros centros urbanos del país como Capital Federal y Córdoba (Mera, 2005: 42).

En los años 1984-1989 llegó el grupo más numeroso, en su mayoría de Seúl, con capital para invertir. Se instalaron en barrios cercanos a la capital de Buenos Aires, por fuera del barrio coreano. Estos inmigrantes pertenecían a sectores medios urbanos. En ese momento Corea estaba saliendo de la fuerte recesión económica, con ayuda de EEUU, por lo que la cultura americana tenía una importante presencia. Éste será un elemento a tener en cuenta cuando se analicen los motivos de emigración.

Se planteaba como lugar de asentamiento un país occidental, especialmente Estados Unidos, y Argentina era un punto intermedio para llegar al país del Norte.

En esta década se produce un hecho significativo para la historia política argentina: el retorno en 1983 de un gobierno democrático. En este nuevo escenario político, en 1985 se firma en Buenos Aires el Acta de Procedimiento para regular el ingreso de inmigrantes coreanos a la Argentina (hecho que fue referido en párrafos anteriores). De esta manera, los inmigrantes coreanos pudieron obtener visas y legalizar su situación.

La particularidad del grupo que ingresa en esta época es su condición económica, ya que cuentan con mayor poder adquisitivo que los anteriores y con contactos con la comunidad coreana ya establecida en Argentina (Yun Sil Jeong, 1998: 4-5).

En la década del 70 ya se habían instalado algunos negocios en el rubro textil y en los 80 la colectividad logra su inserción en el mercado laboral en dicho rubro y cuenta con todo el circuito comercial: fábricas, talleres y negocios minoristas y mayoristas. Al mismo tiempo aparecen asociaciones e iglesias que van agrupando a los inmigrantes.

En esta década se da el mayor flujo inmigratorio y si bien muchas de las familias se instalan por fuera del barrio coreano, mantienen el vínculo con éste a través de su participación en la iglesia, la compra de productos de origen coreano y como una referencia étnica con la que no pierden contacto.

En 1986 la colectividad coreana estaba compuesta por 36.000 personas, siendo esta época la de mayor apogeo, cifra que disminuirá en la década siguiente.

En los años 90 no hubo olas migratorias, se produce la llegada de hombres solos, conectados con la comunidad residente en el país y en el marco de reagrupamientos familiares. Son casos aislados.

En esta década el proyecto migratorio se ha afianzado, no obstante se da como hecho significativo el desplazamiento de inmigrantes con ciertos años de residencia en el país que se trasladan a otros países como Estados Unidos, México, Canadá y de otros que regresan a Corea. Esta tendencia se inicia en esta década y continúa hasta la actualidad, observándose una disminución con respecto a los años 80. Esto se evidencia al considerar las cifras disponibles: en el año 1986 el número de integrantes era de 36.000; en 1992 desciende a 30.000. La cifra estimada para el presente año (2005) es de 20.000 integrantes de la colectividad. Cabe aclarar que en la última cifra están incluidos los nativos descendientes de coreanos y que al ser una inmigración reciente no se disponen de datos sobre inmigración ilegal, presente en todos los procesos migratorios (Mera, 2005: 53-54).

La disminución que se observa en la estimación actual (20.000 personas) se debería a las crisis inflacionarias de 1989 y del 2001, a partir de las cuales muchas familias volvieron a Corea o se desplazaron hacia otros países como Estados Unidos, Canadá y México (Park Choe Soon, 2003: 131; Mera, 2005: 53).

Por lo analizado anteriormente, se puede concluir que esta corriente se caracterizó por el ingreso de pequeños grupos no siendo un movimiento de carácter masivo. En segundo lugar, si bien lo planificado e impulsado por los gobiernos de ambos países fue que los inmigrantes se instalaran en las colonias agrícolas, de tipo rural, el fracaso de estos emprendimientos promovió que los inmigrantes se instalaran en villas y barrios de la Capital Federal, lo que llevó a que este flujo migratorio se caracterice con el transcurrir de las décadas en un proceso netamente urbano con fuerte concentración espacial.

La colectividad coreana en Argentina

En el campo laboral la principal actividad de la colectividad es en el rubro textil, en la que ha logrado una movilidad social ascendente,

dada su incorporación en el mercado formal. En un comienzo, década de los 60, la actividad laboral desempeñada por los primeros migrantes estuvo centrada en el sector servicios, en negocios de almacén, verdulerías, compostura de zapatos, mientras otros miembros de la colectividad comenzaron a trabajar en la confección de prendas y tejidos de punto. Paulatinamente se van consolidando y desarrollando otras estrategias laborales e instalan negocios de venta de ropa y fabricación de las prendas.

El papel de los hijos es fundamental ya que son estos los intermediarios naturales entre sus padres y los argentinos (manejan mejor el idioma), lo que les posibilita comunicarse y desenvolverse con mayor fluidez en el medio.

El papel de la iglesia también es de gran importancia, como medio de socialización entre los paisanos y como lugar de encuentro en el que se fortalecen las redes de apoyo. A la vez que asiste todo el grupo familiar.

La escuela coreana, a la que concurren los niños en edad escolar, es otro espacio de socialización y contacto con la cultura coreana, con la enseñanza del idioma y de las costumbres. A la vez que favorece la integración entre los miembros de la colectividad. Dicha actividad está por fuera del sistema formal de educación, al cual asisten de modo regular.

Con respecto a las familias coreanas en el contexto migratorio se observó que presentan una dinámica propia en el tipo de organización y funcionamiento, fuertemente influenciada por las corrientes de pensamiento basadas en el confucianismo coreano y otras creencias religiosas² adquiriendo características acordes a esta influencia.

Desde la perspectiva confuciana la organización familiar tiende a ser jerárquica, en la cual predomina la línea patriarcal: la figura del hombre como jefe del hogar y la mujer en una situación de subordinación al hombre y a la familia de éste. La línea de continuidad de la familia se da por medio del hijo primogénito varón. Al momento del casamiento la mujer deja su hogar para ingresar a la familia del hombre. El hijo mayor es quien tiene la responsabilidad asignada por el mandato familiar y cultural del cuidado de los padres y, especialmente, en la vejez.

Cabe aclarar que en el contexto migratorio estas prácticas se fueron flexibilizando en algunos aspectos y en otros aún se mantienen de acuerdo a sus tradiciones.

Al respecto se observa que las mujeres desempeñan un doble rol: por un lado, están a cargo del hogar, del cuidado de los hijos y ancianos de la familia; y por otro, participan en el ámbito laboral como trabajadora familiar, por lo general a cargo de la caja del negocio.

Con respecto a la composición familiar se observa el pasaje de la familia extensa a la nuclear como tendencia predominante tanto en la comunidad de inmigrantes de Argentina, como en Corea en el período 1960 al 2000. Y la tendencia de las parejas a vivir separadas de sus padres al casarse. En el mismo estudio se encontró mayor apertura de los padres en aceptar que los hijos decidan con quién contraer matrimonio y la disminución de los “casamientos arreglados” dentro de algunos parámetros establecidos como el de la endogamia étnica. Al respecto, los datos arrojados por la encuesta a jóvenes universitarios de Argentina, Brasil y Paraguay (HANA, 2000) se encontró que el 80% de los encuestados prefería casarse con un coreano y entre los motivos esgrimidos se encontraron la afinidad cultural, la compatibilidad de costumbres, la tradición y el respeto a la voluntad de los padres. Mientras que, como obstáculos para los casamientos exogámicos, manifestaron el temor a la incompreensión, no sólo la idiomática sino la de tipo cultural (Mera, 2004: 65-89).

Antecedentes de estudios sobre la colectividad coreana en la Argentina

Como ya se mencionó, esta investigación toma como antecedente principal el estudio realizado en Buenos Aires por Mera (1998) sobre la migración coreana con relación al proceso migratorio y su integración al contexto de recepción. La autora realiza una caracterización de la colectividad y sus modos de inserción. A la vez que centra su análisis desde la perspectiva del multiculturalismo y desde allí analiza dicho proceso.

Entre las conclusiones a las que llega la autora, encontramos:

- La problemática de la integración de los inmigrantes a la sociedad global es un fenómeno complejo y que trasciende lo migratorio propiamente, por lo que dicha integración se analiza desde diferentes esferas que permiten aproximarse a la problemática.
- La integración se da fundamentalmente a partir de su inserción en el mercado de trabajo, espacio donde los coreanos se insertan en el área del comercio y mayoritariamente el rubro textil.

- La educación es otro de los puntos de integración con la sociedad receptora para las generaciones más jóvenes.
- La existencia de una red solidaria intracomunitaria les facilita la entrada, el comienzo de la estadía y su residencia en Buenos Aires, la que se complejiza con el tiempo y el crecimiento de la comunidad.
- La discriminación de la sociedad receptora se ejerce a partir de la jerarquización de las diferencias étnicas, cuando no existe desde el Estado una política que promueva el multiculturalismo.
- Entre los esfuerzos que la colectividad ha realizado por insertarse, se encuentran indicadores de integración como los casamientos mixtos y la ampliación de las redes de relación con la incorporación de nativos en esas redes.

Otro antecedente es el trabajo realizado por Corina Courtis (2000: 111) en Buenos Aires desde la perspectiva antropológica y el análisis del discurso. Parte de la idea de que los discursos sobre los inmigrantes no sólo refieren las representaciones y prácticas sociales sino que crean identidades migratorias.

Analiza las prácticas sociales de alterización implicadas en los discursos cotidianos sobre los inmigrantes coreanos, distinguiendo tres planos enlazados entre sí, en los cuales los sujetos interaccionan: el étnico, el socioeconómico y el religioso.

Del mencionado trabajo se destacan algunos puntos que ayudan a la presente investigación como la caracterización del barrio coreano, al cual llegan los primeros inmigrantes y cómo se fue conformando a partir de la dinámica propia de los inmigrantes y de su relación con el contexto.

Destaca las relaciones interétnicas entre coreanos, bolivianos y argentinos, que se van desarrollando en el contexto del barrio coreano y dentro de éste, el negocio como punto de encuentro y de interacción.

Otro espacio que analiza es el religioso y la variedad de cultos que practica la colectividad: el católico, el budista y el protestante. A su vez estas prácticas son heterogéneas según la generación y los grupos de edades. Por otro lado describe este espacio como “zonas de intercambio exclusivamente endogrupal, que se refiere tanto a las pautas matrimoniales como a las de sociabilidad, comensalidad y competencia lingüística” (Bialogorski y Bargman en Courtis, 1994: 111).

Notas

¹ La dominación colonial propiamente dicha se prolongó 35 años, pero ya desde 1907 Corea está bajo el Protectorado de Japón.

² Dentro de las creencias religiosas se destaca la influencia del budismo, y posteriormente a partir de la segunda mitad del siglo XX, una mayor presencia del cristianismo, si bien este último ya había ingresado en Corea a fines del siglo XIX.

Capítulo 2

Aspectos metodológicos

Formulación y delimitación del problema de investigación

¿Cómo fueron los *modos de incorporación* de la colectividad coreana en la ciudad de Córdoba según las *condiciones de salida del lugar de origen*, la *trayectoria migratoria* y el *modelo de asentamiento desarrollado por las diferentes generaciones en el lugar de destino*?

Se pretende caracterizar los *modos de incorporación* desarrollados por la colectividad coreana en la ciudad de Córdoba según las *condiciones de salida de Corea del Sur*, la *trayectoria migratoria* y el *modelo de asentamiento desarrollado por las diferentes generaciones, en el lugar de destino*.

Los modos de incorporación se refieren a las características y dinámica del proceso migratorio a partir de las condiciones en las que se dio la salida del país de origen, la trayectoria migratoria y el modelo de asentamiento que los inmigrantes fueron desarrollando en el lugar de destino, a nivel individual-familiar y colectivo.

Estos modos de inserción adquieren características propias según el origen de clase y el contexto de recepción.

Las condiciones de salida se refieren a las características bajo las cuales se dio el hecho migratorio, a partir de analizar la zona de procedencia, el año de emigración, los motivos de emigración, la experiencia previa de migraciones (personales o de parientes) y las expectativas al momento de emigrar.

La trayectoria migratoria son los itinerarios seguidos por inmigrantes desde que salieron de su país de origen hasta que llegan al lugar donde actualmente residen, en este caso Corea-ciudad de Córdoba.

Un modelo de asentamiento se define por las características políticas, legales, económicas y culturales que se van desarrollando y generando en un proceso diferencial y polifacético, según el origen de clase del migrante y el contexto de recepción del lugar de destino en el que se da el proceso de inserción.

El origen de clase se analiza a partir de la ocupación que tenía el migrante en su lugar de origen y el nivel educativo alcanzado por el jefe de familia.

El contexto de recepción se refiere al conjunto de condiciones que constituyen el modelo de organización mediante el cual se canalizan las oportunidades y se da la inserción del migrante en el lugar de destino. Estas condiciones están relacionadas con las redes de relación, el trabajo y la inserción en el sistema educativo de los inmigrantes.

La ocupación laboral del migrante se analizará a partir de la categoría ocupacional y la rama de actividad. Es decir si es empleador, empleado, trabajador por cuenta propia o trabajador familiar, sin salario, y dentro de qué rama se ubica la actividad del migrante (industria, comercio, construcción, servicio doméstico, otros servicios, otras ramas). Por último, en este punto interesa la historia laboral del migrante con relación a su ocupación en el país de origen y en su lugar de destino, retrospectivamente, desde su llegada a la actualidad.

El espacio de vida se refiere a la “extensión de la red de relaciones de las personas”, a partir de las cuales se generan los desplazamientos y los cambios de residencia. Éste se analiza teniendo en cuenta:

1. Los aspectos sociodemográficos de la colectividad: composición según sexo y edad y zona de residencia.
2. Características de la familia coreana: estructura familiar, organización y roles, el casamiento y las pautas de nupcialidad y expectativas frente al casamiento.
3. Características culturales: religión, uso del idioma y comidas.
4. La organización de la colectividad: asociación coreana, escuela coreana, diarios y restaurante coreano.

Esquema conceptual de las dimensiones del estudio

Condiciones de salida del lugar de origen:

- Motivos por los que emigra.
- Experiencia previa de migraciones (personales o de parientes).

- Ocupación laboral en Corea.
- Expectativas al momento de emigrar.

Trayectoria:

- Zona de procedencia.
- Migración interna en Corea (previa a emigrar).
- Año de emigración.
- Año de llegada a Argentina por primera vez.
- Lugares donde se radicó (itinerario).
- Tiempo de permanencia en cada lugar.
- Año de llegada a Córdoba.
- Motivos por los que se instaló en Córdoba.
- Etapa del ciclo vital al llegar a Córdoba.

Modelo de asentamiento:

A) Origen de clase

- Trabajo/ocupación que realizaba en Corea.
- Nivel educativo del jefe de familia alcanzado en Corea.
- Capital al momento de la llegada.

B) Contexto de recepción

B.1. Redes

- Tipo de redes en Argentina y en Córdoba (parentesco, amistad, vecinal).
- Tipos de intercambio.
- Lazos con Corea.
- Grupos de pertenencia (recreativos, religiosos, comerciales).
- Relaciones interétnicas.

B.2. Trabajo

- Historia laboral.
- Ocupación actual del jefe de familia e integrantes del grupo familiar.
- Tipo de ocupación.
- Rama de actividad.
- Integrantes de la familia que trabajan.
- Instalación del negocio.

B.3. La segunda generación y su inserción en el sistema educativo

- Nivel al que asisten.

- Tipo de establecimiento.
- Rendimiento escolar.

C) El espacio de vida en el lugar de asentamiento

C.1. Aspectos sociodemográficos de la colectividad en Córdoba.

- Composición por sexo y edad.
- Zona de residencia.

C.2. Características de la familia coreana

- Estructura familiar.
- Organización y roles.
- Casamiento y pautas de nupcialidad.
- Expectativas frente al casamiento.

C.3. Características culturales

- Creencias y prácticas religiosas.
- El uso del idioma.
- Las comidas.

C.4. Organización de la colectividad

- Asociación.
- Escuela coreana.
- Diarios.
- Restaurante.

Objetivos de la investigación

Objetivos generales

- Caracterizar los *modos de incorporación* desarrollados por la colectividad coreana en la ciudad de Córdoba, según las condiciones de salida de Corea del Sur, la trayectoria migratoria y el modelo de asentamiento según las diferentes generaciones, en el lugar de destino.

- Caracterizar el *modelo de asentamiento* de la colectividad coreana, a partir del *origen de clase, el contexto de recepción y el espacio de vida*.

Objetivos específicos

- Describir las *condiciones de salida* de los inmigrantes a partir de: motivos para emigrar, experiencias previas de migración, ocupación laboral en Corea y expectativas al momento de emigrar.

- Describir la *trayectoria migratoria* de los coreanos desde su lugar de origen hasta su llegada a la ciudad de Córdoba, a través de zona de procedencia, año de emigración, año de ingreso a Argentina, itinerarios y tiempo de estadía en cada lugar y etapa del ciclo vital del migrante al momento de emigrar de su país, año de llegada a Córdoba y motivos de radicación en el lugar de destino.

- Determinar el *origen de clase* de los inmigrantes a partir de la ocupación y el nivel educativo del jefe de familia en su país de origen y el capital depositado en el lugar de destino.

- Describir el *contexto de recepción* en el que se insertan los integrantes de la colectividad coreana, a partir de las redes de relación, el trabajo y la inserción en el sistema educativo de la segunda generación.

- Contextualizar el *espacio de vida* desarrollado por la colectividad en la ciudad de Córdoba a partir de la caracterización sociodemográfica, familiar y cultural.

- Realizar una *caracterización de la colectividad* a partir de las instituciones y organizaciones de encuentro endogrupal.

Diseño metodológico

El diseño de esta investigación es cualitativo, de tipo descriptivo-exploratorio, de corte transversal, en el año 2005. El estudio de casos se realizó por muestreo teórico.¹

La población de estudio fueron los integrantes de la colectividad coreana residentes en la ciudad de Córdoba, entendiendo como tal a las personas que viven en la ciudad de Córdoba y que conviven por lo menos con una persona nacida en Corea.

La selección de casos se realizó a partir de tres categorías de análisis:

1. Los coreanos que tomaron la decisión de migrar, primera generación que llega a Argentina.

2. Los migrantes pasivos, que acompañan a la primera generación de migrantes, a los que se denomina la generación “punto y medio”. Esta expresión es utilizada por los mismos entrevistados para referirse y distinguirse de la generación de sus padres, autodenominándose “mitad coreanos y mitad argentinos”, de allí la expresión de “punto y medio”. Esto también es analizado por otros autores como Yun Sil Jeong (1998), Park Chae Soon (2003), Cumings (2004).

3. Los hijos de coreanos nacidos en Argentina, de 15 años y más, correspondientes a la segunda generación.

El trabajo de campo se inició en 1999, cuando se realizaron los primeros contactos con la colectividad y las primeras entrevistas. A partir de esta exploración inicial y aproximación al campo de estudio, se fueron ajustando aspectos metodológicos en los instrumentos de recolección de datos y en el año 2005 se realizaron las demás entrevistas de acuerdo al proyecto de investigación.

La recolección de los datos se realizó mediante entrevistas en profundidad a los sujetos de cada una de las categorías antes mencionadas y grupo focal con los integrantes de la segunda generación. Asimismo se realizaron entrevistas a referentes claves de la colectividad: integrantes de la Asociación coreana, pastores de los diferentes cultos, docentes de la escuela coreana y representante de un diario coreano. Se utilizaron guías de entrevistas individuales y grupales. En el primer caso se trabajó con una guía de entrevista para los inmigrantes de la primera generación y la de punto y medio; y otra guía de entrevistas para los de la segunda generación.

Como técnica complementaria se utilizó la observación participante en actividades de la colectividad tales como el culto religioso, eventos culturales, académicos, festejos patrios y recreativos. A lo que se sumaron recorridos por la zona de concentración espacial de los negocios minoristas y mayoristas de la ciudad de Córdoba.

Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de los entrevistados y sólo en dos casos se realizó la entrevista sin grabarla, utilizando el registro manual, dada la resistencia de los entrevistados a que se los grabara. La desgrabación fue textual, siendo éste el corpus para el análisis de contenido. Se utiliza un código de identificación de los entrevistados respetando el anonimato.

Si bien la principal fuente de datos fue de tipo primaria, se complementó el análisis con el uso de fuentes secundarias como el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 y con datos propios de la colectividad correspondientes al año 2005, lo cual permitió la triangulación metodológica de datos cuantitativos provenientes de estas fuentes secundarias.

El contacto con la colectividad se realizó a través de la presentación formal a los referentes de la colectividad, integrantes de la Asociación coreana de Córdoba y como estrategia de inserción la red de relaciones

de los inmigrantes para el contacto y desarrollo de las entrevistas. Éstas se realizaron, por lo general, en los negocios u otros espacios previamente acordados. Como situación excepcional hubo algunas personas que no accedieron a dichas entrevistas, no obstante es de destacar la disponibilidad de los integrantes de la colectividad para disponer de entre una hora y media o dos de su tiempo para el desarrollo de las entrevistas.

Por último, cabe aclarar que no se plantearon hipótesis preliminares dado el carácter exploratorio de este trabajo. Sí se plantean hipótesis al final del trabajo, en el capítulo de las conclusiones, las cuales se construyeron a partir del proceso de reconstrucción y conceptualización realizada mediante los aspectos teóricos y los datos empíricos recogidos en el trabajo de campo. Se espera que sean la base de futuras investigaciones en el campo de la demografía y su relación con los estudios migratorios.

Conformación del muestreo teórico

La muestra está formada por 37 casos, correspondiente a integrantes de las tres generaciones que residen en la ciudad de Córdoba. A continuación se realiza una descripción:

Distribución por sexo y grupos de edades de las personas entrevistadas de la colectividad coreana residente en la ciudad de Córdoba en los años 1999 y 2005:

Grupos de edad	Varones	Mujeres	Total
0-14	1	2	3
15-24	6	6	12
25-49	12	5	17
50-64	4	0	4
65 y +	1	0	1
Total	24	13	37

Distribución de las personas entrevistadas de la colectividad coreana residentes en la ciudad de Córdoba, según la generación de pertenencia:

Generación de pertenencia	Nº de entrevistados
Primera	8
Punto y medio	16
Segunda	13
Total	37

Distribución de los inmigrantes coreanos entrevistados residentes en la ciudad de Córdoba, según la década de llegada al país:

Década de llegada al país	Entrevistados de la primera generación y de la punto y medio
60	1
70	10
80	11
90	2
Total	24

Entrevistados de la primera generación y generación punto y medio, según código de identificación, sexo, edad actual, año de llegada al país y generación de pertenencia:

Nº de orden	Código de identificación	Sexo	Edad	Año de llegada al país	Generación a la que pertenece	Año de llegada a Córdoba
1	A	M	67	1983	Primera	1990
2	B	M	61	1984	Primera	1995
3	C	F	49	1984	Primera	1992
4	D	F	49	1984	Primera	1998
5	E	M	S/D	1984	Primera	1995
6	F	M	49	1986	Primera	1992
7	G	M	35	1997	Primera	1997
8	H	M	51	1993	Primera	1993
9	I	F	42	1968	Punto y medio	1993
10	J	M	40	1975	Punto y medio	2003
11	K	M	44	1971	Punto y medio	1995
12	L	M	46	1976	Punto y medio	1994
13	LL	M	49	1976	Punto y medio	1983
14	M	M	51	1971	Punto y medio	2004
15	N	M	42	1976	Punto y medio	1993
16	Ñ	M	45	1976	Punto y medio	1997
17	O	F	46	1976	Punto y medio	1988
18	P	F	37	1977	Punto y medio	2003

19	Q	M	46	1977	Punto y medio	1998
20	R	M	31	1985	Punto y medio	2000
21	S	M	37	1982	Punto y medio	1992
22	T	M	39	1989	Punto y medio	1996
23	U	F	34	1987	Punto y medio	1994
24	W	F	24	1987	Punto y medio	S/D

Edad promedio de los integrantes de la primera generación: 51,5 años.

Edad promedio de los integrantes de la generación punto y medio: 39,3 años.

Entrevistados de la segunda generación según: código de identificación, sexo y edad actual:

Nº de orden	Código de identificación	Sexo	Edad
24	V	F	20
25	Grupo focal	F	16
26	Grupo focal	F	20
27	Grupo focal	F	14
28	Grupo focal	F	15
29	Grupo focal	M	16
30	Grupo focal	M	18
31	Grupo focal	M	15
32	Grupo focal	M	16
33	Grupo focal	M	14
34	Grupo focal	M	16
35	Grupo focal	M	16
36	Grupo focal	F	14

Edad promedio de los integrantes de la segunda generación: 16 años.

Notas

¹ El muestreo teórico es intencional y estratégico, es decir, el investigador es el que realiza la elección de los casos orientado por la teoría, y es el punto de saturación el que determina el tamaño de la muestra. El punto de saturación se refiere al momento de la comprensión global del esquema conceptual (Valles, 1999; Taylor y Bogdan, 1992).

Capítulo 3

Condiciones de salida del país de origen

Las condiciones de salida se refieren al contexto sociopolítico bajo el cual se dio el hecho migratorio. En el presente capítulo esto es analizado a la luz de los datos empíricos recogidos en el trabajo de campo, a partir de las siguientes dimensiones: los *motivos de emigración*, la *experiencia previa de migraciones* (personales o de parientes), la *ocupación laboral del jefe de familia en Corea* y las *expectativas al momento de emigrar*.

Las condiciones de salida del país de origen, Corea del Sur, se estudian teniendo en cuenta dos criterios: la *generación* a la que pertenecen y la *década* en la que llegan a Argentina los coreanos entrevistados, ya que si bien hay aspectos comunes a todo el grupo de inmigrantes, se observan particularidades según la década de llegada al país y la generación de pertenencia de los integrantes de la colectividad.

Motivos de emigración de Corea del Sur

Los motivos son diferentes según la década en la que se produce la inmigración ya que están condicionados por el *contexto sociopolítico de Corea* y por el nuevo *contexto de recepción*, en este caso Argentina.

En las *décadas del 60 y 70* el principal motivo que impulsa la emigración es el *temor a la guerra*, dado que estos migrantes estuvieron afectados de modo directo en la Segunda Guerra Mundial y la posterior guerra civil de Corea.

Algunos de los integrantes del grupo familiar fueron partícipes directos en estos conflictos con lo que apareció el temor a que la situación bélica se repitiera y afectara nuevamente a otro integrante de la familia como los hijos o los nietos. Al respecto uno de los entrevistados refiere: “Mi abuelo nació en Corea del Norte, entonces tuvo mucho lío por

guerra... por sobre guerra ya no quiere pensar más, ya tiene tres nietos y guerras militares” (Entrevistado M, 17 de marzo de 2005).*

Además del hecho de haber participado en la Segunda Guerra Mundial y en la posterior guerra civil, sufren el impacto de modo directo con relación a la división de Corea en las dos zonas, Norte y Sur, donde muchas familias quedan separadas por este límite territorial y político. Al respecto, los entrevistados manifiestan:

La familia de mi padre son de Corea del Norte, en el año 50 tuvimos guerra, mi abuelo y un tío quedaron en Corea del Norte... por eso mi padre y mi madre se preocupan por nosotros, ir a otro país no va a perder más familiares ni va haber más separaciones. (Entrevistado Q, 2 de enero de 2005)

Otro motivo fue que el servicio militar duraba tres años y yo era el único hijo. (Entrevistado N, 27 de marzo de 1999)

Mi padre sufrió mucho en la Segunda Guerra Mundial y tenía hijos varones [...] Argentina país pacífico, no hay guerras. (Entrevistada I, 26 de marzo de 1999)

La *situación socioeconómica* que atravesaba Corea en los años 70, de pobreza generalizada, es otro de los motivos que manifiestan los entrevistados, ya que no tenían aseguradas las necesidades básicas, como la alimentación. Al respecto comenta uno de ellos:

Cuando llegamos a Argentina, en la calle había pan, comida tirada, tanta abundancia y es lo que faltaba en Corea... mis padres sufrieron hambre primero por la guerra, antes por la invasión de los japoneses a Corea en la Segunda Guerra Mundial, sacaban todo, después con Corea del Norte... en esa época no existía comida... mis tíos optaron por una tierra de abundancia, que en esa época era Argentina. (Entrevistado J, 11 de enero de 2005)

Esto se relaciona con la *expectativa de conocer otro país que ofreciera mejores condiciones de vida* y la posibilidad de vivir en paz y con trabajo, dado que otro de los motivos mencionados está relacionado con el temor a perder el trabajo en los casos en que la fuente laboral estaba ligada con la industria de la guerra. Tan es así que dos entrevistados refieren:

Mi padre era encargado de un club de militares yanquis y con el anuncio de la retirada de las tropas estadounidenses de Corea estaba el temor de quedarse sin trabajo y deciden irse, pensamos en EEUU, teníamos entusiasmo de irnos y estar mejor. (Entrevistado N, 27 de marzo de 1999)

Mi papá leyó en una enciclopedia que era una tierra muy rica, que había miel en la leche y en la tierra... así comentaba el libro. (Entrevistado O, 19 de febrero de 2005)

Otro de los motivos es el de emigrar a un *país más grande en extensión territorial*, dado el espacio reducido de Corea (99.143 kilómetros cuadrados), la alta densidad poblacional¹ y que el 70% del país es territorio montañoso. Al respecto el entrevistado citado anteriormente comenta que:

Primero, para emigrar acá él quiere un país más grande, quiere dejar sus nietos para andar por mucha tierra, ir a otro país, en ese momento era difícil salir de Corea, segundo, no quiere guerras, entonces se comunicó con un amigo que ya había emigrado a Argentina. (Entrevistado M, 17 de marzo de 2005)

En las décadas del 80 y 90, los principales motivos se centran en lo relacionado a las *redes familiares*; la mayoría de estos inmigrantes tenían familiares que habían llegado anteriormente y continúan con la cadena migratoria.

En este punto se observó que tiene un papel importante la mujer con respecto a la decisión de querer migrar a pesar de la estructura patriarcal de la familia.

Se advierte que lo definitorio para emigrar de Corea fueron los lazos familiares, más allá de las condiciones laborales en el país de origen, ya que en el caso de algunas familias estaban con trabajo en Corea. Lo laboral no era una causa por la cual migrar, sino porque había familiares directos como padres y hermanos. Comenta una entrevistada:

Aquí vivían mis padres, mi marido no quería venir, su ocupación en Corea era como ingeniero de una empresa, mis padres vinieron a su vez, siguiéndolo a mi hermano, que es el hijo mayor y que había venido primero. (Entrevistada C, 11 de enero de 2005)

Existe un conocimiento previo del nuevo contexto fundamentalmente a través de las redes de familiares, amigos o conocidos. Uno de los entrevistados que llegó en los años 90, afirma al respecto:

Primero, mi madre y hermanos estaban en Argentina, extrañaba mi familia, estaba solo; segundo, por el mal clima, la contaminación, el aire malo... y a uno de mis hijos le hacía mal el clima; tercero, porque Corea es muy chica, el 70% es montaña, pero Argentina más grande, buena gente, corazón más grande. (Entrevistado H, 19 de enero de 1999)

El otro motivo que está presente es el relacionado con las *expectativas de lograr un mejor nivel de vida*, con respecto a mejorar las condiciones laborales, de estudio para los hijos en cuanto posibilidad de mayor acceso a los centros educativos de nivel universitario y lo relacionado con la dimensión subjetiva de estar en un nuevo país más grande, más tranquilo, con menor densidad poblacional. Esto se relaciona con el alto crecimiento poblacional y la concentración poblacional en los centros urbanos, donde sectores de clase media encuentran limitadas las posibilidades de ascenso social y de acceso a los altos niveles de educación (Courtis, 2000: 16).

Así lo expresan estos entrevistados:

Corea es un país chico, muy pobre, estaba la necesidad de trabajar en otro país, de tener algo de trabajo, de éxito para la familia. (Entrevistado F, 7 de abril de 1999)

Motivos por los que deciden migrar mis padres era buscar una forma de vida más tranquila, por la posibilidad de estudio mía y de mi hermano... En Corea la universidad tiene cupo limitado, uno no puede elegir la carrera. (Entrevistado R, 22 de enero de 2005)

En esta búsqueda de mejores condiciones de vida se acentúa la *expectativa* de llegar a *radicarse en EEUU*, para lo cual Argentina es un lugar de paso en el proceso migratorio. Dicha aspiración es el resultado del proceso de occidentalización que sufrió la cultura coreana, posterior a la Segunda Guerra Mundial, con la fuerte intervención de Estados Unidos y la hegemonía política y cultural que ejerció sobre Corea del Sur (Paz, 1997: 218). Ese proceso de americanización generó un

choque de culturas entre los principios tradicionales del confucianismo y los valores de la cultura occidental (Mera, 1998: 47).

En la década del 80 aparece un nuevo motivo, que es el *religioso*: llegan misioneros evangélicos con la misión de evangelizar no sólo a personas de su colectividad sino fundamentalmente a los nativos y/o otros grupos de inmigrantes limítrofes de Argentina. Uno de los misioneros entrevistados comenta: “Los motivos... para evangelizar, Dios nos mandó” (Entrevistado E, 25 de febrero de 2005).

Esto será reforzado en los años 90, cuando llegan otros misioneros de la iglesia presbiteriana con el fin de evangelizar, no sólo a sus compatriotas, sino a los nativos y otros grupos de inmigrantes, fundamentalmente procedentes de países limítrofes.

Vine a ayudar a otro misionero que estaba en Córdoba, nosotros usamos el lenguaje de acá, pero la misma denominación, también somos presbiterianos, igual, pero para la gente de acá. En la iglesia trabajamos con jóvenes de otros países, por ejemplo peruanos. (Entrevistado G, 7 de abril de 1999)

A modo de conclusión, se observa que si bien el temor a la guerra está presente en todos los inmigrantes, aparece como motivo para emigrar de Corea en los grupos que llegaron en la década del 60 y 70 junto con las expectativas de un mejor nivel de vida, dada la pobreza generalizada y la alta densidad poblacional. En los que llegaron en las décadas del 80 y 90, los motivos se centran en las redes familiares y la búsqueda de mejores condiciones de vida en el nuevo lugar de destino en cuanto acceso a la educación de los hijos y ascenso social.

La presencia de redes como la microestructura del proceso migratorio es uno de los motivos que aparece a lo largo de las décadas, adquiriendo mayor importancia en las dos últimas.

En los años 80 y 90 también aparecen motivos ligados a lo religioso, que posiblemente se relacionan con el proceso de arraigo y cristianización de la colectividad en el nuevo contexto en el cual la religión juega un papel importante.

Por último, el impulso que el gobierno coreano dio a la emigración es otro de los aspectos macroestructurales a tener en cuenta.

Experiencias previas de migración

Los entrevistados no tienen experiencias previas de migraciones a otros países y en particular a Argentina. Solo se observó en uno de los entrevistados que viajó anteriormente al país visitando a sus familiares en dos oportunidades y posteriormente decidió emigrar de Corea e instalarse definitivamente en la ciudad de Córdoba.

En la mayoría de los casos se observa que sí hay un conocimiento previo del país, a partir del contacto con familiares, amigos o conocidos que emigraron de Corea anteriormente y que se instalaron preferentemente en Argentina u otro país vecino, como Brasil o Paraguay.

Una de las entrevistadas que llegó en la década del 60 refirió que su familia no contaba con conocimiento previo de Argentina ni con redes familiares o de conocidos en el nuevo contexto de recepción. Esto también se observó en el caso de algunos misioneros que llegan motivados por tareas religiosas. No obstante, cuando se analizan en profundidad estos casos se encuentran algunas referencias respecto a un conocimiento previo a través de familiares directos que habrían visitado Argentina, antes de la emigración de los entrevistados.

Con respecto a experiencias de migración interna dentro de Corea, se observó que en todos los casos proceden de centros urbanos (como se verá en el capítulo siguiente al analizar la trayectoria migratoria). Al indagar si tenían experiencias de migración interna, la mayoría de los entrevistados refirió no tenerla. Sólo dos casos manifestaron haber tenido dicha experiencia. Cabe aclarar que analizando los relatos, varios entrevistados hacen mención a familiares que vivían en Corea del Norte y se habían desplazado hacia el Sur.

En relación a este tema es interesante considerar el proceso de urbanización en Corea iniciado en los años 60, con la industria liviana y en la década del 70 con la industria pesada, lo que generó una transformación en la sociedad, pasando de un modelo agrícola a una sociedad urbana-industrializada, a partir de lo cual se realizaron desplazamientos poblacionales del campo hacia las ciudades (Silbert, Santarrosa, Bauer, 1997: 156-157). Teniendo en cuenta dicho proceso, se podría decir que las generaciones anteriores (padres y abuelos) de los entrevistados, posiblemente hayan sido quienes sufrieron este proceso de transformación, por lo que al preguntar a los entrevistados si tenían experiencias previas de migraciones internas dentro de Corea, la mayoría refiere no

tenerla. Posiblemente si nos remitiéramos a las generaciones anteriores, encontraríamos este tipo de movilidad espacial, del campo a las ciudades. Esto también se relaciona con las características de la muestra, dado que está compuesta mayoritariamente por personas menores de 50 años y que llegaron a lo largo de las cuatro últimas décadas, por lo que muchos de ellos ya habían nacido en centros urbanos.

Se destaca aquí la necesidad de profundizar en el proceso de migración interna de las familias que emigraron hacia Argentina en próximas investigaciones y particularmente en la colectividad de Córdoba, dado que en el presente estudio no se logró profundizar en dicho aspecto.

Ocupación del jefe de familia

Aquí se analiza la ocupación laboral y el nivel de estudios alcanzado por los migrantes de la primera generación, al momento de emigrar de su país.

Se observa como tendencia predominante que el nivel de estudios alcanzados en Corea por los migrantes es de nivel universitario completo tanto en el hombre como en la mujer.

Entre las profesiones se encuentran carreras como Ingeniería, Física, Química, Medicina, Ingeniería de la Alimentación, Diseño Gráfico y Ciencias Económicas.

Los que no cuentan con estudios universitarios, alcanzaron como mínimo el nivel secundario completo.

Con respecto al tipo de ocupación se observa que es mano de obra calificada, que en todos los casos refieren haber desempeñado una profesión u oficio en el ámbito público o privado.

En el ámbito *público* se desempeñaban como empleados en áreas de ministerios tales como, del Interior, de Educación, en la docencia a nivel secundario, empleados en ferrocarril o áreas militares como una base militar estadounidense y un club de militares norteamericanos.

En el ámbito *privado* como empleados en fábricas o empresas coreanas de pesca como profesional de pesca, o como trabajadores independientes en el área del comercio o industria en rubros tales como venta de arroz, criadero de conejos, comercio exterior (importación y exportación de ropa) y fabricante de herrajes industriales.

Por lo dicho anteriormente, este capital cultural es una de las características de la cultura coreana, para la cual la educación es un valor

importante para el desarrollo de la persona, influencia que viene del confucianismo y que juega un papel importante a la hora de instalarse en Argentina en cuanto capital, ya que, en el nuevo contexto de recepción, les permite desarrollar estrategias laborales que les aseguran rápidamente la subsistencia y la inserción laboral

Expectativas al momento de emigrar

Las expectativas se relacionan con los motivos de salida del país de origen. Sólo a los fines analíticos, se pretende describir las expectativas que narraron en las entrevistas los inmigrantes coreanos. Se destacan las relacionadas con *mejorar las condiciones de vida*: tener una vida más tranquila, mejores oportunidades de trabajo, mayor éxito para la familia, conocer otro país, posibilidades de estudio para los hijos, mayor tiempo libre para realizar otras actividades que en su lugar de origen no podían realizar. Por ejemplo, en el caso de los niños, la práctica de deportes, ya que por la carga horaria en las tareas escolares no era posible desarrollar esa actividad cuando vivían en Corea.

Al preguntarle sobre las expectativas al irse de Corea, un entrevistado de la generación punto y medio que en ese momento tenía 11 años, respondió:

Yo estaba en la primaria, allá la vida era muy diferente, tenía que limpiar la escuela, no era que la escuela era pobre, sino que era una forma de enseñanza, que los alumnos mantuvieran la higiene, teníamos que limpiar los baños... hacer tareas que eran bastantes, era otro mundo, otra sociedad...

[...] Cuando vinimos para acá había mucha libertad, con mi padre o con los amigos de mi barrio me iba a pescar o cosas así, que allá nunca lo hacía tenía otra posibilidad de hacer deportes, allá los chicos están muy cargados de horas de estudio, ya sea en la escuela o en la casa. (Entrevistado R, 22 de enero de 2005)

La otra gran expectativa es la que gira en torno a la *Argentina como lugar de paso* para llegar a radicarse en EEUU. Al respecto una entrevistada de la generación punto y medio, que al momento de la llegada tenía 18 años, dice: “La idea de mis padres era venir primero a Argentina y de allí irnos a EEUU, mi padre viajaba a EEUU por razones de trabajo y también tenía familiares” (Entrevistada U, 23 de enero de 2005).

Otro entrevistado de la generación punto y medio, que tenía 23 años al momento de llegar, comenta al respecto: “Yo era jovencito, tenía sueño de ir al otro lado del mundo, yo pensaba ir para Estados Unidos” (Entrevistado T, 12 de enero de 1999).

También cabe destacar la narración de aquellas personas que refieren haber sufrido la ida y el desarraigo de su país natal, sin contar con expectativas hacia el nuevo lugar. Esto se visualiza en el caso de los inmigrantes pasivos, como son los de la generación punto y medio. Al respecto un entrevistado perteneciente a esta generación y que al momento de emigrar de Corea tenía 17 años, expresa: “Yo tenía 17 años, me quería quedar en Corea para seguir estudiando en la universidad, cuando llegué a Argentina no pude seguir estudiando más” (Entrevistado Ñ, 26 de marzo de 1999).

Para cerrar este capítulo, es de destacar que existen coincidencias con lo planteado por Mera en el estudio realizado en la colectividad de Buenos Aires, con respecto a los motivos y expectativas de emigración macroestructurales. Como elemento nuevo aparece en este trabajo el referido a los aspectos microestructurales del proceso migratorio. A la vez que se incorporan otros aspectos como la ocupación del migrante en el país de origen y las experiencias previas de migración.

El incorporar las condiciones de salida del país de origen es el primer eslabón para comprender y contextualizar el fenómeno migratorio de un modo dinámico y ligado a procesos históricos y políticos.

Notas

* Todas las entrevistas fueron realizadas en Córdoba por Carmen González.

¹ Como se planteó anteriormente, en 1960 la densidad poblacional en Corea del Sur era de 251,6 personas por kilómetro cuadrado y en 1970 de 317 habitantes por kilómetro cuadrado.

Capítulo 4

Trayectoria migratoria

Características del proceso

En este capítulo se pretende describir y caracterizar la trayectoria migratoria, la cual se refiere al itinerario realizado por los inmigrantes desde que salen de Corea del Sur hasta su llegada a Argentina y su radicación en la ciudad de Córdoba, donde actualmente residen.

Para caracterizar estos recorridos y contextualizarlos, se tienen en cuenta las siguientes dimensiones: el *lugar de origen: ciudad de la que proceden*, el *año de emigración* y de *ingreso a Argentina*, los *itinerarios* y el *tiempo de estadía* en cada lugar y la *etapa del ciclo vital* del migrante a lo largo de la trayectoria migratoria, focalizando en dos momentos: el de su ingreso al país por primera vez y al radicarse en la ciudad de Córdoba.

Posteriormente, se analiza la *radicación* de los inmigrantes *en la ciudad de Córdoba*, en relación al *año de llegada* y los *motivos* por los cuales se trasladan a esta ciudad como lugar de destino.

Se tienen en cuenta las diferentes *generaciones* y la *década* de llegada al país.

Los inmigrantes llegan con el grupo familiar, cuya *estructura* es de tipo nuclear o extensa, compuesta por el matrimonio, hijos y abuelos; por lo general, los abuelos paternos, dado que, como ya se mencionó, es el hijo varón quien se hace cargo de los padres.

Con respecto a la *decisión de emigrar* distinguimos las categorías de inmigrantes (antes mencionadas): los que toman la decisión de modo activo, pertenecientes a la primera generación y aquellos que llegan como integrantes del grupo familiar, los migrantes pasivos, que en su mayoría al momento de ingresar al país son menores de edad y atraviesan la etapa de la niñez o la adolescencia.

Con respecto a los *itinerarios* se observó que en los primeros años se traslada todo el grupo familiar en su conjunto, de un lugar a otro, hasta que la familia logra instalarse y consolidarse en este proceso. Posteriormente los itinerarios se van complejizando y diversificando a medida que los integrantes de la generación punto y medio se van independizando de sus familias de origen. Hecho que se produce fundamentalmente a partir del casamiento.

Lugar de origen y año de llegada a Argentina

Los inmigrantes coreanos que residen en Córdoba provienen en su mayoría de la ciudad de Seúl y zonas aledañas como las ciudades de Incheon, Pa Ju y Suwon. Otros llegaron del sur del país, de las ciudades de Daegu y Pusan (ver mapa en página 11).

Todos refieren haber vivido en zonas urbanas, lo que se relaciona con lo analizado anteriormente respecto a las experiencias previas de migraciones internas, dado que posiblemente esa movilidad del campo a la ciudad la llevaron a cabo los padres o los abuelos, según la edad del inmigrante que llegó a la Argentina.

En el estudio realizado se observa que la mayoría de los entrevistados llegan al país en la década del 80, particularmente a partir del año 1984 y en segundo lugar en los años 70, especialmente entre 1976 y 1977.

Esto coincide con los estudios realizados anteriormente respecto a las olas migratorias, los cuales destacan la década del 80 como la época de mayor afluencia de inmigrantes coreanos.

En la década de los años 90 llega un número más reducido de migrantes de la primera generación, cuya particularidad es el ingreso directo a la ciudad de Córdoba.

La modalidad que adquiere este proceso se caracteriza por ser una migración de tipo familiar, por lo general llega todo el grupo, cuya composición es de tipo nuclear o extensa. En el último caso constituida fundamentalmente por las tres generaciones: abuelos (personas mayores de 60 años), padres e hijos.

Teniendo en cuenta esta estructura familiar, se observa en algunos casos que el que toma la decisión de migrar es el hijo que viene ya casado y trae a sus padres mayores de edad o es el matrimonio que llega con sus hijos pequeños, los migrantes pasivos pertenecientes a la generación punto y medio.

Itinerarios y tiempos de estadía en cada lugar

En los coreanos que llegaron al país entre los años 60 y 70 se encuentra que eligen como *primer lugar de destino* la provincia de Buenos Aires. Allí se instalan en diferentes puntos, dentro de la capital y Gran Buenos Aires u otra ciudad de la provincia, como Mar del Plata.

En la Capital Federal y Gran Buenos Aires se instalan en lugares como Retiro, Lugano, Ciudad Evita, Bajo Flores, Chacarita y Vicente López.

El *tiempo de estadía* promedio es de 15 años, período en el que la mayoría de los integrantes de la generación punto y medio se dedican a estudiar, insertándose en el nivel primario o secundario y en algunos casos, en los primeros años del nivel universitario.

Otros migrantes de la generación punto y medio trabajarán junto a sus padres y demás familiares, hasta que la familia se vaya consolidando a nivel laboral y estos logren su independencia.

Como *segundo lugar* en los itinerarios de las familias coreanas se observa la tendencia a desplazarse hacia el interior del país, preferentemente hacia las provincias del sur argentino, como Neuquén, Río Negro y Chubut. Allí van a trabajar en emprendimientos de tipo agrícolas, permaneciendo un promedio de tres a cuatro años y posteriormente regresan nuevamente a Buenos Aires. Otras se trasladan a Córdoba, como segundo punto en el itinerario, permaneciendo hasta la actualidad.

Cabe recordar que en estas décadas (60 y 70) las colonias agrícolas se establecen en Río Negro, en el campo Lamarque (1965), en Buenos Aires en Luján (1971) y en Santiago del Estero en el campo Isca Yacu (1977).

En el caso de los que llegaron en los años posteriores, décadas del 80 y 90, se observa la misma tendencia: Buenos Aires como primer lugar, con un promedio de ocho años de permanencia en la provincia y en años posteriores a la llegada; el traslado a un segundo lugar de residencia es en otras provincias del interior del país, como Córdoba, Chaco, Mendoza.

En otros casos como *primer lugar de destino* escogieron directamente el interior, como la provincia de Santa Fe, lo cual tiene relación con los acuerdos entre países para desarrollar emprendimientos (caso de la colonia de San Javier, provincia de Santa Fe).

Si bien lo establecido en estos acuerdos entre países fue que los inmigrantes se debían radicar en el interior del país y no en Buenos Aires, al fracasar los emprendimientos en las provincias del interior (por ejemplo en Santa Fe y Río Negro), se relocalizaron mayoritariamente en la ciudad de Buenos Aires. Tomaron esta ciudad como punto de referencia para instalarse y emprender un nuevo proyecto laboral en el rubro textil en lugar de las tareas de tipo agrícolas, como estuvo previsto originalmente, según los acuerdos entre los estados de Argentina y Corea del Sur.

Depósito no, nosotros llegamos por un acuerdo de país a país... por ejemplo Argentina quería personas para que trabajaran una fábrica, llegamos directo, íbamos a trabajar en una fábrica, en San Javier, pero justo en ese momento no pudimos empezar, nos vamos a Buenos Aires para trabajar en un negocio, para comerciar. (Entrevistada D, 12 de enero de 2005)

La particularidad que se observó es que en los años 90, los inmigrantes llegan de modo directo a la ciudad de Córdoba, sin radicarse en Buenos Aires.

Analizando los itinerarios, se observó sólo en uno de los casos que la familia regresa a vivir a Corea con el proyecto de radicarse nuevamente en su país, permaneciendo un período menor a un año y que posteriormente regresan por segunda vez a Argentina, instalándose directamente en la ciudad de Córdoba. El motivo del regreso fue que sus hijas menores de edad y pertenecientes a la generación punto y medio y a la segunda, no se adaptaron a la vida en Corea y extrañaban Argentina.

En el 92 decidimos volver a Corea, primero me voy yo con mis dos hijas, y a los meses se va mi marido, luego de vender el negocio, en Corea mis hijas no se adaptaron y extrañan Argentina, por lo que decidimos volver. (Entrevistada C, 11 de enero de 2005)

Si se observa, muchos manifiestan haber viajado a Corea a visitar familiares en el caso de los de la primera generación; y los hijos de coreanos, pertenecientes a la generación punto y medio, haber realizado viajes para conocer su lugar de origen, visitar familiares y tener contacto con la cultura coreana.

En ambos casos, estos viajes revisten un carácter de transitoriedad y no se relacionan con la radicación de modo permanente.

Etapa del ciclo vital al momento de emigrar

En el caso de la primera generación, los inmigrantes llegan casados, con su grupo familiar de convivencia, esposa e hijos y en algunos casos, con los padres.

En cambio los entrevistados de la generación punto y medio llegan solteros y con su familia de origen. Estas personas se casarán posteriormente en Argentina.

La edad de los migrantes al momento de su llegada al país: la primera generación oscila entre los 27 y 45 años, y el promedio es de 31 años. Mientras que en los de la generación punto y medio las edades oscilan entre 5 y 23 años y el promedio es de 15 años.

Estrategias desarrolladas al momento del ingreso al país

Los primeros inmigrantes que llegaron en la década del 60 viajaron en barco y posteriormente fueron llegando en avión. En este estudio, todos los entrevistados refieren haber llegado cuando la vía utilizada era el avión: “Cuando nosotros vinimos había cinco familias que habían llegado en barco, nosotros fuimos los primeros que llegamos en avión” (Entrevistada I, 26 de marzo de 1999).

Los inmigrantes desarrollan una serie de estrategias previamente desde su país de origen con respecto a la planificación del viaje y mecanismos de ingreso a Argentina. Más allá de lo establecido legalmente, la inmigración ilegal está presente en todo proceso migratorio.

A continuación se destacan los mecanismos enunciados por los entrevistados con relación a la modalidad y características de ingreso al país.

Una vía fue mediante *los acuerdos bilaterales* entre ambos países (Argentina, Corea del Sur), para el desarrollo de colonias agrícolas en los diferentes puntos del país que ya hemos visto.

Una segunda vía era ingresar al país con *visa de turistas*, la cual era renovada sucesivamente hasta lograr la residencia permanente en el país.

En 1976 el gobierno militar no tenía una migración programada, como la tienes ahora, fue así no más... de tránsito al principio, después lográbamos tener un trámite por tres meses, seis meses, que vas renovando en la oficina de Migración. En aquella época la inmigración estaba cerrada, el gobierno militar no recibía a la gente para radicarse en la Argentina... después cuando sube Alfonsín, con la democracia mejoran los trámites y ahí empieza. (Entrevistada O, 19 de febrero de 2005)

Otra vía era el ingreso a Argentina por tierra, *a través de países limítrofes*, como Paraguay y Bolivia. El itinerario al salir de Corea del Sur en avión era ir hasta Canadá y de allí ingresar a Paraguay o Bolivia y luego a Argentina a través del país vecino.

Cuando nosotros llegamos el problema era sacar la visa, era muy difícil sacar la visa en la embajada de Argentina en Corea, por eso de las diez familias, los únicos éramos nosotros que la pudimos sacar por medio de mi tío (...) Los que salían de Corea iban hasta Japón, Canadá, Paraguay, Argentina. En Canadá se reunían todos en un avión, había diez familias, 60 personas, los únicos para venir directo éramos nosotros, todos eran para Paraguay, nosotros llegamos en 1977 en abril y en agosto, septiembre, todos encontraron aquí en Buenos Aires, ingresaron por Paraguay. (Entrevistado Q, 12 de enero de 2005)

Y en 1985 a partir del *Acta de Procedimiento* (como se planteó anteriormente al tratar las olas migratorias), los inmigrantes pueden ingresar al país y obtener la residencia permanente, realizando el depósito bancario de 30.000 dólares en el banco Nación.

Cabe destacar que los inmigrantes que llegan al país lo hacen con algún capital económico, lo que difiere es el monto de acuerdo al poder adquisitivo de la familia según la década de llegada al país. De este modo se puede observar que el grupo de mayor poder adquisitivo ingresa a partir de los 80. Esto no es casual, sino que está ligado a las condiciones del contexto sociopolítico de Corea y el origen de clase de los inmigrantes. Así se expresan:

En esa época no hicimos depósito, cada uno trae su plata, 20.000 dólares, 3.000 dólares, dependía de cada uno. (Entrevistado Q, 12 de enero de 2005)

Del 70 al 80 la gente que llegó, llegó muy mal. En ese momento la Argentina era más rica, traen poco dinero, las casas eran en Corea más baratas, la gente que viene después del 80 vienen con más plata. La plata les rendía más, pudieron comprarse tres o cuatro casa, auto. (Entrevistada P, 13 de enero de 2005)

Se caracterizó por ser una migración de todo el grupo familiar y estas familias no eran unidades aisladas entre sí; en la mayoría de los casos eran parte de la cadena migratoria en la que otros parientes o conocidos ya habían iniciado el proceso.

Año de llegada a Córdoba

Las primeras familias que llegan a la ciudad de Córdoba lo hacen en 1983, el afluente continúa durante los años 90 y, en menor proporción, en estos últimos años. Proviene de centros urbanos de Corea del Sur, mayoritariamente de Seúl y ciudades cercanas a la capital. Otros llegaron del sur del país, particularmente de las ciudades de Púsán y Daegú.

El mayor afluente migratorio a la provincia se da en la década del 90, a partir del año 1992. Se concentran preferentemente en la ciudad capital, localizándose sus viviendas en el casco céntrico, por lo general en departamentos cercanos a los negocios donde desempeñan su tarea laboral. Otras familias se radican en localidades cercanas como la ciudad de Carlos Paz, Alta Gracia o en zonas más lejanas como San Francisco, Río Cuarto, Villa Dolores.¹

Los inmigrantes que llegan a Córdoba pertenecen a tres generaciones: primera, punto y medio y segunda.

Cabe aclarar que, considerando la definición de los mismos inmigrantes, denominamos generación punto y medio a quienes se representan a sí mismos como “uno y medio”, en alusión a que son una parte coreanos y otra parte argentinos, ya que manejan tanto el idioma coreano como el castellano. Tal denominación también es utilizada por otros autores cuando se refieren a ese grupo (Cumings, 2004; Park Chae Soon, 2003).

La mayoría de los que se instalan en Córdoba pertenecen a la generación punto y medio, quienes ya están casados y en la etapa de extensión de su familia. En segundo lugar se encuentran coreanos de la primera generación con todo el grupo familiar, quienes se trasladan con sus hijos solteros o ya casados en búsqueda de mejores condiciones la-

borales y de proximidad con sus familiares. Proceden de Buenos Aires, o de otras provincias del interior o en algunos casos, como se vio antes, se radicaron directamente en la ciudad de Córdoba al emigrar de Corea.

El desplazamiento está ligado al afianzamiento y consolidación del proceso migratorio, tanto en el caso de los integrantes de la generación punto y medio como en el caso de la primera generación, dado que llegan con capital y en una etapa avanzada en relación a la fuente laboral. Por ejemplo, la mayoría viene ya con dinero para instalar un negocio en el rubro textil, desempeñándose como comerciante minorista y/o mayorista.

La llegada de los inmigrantes a Córdoba se relaciona con los itinerarios que estos van realizando dentro del país, posteriormente a su instalación en Buenos Aires. Córdoba aparece en el recorrido como el segundo, tercer o cuarto punto en la trayectoria migratoria de las familias coreanas, dado que en varios casos se observó que de Buenos Aires se trasladaron a otras provincias, preferentemente las del sur argentino, luego regresaron a Buenos Aires y de allí se trasladaron nuevamente hasta llegar a Córdoba (cuarto punto). En otros casos llegaron a Córdoba desde el interior del país, como tercer punto del itinerario, o se desplazaron directamente desde Buenos Aires (segundo punto).

En la década del 90 hubo casos en los que llegaron directamente a la ciudad de Córdoba, como primer lugar de destino, sin haber vivido en Buenos Aires previamente.

Motivos de instalación en Córdoba

Al profundizar en los motivos por los que se radicaron en Córdoba se observa que responden básicamente a razones de tipo laboral y a la presencia de redes familiares.

Con respecto al trabajo se pueden destacar algunas características: se instalan en Córdoba con una experiencia previa en el rubro al que se dedican mayoritariamente cuando llegan a la Argentina, que es el comercio y, particularmente, la venta de ropa. Traen capital para invertir, lo cual les permite instalar el nuevo negocio que, por lo general, es el producto de la venta del que tenían en su anterior lugar de residencia. Asimismo, reciben ayuda de otros paisanos residentes en Córdoba para iniciar la actividad laboral, por ejemplo, alquilar el local o comprar la mercadería.

El segundo motivo, de igual importancia para los entrevistados, es la presencia de redes familiares en Córdoba: hijos, hermanos y/u otros parientes que habían llegado antes. Se reproduce el modelo migratorio basado en las cadenas familiares y redes de amigos o conocidos que se dio en la migración internacional.

Quando llegué a Córdoba ya estaba casado y con tres hijos, quería buscar otro lugar, siempre en la rama textil, me instalé en Córdoba porque un amigo tenía un negocio y aquí hicimos el traspaso, lo seguí alquilando. (Entrevistado K, 12 de enero de 1999)

Mi hermano se vino a Córdoba, lo veníamos a visitar, nos gustó... en Once teníamos negocio mayorista, con la crisis año 2001 dejamos el negocio, después en el 2003 elegimos Córdoba para empezar de nuevo. (Entrevistada P, 13 de enero de 2005)

Con menor frecuencia aparecen los motivos de carácter religioso y los relacionados con la búsqueda de mejores posibilidades de *educación para los hijos* en cuanto a la oferta de centros educativos en los tres niveles: primario, secundario y universitario. Al respecto una entrevistada comentó:

Decidimos venirnos del interior porque los chicos estaban creciendo, he intentado ir a la capital de vuelta pero no he podido soportar las diferencias que hay entre la capital y un pueblo, como ya estaban viviendo mis padres aquí, dije, pruebo por la educación de los chicos y por la universidad, algún día que teníamos que venir. (Entrevistada O, 19 de febrero de 2005)

En relación a los motivos *religiosos*, en los 90 llegan misioneros evangélicos que tienen como misión evangelizar tanto a sus paisanos como a los nativos y otros grupos de extranjeros residentes en la ciudad. “Vine a ayudar a otro misionero coreano que estaba en Córdoba, viví en su casa y alquilé el local para instalar el negocio” (Entrevistado G, 7 de abril de 1999).

En algunos entrevistados aparecen otros aspectos que también estuvieron presentes en la decisión de trasladarse a Córdoba acompañando los motivos antes mencionados, como el tema de la inseguridad en Buenos Aires que los lleva a elegir una ciudad más chica que ofrezca un

marco de mayor tranquilidad, y la búsqueda de mayor independencia de los hijos con sus familias de origen.

A modo de cierre del presente capítulo se observa que la inmigración coreana en nuestro país fue un fenómeno básicamente de tipo urbano, a pesar de los intentos para que asumiera características rurales a través del asentamiento de inmigrantes en las colonias agrícolas impulsadas y apoyadas por el país de origen. La concentración se da mayoritariamente en Buenos Aires, en zonas cercanas a la capital y desde allí iniciarán el desplazamiento hacia el interior del país.

Los itinerarios están condicionados por dos factores fundamentalmente: razones de tipo laboral y presencia de redes familiares, reproduciendo de este modo al interior del país el mismo mecanismo presente en la inmigración internacional, fundamentalmente acentuado a partir de la década del 80, momento en el que los motivos relacionados a las cadenas familiares se manifiesta claramente.

Los inmigrantes que se radicaron en Buenos Aires comenzaron con el proceso de inserción en el aspecto laboral y el de sus hijos en el sistema educativo. Con el transcurso de los años los hijos se van casando (la generación punto y medio) y constituyen nuevas familias.

Estas nuevas familias comienzan a desplazarse internamente dentro del país, hacia otras provincias, como Córdoba, iniciando nuevamente la cadena, a partir de la cual se van trasladando otros integrantes del grupo familiar, y quedan en algunos casos los padres viviendo en Buenos Aires.

Los integrantes de la generación punto y medio llegan casados y en la etapa de extensión de la nueva familia. Para instalarse laboralmente en Córdoba reciben la ayuda material de sus padres.

En Córdoba se consolidan tanto a nivel laboral como familiar, dado que se van independizando económicamente de sus familias de origen y la nueva familia se va asentando en el nuevo lugar de destino.

En el caso de las familias compuestas por integrantes de la primera generación también se da el proceso de consolidación en lo laboral y en el proceso de inserción social.

Nota

¹ Datos de la colectividad coreana de Córdoba, 2005.

Capítulo 5

El modelo de asentamiento en Córdoba

Primera parte: Origen de clase y contexto de recepción

En este capítulo se pretende analizar y caracterizar el modelo de asentamiento de la colectividad coreana en la ciudad de Córdoba a partir de dos dimensiones: *el origen de clase de los inmigrantes y el contexto de recepción* (ciudad de Córdoba).

Cabe recordar que el contexto de recepción se refiere al conjunto de condiciones que constituyen el modelo de organización mediante el cual se canalizan las oportunidades y se realiza la inserción de los inmigrantes, tanto en los aspectos económicos, políticos, legales y culturales como en relación a la actitud de los gobiernos, de la población nativa y del mismo colectivo migrante. Éste se analiza a partir de tres ejes: *las redes, el trabajo y la inserción de la segunda generación en el sistema educativo*.

De igual modo, es necesario considerar la noción de “ida y vuelta” entre los países de origen y de recepción, fenómeno que está presente a lo largo de todo el proceso migratorio. Esta doble presencia ayuda a explicar el lazo con el país de origen y a su vez la creación de lazos en el nuevo contexto donde residen.

Origen de clase de los inmigrantes

Como se planteó anteriormente, los flujos migratorios no son homogéneos y asumen un comportamiento diferencial según el origen de clase, de allí la importancia de considerar este aspecto para iniciar el análisis de los modos de incorporación desarrollados por la colectividad en estudio.

Los inmigrantes que se instalaron en Córdoba proceden de sectores de clase media que sufrieron el proceso de urbanización, si no de modo directo (como es el caso de los mayores de 60 años pertenecientes a la pri-

mera generación), indirectamente a través de sus padres y abuelos (como es el caso de la generación punto y medio o de menores de 60 años pertenecientes a la primera generación).

Asimismo, estos sectores de clase media no encontraban un lugar en la estructura social¹ de su país, la cual no les garantizaba las posibilidades de ascenso social y acceso a los niveles altos de educación (Courtis, 2000: 15-16).

De este modo, retomando lo planteado en el Capítulo 3 con respecto a la ocupación del jefe de familia,² se observó que los inmigrantes de la primera generación que llegan al país cuentan con estudios de tipo universitario o secundario completo (como nivel de instrucción más bajo) y con calificación laboral. Esta situación se encontró tanto en los hombres como en las mujeres entrevistadas. Ambos se habían desempeñado en su lugar de origen como profesionales u obreros calificados y comerciantes. Por lo dicho anteriormente, se observa que los coreanos llegan con un capital cultural que les favorece en su inserción laboral y social en el nuevo medio.

Otro aspecto a considerar es que los inmigrantes llegan con dinero como parte de una estrategia de supervivencia, lo que varía es el monto de acuerdo a las posibilidades del grupo familiar y de la década de llegada al país. A partir de los 80, y particularmente los que ingresaron después de 1985, contaban con mayores recursos económicos al momento de ingresar a Argentina.

La presencia de redes

“Al llegar al país vinimos con otras familias y con otros que no conocíamos, pero todos eran parientes de parientes, amigos de amigos” (Entrevistada D, 12 de enero de 2005).

La existencia de redes es un hecho que está presente a lo largo de todo el proceso migratorio. Es la microestructura que funciona como soporte afectivo y material, acompañando a los inmigrantes desde que salen de su lugar de origen, en el recorrido por los diferentes lugares del país de destino y en la consolidación de dicho proceso en su actual lugar de residencia, como es la ciudad de Córdoba.

Desde esta perspectiva, se analizan en primer lugar las redes y cadenas migratorias, dado que éstas son las primeras que se ponen en fun-

cionamiento. Luego, se considerarán las redes y los lazos con el país de origen; y por último las relaciones interétnicas con la comunidad local.

Como se dijo anteriormente, el papel de las redes de relaciones es fundamental en todo el proceso migratorio, en cuanto a:

- El conocimiento previo del lugar de destino, el cual lo obtienen los migrantes a partir del contacto con sus parientes o amigos.
- El momento previo de migrar y tomar la decisión de instalarse en un determinado lugar y no otro, tras el argumento de que allí están sus parientes.
- El momento de la llegada al nuevo lugar, en este caso Argentina, en lo referente a la puesta en movimiento de la red para la recepción del recién llegado, por ejemplo en el apoyo para que se instale, empiece a trabajar, empiece a insertarse en el nuevo contexto. Este apoyo es de tipo material y afectivo.
- A lo largo de todo el proceso de afianzamiento y consolidación en el proceso de inserción. La trama de relaciones acompaña y tiene un peso importante a la hora de la toma de decisiones con respecto a la elección de los lugares donde se radicarán los migrantes, la elección de los centros educativos para sus hijos, al iniciarse laboralmente, etc.
- En el espacio de vida donde viven e interactúan la red está presente y es parte de la vida cotidiana.

Con respecto a los tipos de intercambio que se producen entre los integrantes de la red, se observa que en el caso de la colectividad coreana están presentes todos los tipos de intercambio antes mencionados (Bronfman, 2000). A continuación se analizan cada uno de ellos con el fin de describir y caracterizar la dinámica de funcionamiento de las redes en el proceso migratorio particularmente.

• *La información.* Es uno de los aspectos que se da a partir del contacto con la red, la cual se pone en movimiento desde el país de origen previamente al hecho migratorio. Esta información les llega a los potenciales migrantes a través del contacto con sus parientes, amigos o a partir de viajar a Argentina a visitar a los familiares. Así los entrevistados comentan:

Mis padres y abuelos iban a la iglesia en Corea, y uno de los miembros emigró a Argentina, entonces mi padre se comunicó con él, para ver cómo podían emigrar ellos. (Entrevistado M, 17 de marzo de 2005)

Mi madre y hermanos estaban en Argentina, extrañaba mi familia, estaba solo... En el año 90 vine a Argentina por primera vez, vine solo a visitar a mi familia, después en 1992 vine por segunda vez con mi esposa e hijos. Todos mirando, recorrimos Buenos Aires, Corrientes, donde vivía uno de mis hermanos y al año siguiente nos vinimos todos a vivir a Argentina. (Entrevistado H, 19 de enero de 1999)

- *Bienes y objetos materiales.* Esto se observa al momento de la llegada, cuando los paisanos y sus parientes especialmente, le ayudan al migrante recién llegado a insertarse a nivel laboral y en el aprendizaje del oficio, como fue en la primera etapa en el cortado y costura de prendas por encargo de otros de comerciantes.

- *Tiempo y espacio.* Al llegar, se instalan en las casas de los familiares o conocidos. “Al llegar fuimos a vivir a la casa de unos paisanos y luego alquilé el local para instalar el negocio” (Entrevistado G, 7 de abril de 1999).

- *Convivencia social y apoyo moral.* Esto se observa a lo largo de todo el proceso migratorio y particularmente en la consolidación de dicho proceso, como mecanismo de integración, a través de la participación en la iglesia y en espacios recreativos –como la práctica de deportes–, o en la Asociación coreana y en eventos organizados por la colectividad. “Llegamos a Argentina con mis padres y hermanos, no conocíamos nada de Argentina, y nos ayudaron unos conocidos de la iglesia presbiteriana” (Entrevistado F, 7 de abril de 1999). “Mayoría de mis amigos, todos por mi edad, tenemos un grupo de seis personas, nosotros costumbre, amigos casi misma edad, a veces nos reunimos una vez al mes, entre amigos, para cenar, para charlar” (Entrevistado Q, 12 de enero de 2005).

Analizar las redes es un proceso complejo dada la trama de relaciones e intercambios que se dan tanto con el país de origen como en el nuevo lugar de asentamiento de los migrantes.

En el lugar de asentamiento los inmigrantes generan mecanismos y estructuras mediante los cuales mantienen y recrean la cultura corea-

na, tal es el caso de la iglesia, la asociación, la práctica de deportes, el comedor coreano o la escuela coreana.

Con el país de origen se mantienen lazos que se retroalimentan a través de comunicaciones telefónicas o viajes con cierta periodicidad, los cuales tienen por finalidad visitar parientes y estar en contacto con la cultura coreana.

En los párrafos anteriores se analizaron las redes en el lugar de recepción. A continuación se analizarán los lazos con el país de origen, según la generación de pertenencia del migrante. Tal distinción se realiza dado que los tipos de intercambio, la intensidad y finalidad son diferentes según la generación de pertenencia del inmigrante.

En el caso de los coreanos de la primera generación, el tipo y calidad de lazo con el país de origen es mayor mientras que en los de la generación punto y medio y segunda tiende a disminuir la calidad, la frecuencia y el tipo de intercambio.

El tipo de vínculo que mantienen los de la primera generación es a través de comunicaciones telefónicas, cartas, correo electrónico y de viajes con cierta periodicidad. Entre los casos estudiados se observa que estos inmigrantes mantienen el lazo mediante viajes a su país de origen, cuya finalidad es la de visitar a sus familiares directos como padres y hermanos, entre otros; y a la vez volver a establecer contacto con su cultura. Si bien muchas familias instaladas hoy en el país llegaron mediante el mecanismo de las cadenas migratorias, encontrándose varias generaciones en el nuevo lugar de destino, se observaron en otros casos que llega a Argentina una parte de la familia extensa, quedando otros miembros de la familia en Corea (como hermanos, tíos, abuelos), ya sea por parte de la familia de origen del hombre como de la mujer inmigrante.

De los entrevistados de la primera generación todos refieren mantener este contacto y haber viajado por lo menos una vez a Corea posteriormente al hecho migratorio, ya sea el propio entrevistado o su cónyuge. “Mi esposa no tiene familiares en Argentina, toda su familia vive en Corea, ella viaja cada tres años a visitar a sus familiares” (Entrevistado H, 19 de enero de 1999). Otra entrevistada comenta en relación al contacto con su país:

El contacto es por teléfono, o por correo electrónico, allá están mis familiares para visitar, volví a Corea de visita, pero no para vivir, los

hijos estudiando aquí y porque el nivel es distinto, algunos chicos se van a estudiar a la Universidad de Corea. (Entrevistada D, 12 de enero de 2005)

Como se planteó anteriormente, el lazo con Corea tiende a disminuir en las generaciones punto y medio y segunda. En la punto y medio se observa que el vínculo continúa de modo más indirecto con los familiares y el tipo de contacto es a través de comunicaciones telefónicas o por correo electrónico, mientras que los viajes son poco frecuentes. Al respecto se observó en la mayoría de los entrevistados de esta generación que no volvieron a su país luego de haber emigrado. Sólo en un caso el migrante viajó con la finalidad de conocer su país, volver al lugar donde vivió con sus padres, conocer familiares y buscar una potencial novia para casarse, hecho que no se concretó. Cuando se le preguntó si tenía vínculos con su país, comentó: “En Corea no tengo amigos, en el 87 viajé a ver si enganchaba una coreana, no resultó, y me costó encontrar mi casa, mi barrio...”; respecto a sus familiares manifestó: “Ellos ya me conocían, yo los conocí cuando viajé, estuve tres meses” (Entrevistado K, 12 de enero de 1999).

Sí se da el hecho de que refieren que sus padres viajan o han viajado a visitar a los parientes radicados en Corea.

También se observó de modo indirecto, a partir entrevistas, que algunos inmigrantes de la primera generación mantienen un vínculo de tipo laboral y/o en actividades comerciales trabajando durante unos meses en Corea y luego regresando a Argentina. Es interesante notar que este itinerario es parte del espacio de vida señalado, sin modificar la residencia base, ya que el resto de la familia permanece en Córdoba desempeñando actividades de tipo educativas y manteniendo la fuente laboral.

Por lo expresado anteriormente se puede afirmar que el vínculo que mantiene la generación punto y medio con el país de origen es fundamentalmente a través de los espacios generados en el contexto donde actualmente residen, la ciudad de Córdoba, más que por medio de viajes como lo hacen los de la primera generación.

La familia es la principal trasmisora de la cultura, la cual es reforzada por las instituciones religiosas y la escuela coreana. La participación en estas instancias facilita el encuentro y la identificación con las raíces del país de origen, por ejemplo asistir al culto los fines de semana, con-

currir a la escuela coreana, como espacios más formales, o juntarse los fines de semana con amigos coreanos.

Lo planteado en el párrafo anterior también es válido para los integrantes de la segunda generación. El lazo con el país de origen es fundamentalmente a través de participar en espacios de encuentro entre los integrantes de la colectividad, con la tendencia a que dicha participación es menor y más débil, dado que este grupo juega un papel importante como nexo entre las dos culturas y establecen redes no sólo con sus paisanos, sino con los nativos del lugar de destino.

Cabe aclarar que en general los entrevistados, más allá de la generación a la que pertenezcan, no presentan inquietudes por volver a vivir a Corea. En todos los casos los viajes son para visitar a sus redes próximas, pero destacan que su vida está en Argentina.

Hace uno o dos años, mandé hijo mío a Corea durante diez meses, para que vea, comunicar bien, tiene que “sentir algo”, acá no sentía nada, y aprender el idioma, la cultura..., ahora la mandé a mi hija, por tres meses, vuelve a fines de marzo. (Entrevistado E, 25 de febrero de 2005)

Con respecto a las relaciones interétnicas, se pretende analizar los diferentes espacios de encuentro entre las dos culturas y el proceso de integración social.

De este modo se analiza la inserción relacional de la colectividad en cuanto proceso de integración con la comunidad local identificando la existencia de espacios sociales de interacción y encuentro entre las dos culturas.

En relación a la comunidad local los intercambios revisten particularidades según sea la generación de pertenencia del inmigrante y el contexto en el que estos vivieron y viven actualmente.

El contexto donde vivió el migrante los primeros años al llegar a Argentina influye y condiciona el tipo de interacción con los nativos. Por otra parte, el desarrollo de las relaciones interétnicas depende de la etapa del ciclo vital por la que atraviesa el migrante, cuando la inserción en el sistema educativo es clave. Esto se observa fundamentalmente en los de la segunda generación, y se da en algunos casos en la generación punto y medio.

Otro ámbito para analizar las relaciones interétnicas es el mundo del trabajo y las relaciones de amistad. Con respecto a la primera gene-

ración, se observa que tienden a relacionarse entre paisanos, ya que el idioma es una de las principales barreras para la comunicación con los nativos. Al respecto, expresaba uno de los entrevistados: “Tengo amigos coreanos, argentinos no, problemas con el idioma” (Entrevistado H, 19 de enero de 1999).

Otra de las entrevistadas expresó lo siguiente, cuando se le preguntó con quién se relacionaba en Córdoba: “Con parientes o con paisanos, mis hijos tienen amigos argentinos y coreanos, de los dos lados, ellos hablan bien, más que nosotros” (Entrevistada D, 12 de enero de 2005).

La generación punto y medio tiende a relacionarse con sus paisanos como con algunos nativos, dependiendo esto de las dimensiones antes mencionadas: la experiencia de los primeros años, el lugar donde se radicaron y la etapa del ciclo vital.

En el caso de los que vivieron en zonas donde no había otros paisanos tuvieron que relacionarse de modo más frecuente con los lugareños, mientras que en los casos donde la colectividad tiene mayor presencia, la interrelación con los nativos tiende a ser menor. Esto último se puede visualizar sobre todo en el caso de la primera generación y la punto y medio. Al respecto una entrevistada expresó:

Nuestra vecindad nos apoyaba mucho, hacíamos muchos amigos..., yo no puedo olvidar que cuando nosotros nos mudamos a esa casa, vinieron dos jóvenes a enseñar el idioma, en una forma voluntaria, digamos, nos vieron extranjeros y ellos venían a ofrecer, entonces nos llevaban a los parques a conocer, nos enseñaban idioma y después, fue como en julio que nosotros llegamos acá, hemos recibido mucho apoyo vecinal... era muy lindo... Un hombre vino a ofrecerle a tomar mate a mi padre, venía todos los días, a enseñar y le ponía cada detalle, cascaritas de mandarina, yuyitos, que agregaba... así que es muy matero mi padre ahora. (Entrevistada O, 19 de febrero de 2005)

Otro entrevistado que vivió en el interior del país, expresó al respecto:

Los amigos, la mayoría argentinos, tengo también amigos coreanos, pero los empecé a tener hace poco, tres o cuatro años, antes los amigos míos siempre fueron argentinos, al llegar a Córdoba empecé a tener amigos coreanos, antes tenía conocidos, es que siempre crecí en el interior y en el interior somos pocos, entonces las amistades

siempre van a ser argentinas y en cambio en Buenos Aires, en la comunidad coreana hay menos contacto, bien íntimo, cercano porque al ser una comunidad tan grande tienen formado un propio barrio... mucha gente ni siquiera hablan, hace como 10 o 20 años que están en el país y no hablan el castellano porque tienen todo, la iglesia, el hospital, farmacia, almacén, supermercado, todo está armado..., entonces manejando lo básico del castellano, pueden vivir perfectamente. (Entrevistado R, 22 de enero de 2005)

En estas generaciones (primera y punto y medio) las relaciones con los nativos se dan a través del mundo del trabajo. En varios casos se observó que al preguntarles sobre sus amigos, dichos migrantes identifican como tales a sus empleados y a sus clientes.

Además, la generación punto y medio refiere que cuando vivieron en Buenos Aires tenían amigos argentinos, pero que en Córdoba, donde se acentuaron las relaciones entre los miembros de la colectividad, no. Esto se podría explicar, por un lado, con relación a la inserción en el sistema educativo de la generación punto y medio, la que coincide con los primeros años en el país y con su estadía en Buenos Aires o en otros puntos del interior y, por otro, con la etapa del ciclo vital, observándose una tendencia a fortalecer las relaciones con sus paisanos en la edad adulta.

De chicos se juntan con argentinos, pero cuando más grandes no..., se sienten diferentes..., yo también me llevo bárbaro con amigas argentinas, pero los fines de semana no me junto con ellas porque mi marido se siente incómodo, no entiende el castellano, evita conectarse. (Entrevistada P, 13 de enero de 2005)

En el caso de la segunda generación la tendencia a relacionarse con los nativos aumenta, considerando que este grupo ya está inserto en el sistema educativo.

Por lo tanto, la segunda generación cumple un rol de articulación entre ambas culturas, incorporando y recreando elementos de las dos. Así también, es la que está abriendo otros espacios de inclusión a partir de su inserción en el sistema de educación formal y su posterior incorporación a otros campos laborales, no necesariamente continuando con la actividad laboral de sus padres.

Otro espacio incipiente de encuentro entre las dos culturas es el que se da a través de las iglesias en cada uno de los cultos. Al respecto comentaron los entrevistados: “La iglesia una vez por mes, con las empleadas de los negocios hacen un encuentro en la iglesia, un almuerzo” (Entrevistada O, 19 de febrero de 2005); “En la iglesia misionera participan latinoamericanos, peruanos, bolivianos, salteños, cordobeses..., nosotros después del culto, terminamos a las 13.30, compartimos la comida de acá, no la nuestra” (Entrevistado E, 25 de febrero de 2005).

A modo de cierre de este punto se destaca que las redes familiares y sociales están presentes en el proyecto y trayectoria migratoria como así también en el actual contexto de asentamiento.

Con el país de origen mantienen un lazo directo por medio de viajes y contacto con familiares y simbólico a través de los espacios intra-colectividad. Y éste a su vez no es homogéneo sino que depende de la generación.

De igual modo, con la comunidad local la relación es diferencial según la generación de la que se trate: es incipiente en la primera y punto y medio y mayor, dado que los espacios que se comparten con los argentinos son los del trabajo y las actividades religiosas focalizadas con algunos grupos. Mientras que en la segunda generación aumentan las relaciones interétnicas a partir de la inserción en el sistema educativo.

El trabajo de los inmigrantes

Para analizar la ocupación laboral de los inmigrantes coreanos es importante contextualizar la historia laboral con relación a la ocupación en su país de origen y el *proceso de inserción en el mercado de trabajo* al llegar a Argentina, para luego centrarse en la *ocupación actual*.

Con relación a la ocupación en el país de origen y como se detallara anteriormente, los inmigrantes llegan al país con calificación laboral, ya sea una profesión de tipo universitaria o un oficio; lo que corresponde con un nivel alto-medio de estudios alcanzados en Corea (nivel universitario completo a secundario completo).

Asimismo, se hizo referencia a que este capital cultural ayudará al inmigrante coreano a su inserción laboral en el nuevo contexto. No obstante ello, aquellos profesionales en Argentina no logran validar su título. A esto se sumó el problema del desconocimiento del idioma castellano, por lo cual la ocupación que desempeñarán en Argentina

será diferente a aquella que venían realizando en su país natal, como tendencia general.

El proceso de inserción laboral difiere según la década de llegada del inmigrante. Se observa que los que llegan en las primeras décadas pertenecen a sectores más empobrecidos respecto a los que ingresaron a partir de la década del 80, quienes pertenecen a sectores medios con mayor poder adquisitivo.

En todos los casos se observa la tendencia de que los inmigrantes llegan con algún capital económico. Lo que varían son los montos, según el grupo familiar y la década.

Los inmigrantes desarrollan diferentes estrategias y mecanismos mediante los cuales comienzan a incorporarse al nuevo mercado laboral.

Analizando los relatos de los entrevistados se advierte como tendencia que los primeros inmigrantes se inician en rubros como compostura de calzado, almacén y textil. Este último es el que predomina y se irá afianzando con el transcurrir de los años, pasando por diferentes etapas o momentos en la trayectoria laboral de los inmigrantes.

En una primera etapa comenzaron trabajando en el “fason”,³ en la costura de ropas para fabricantes, generalmente de origen judío, dueños de los negocios textiles. En esta instancia la mano de obra está conformada por todo el grupo familiar: padres e hijos, aún los de corta edad, realizan tareas relacionadas con la costura de prendas, pegado de botones y/o en el tejido de punto. Compran las máquinas usadas para abaratar costos y en algunos casos trabajan en un taller de familiares o conocidos en donde se da la transmisión en el aprendizaje del oficio.

La jornada de trabajo es intensa, alrededor de 16 horas diarias. Esta actividad no requiere a los recién llegados el manejo del idioma castellano. Por lo general el taller funciona en el mismo lugar donde vive la familia, la cual se dedica a esta actividad los primeros años. Allí aprenden el cortado y la confección de prendas.

Luego pasan a una segunda etapa que es cuando la familia instala su propio taller de confección de ropa y continúan trabajando por encargos de comerciantes no coreanos. En este momento la familia va logrando mejorar las instalaciones del taller en cuanto a maquinarias, espacio físico y autonomía en aquellos casos donde los dueños de los talleres eran otros inmigrantes. Algunas familias comienzan a comprar telas y confeccionar ropa a pequeña escala, lo que posteriormente per-

mitirá a muchos de ellos aumentar la producción y empezar a posicionarse como fabricantes proveedores de los negocios minoristas, siempre dentro del circuito de la colectividad.

Otros pasarán de trabajar en el taller a una siguiente etapa en la que instalan su propio local minorista, con el capital que lograron juntar en los primeros años y con las financiaciones⁴ que consiguieron. En este caso, compran la ropa a fabricantes de la propia colectividad y de modo poco frecuente a otros comerciantes ya sean argentinos de origen judío o comerciantes argentinos de otros orígenes. Con respecto al local lo alquilan y trabajan con empleados argentinos. La jornada de trabajo oscila alrededor de 12 horas diarias desde la apertura del negocio hasta el cierre.

Estos negocios son de venta minorista, y mayorista en algunos casos. En ese momento la primera generación necesita de la presencia de los hijos para que ayuden y actúen como intermediarios con los nativos, dado que la generación punto y medio maneja el castellano y los de la primera no.

Algunos relatos permiten ejemplificar lo expuesto:

Toda la familia trabajaba en tejido de punto, yo y mi hermana manejaba máquina, mi hermana tres años menor que yo, confeccionaba y mi padre ayudaba [...] trabajábamos en casa para un fabricante judío, entre 12 y 14 horas toda la familia [...] después empezamos a confeccionar, dejamos el rubro del tejido para pasar a hacer ropa para un fabricante judío también, durante cuatro años [...] en 1982 en ese momento compramos casa, alquilamos local para venta de ropa, el negocio era minorista. (Entrevistado Q, 12 de enero de 2005)

Mi padre trabajó como “fason” en la costura con la máquina de coser para mayoristas judíos, trabajábamos toda la familia, mi hermana trabajaba con 12 años. (Entrevistado J, 11 de enero de 2005)

Al llegar trabajábamos toda la familia desde las siete hasta las 12 de la noche, durante cuatro años, en un taller de costura de ropa para fabricantes judíos, después en el 80 comenzamos a comprar telas y fabricar ropas... En 1984 unos paisanos me prestaron dinero para instalar un taller para fabricar ropa y venta a mayoristas, allí trabajaba junto a mi padre, luego me casé, dejé de trabajar en el negocio familiar empezando de nuevo, conseguí una financiación y compré máquinas para instalar un taller de costura de ropa... y en 1994 cuan-

do vine a Córdoba instalé un negocio de venta de ropa. (Entrevistado L, 18 de enero de 1999)

En la década del 70 el que llegaba pedía consejos a los que ya estaban... empezaba trabajando en la costura a encargo de los judíos, de cadena en cadena y no requiere hablar. (Entrevistado N, 27 de marzo de 1999)

Mi padre empezó con una zapatería, consiguió una propiedad y anexado un local... mi padre como no tenía conocimiento del idioma, entonces aprendió a arreglar con la compostura de calzado, pero sufrió mucho [...] el negocio duró poco tiempo y después pasamos a una almacén, después del colegio ayudábamos a nuestros padres. (Entrevistada O, 19 de febrero de 2005)

El proceso de instalación de los negocios y la fabricación por parte de la misma colectividad comienza alrededor de la década del 80, momento en el que se empieza a dar el desplazamiento del taller hacia la instalación del propio negocio, o del taller a iniciarse como fabricante a pequeña y mediana escala.

De este modo en los talleres se comienza a incorporar como mano de obra, para la costura y confección de prendas, a los inmigrantes limítrofes de origen boliviano. Lo que en un principio realizaban los coreanos para los fabricantes judíos, luego lo hacen los bolivianos para los fabricantes coreanos.

La cuarta etapa corresponde a la fabricación de ropa por parte de los inmigrantes coreanos y la comercialización con los negocios minoristas o mayoristas de los integrantes de la propia colectividad. Estos están ubicados en Buenos Aires y desde allí realizan la distribución a los distintos puntos del país, proceso que se fue afianzado en las últimas décadas y que se caracteriza por estar centralizado en Buenos Aires. Si bien en el caso de Córdoba recientemente se ha iniciado la fabricación por parte de un integrante de la colectividad, esto no anula la relación comercial entre los negocios minoristas y mayoristas con los grandes fabricantes de Buenos Aires.

A partir de la década del 80 los inmigrantes llegan con mayor poder adquisitivo y por otro lado se encuentran con un recorrido realizado por la colectividad, lo que les permitirá a muchos de ellos instalar directamente un negocio minorista, sin pasar por las etapas previas

(trabajar por encargo en la costura y confección de prendas), dado que existe el soporte de las redes de apoyo y ayuda entre los miembros de la colectividad.

A continuación, en relatos de inmigrantes que ingresaron en la década del 80 se puede visualizar lo expuesto anteriormente con respecto al mecanismo de las financiaciones y a la instalación del negocio minorista:

Antes se trabajaba con una especie de crédito, uno vendía mercaderías y lo ponía a cuentas, después se manejaba con “confianza”, después la confianza se cortó, no porque no quería pagarle sino porque no podía entonces, ahora tengo entendido que no hay más eso, que uno va y compra con efectivo. Se manejaban con confianza, compraban ropa, la vendían y con eso pagaban y después iban comprando otra mercadería y así... en el 95 sólo había algunos clientes “vip”, ahora ya no existe, sólo algunos pueden esperar un mes, todos compran con efectivo. (Entrevistado R, 22 de enero de 2005)

Cuando llegamos abrimos un local en Morón, allí fabricamos ropa, yo no sabía nada de ropa, una familia coreana nos enseñó. (Entrevistada C, 11 de enero de 2005)

Cuando llegué el primer mes trabajé con mis hermanos y luego instalé el negocio de venta de ropa, vinimos con capital. (Entrevistado H, 19 de enero de 1999)

Los entrevistados de la colectividad que actualmente residen en Córdoba, manifiestan haber pasado por estas etapas cuando vivieron en Buenos Aires, consolidándose la familia a nivel laboral y económico.

La generación punto y medio cumplirá un papel de intermediarios entre los padres y los nativos, por lo que su presencia en los negocios era de vital importancia. Esto llevó a que muchos de esta generación completaran los estudios secundarios y comenzaran los primeros años de la universidad, pero no lograron finalizar sus estudios, dado que la exigencia de ese momento era trabajar y ayudar a sus padres. Esta experiencia que adquieren en el campo laboral sumado a una serie de estrategias desarrolladas por las redes familiares y de amigos, les permite a los de la generación punto y medio instalar sus propios negocios, independizándose de sus padres, hecho que se da a partir del casamiento y coincide, en muchos casos, con el traslado de Buenos Aires a una

provincia del interior, por ejemplo Córdoba. Por lo que al asentarse en Córdoba los inmigrantes cuentan con una experiencia y con capital para instalar el nuevo negocio.

Terminamos la secundaria en Buenos Aires e ingresamos a la universidad, mientras estudiábamos trabajamos, no pudimos seguir estudiando, porque teníamos que trabajar todo el día en los locales, después vinimos a Córdoba, tuvimos negocio, estudié en la Universidad Nacional de Córdoba, después dejé porque me casé y quedé embarazada. (Entrevistada U, 23 de enero de 2005)

En Córdoba recibí ayuda de mi padre para instalar el negocio, es una tradición, no hablamos de mi plata y su plata, al ser soltero, se ayudan el hijo con el padre. (Entrevistado T, 12 de enero de 1999)

Otro fenómeno observado es que muchos de estos comerciantes de la generación punto y medio que se dedicaban a la fabricación de ropa cuando residían en Buenos Aires, en el momento en que deciden vender el negocio, dejando de fabricar ropa para instalarse en el nuevo lugar de asentamiento, en este caso Córdoba, optan por montar un negocio de venta de ropa y por comprar directamente a otros fabricantes de la colectividad. Esto se puede explicar a partir del contexto socioeconómico de Argentina, con las crisis de inestabilidad económica, que hizo que fuera más rentable vender ropa que fabricarla.

Actualmente, los negocios compran la mercadería a fabricantes coreanos de Buenos Aires, encontrándose un único residente coreano en Córdoba que recientemente se ha iniciado como fabricante.

En Once zona mayorista, teníamos un negocio, en el 2001 con la crisis dejamos el negocio... momento de transición, después en el 2003 elegimos Córdoba para empezar de nuevo... En Buenos Aires la venta por mayor es mucho para extranjeros, vendíamos a uruguayos que dejaron de venir por el tema del dólar, antes no pagaban impuestos y compraban a la colectividad coreana y judía [...] en el 2001 el alquiler seguía caro, no vendía para cubrir los gastos. (Entrevistada F, 7 de abril de 1999)

En Buenos Aires tenía negocio mayorista, en la zona de Flores, estaba alquilado a un paisano, le vendí la llave... y vinimos a Córdoba, en un mes trasladé todo... alquilé un negocio más chiquito.... En Buenos

Aires como fabricante tenía que sacar muestra, molde y de vez en cuando salen mercadería tengo que vender y las ganancias quedan ahí, era muy complicado, en esa época la situación económica estaba cayendo poco a poco, por eso elegí Córdoba para poner negocio minorista. (Entrevistado Q, 12 de enero de 2005)

La segunda generación no está involucrada del mismo modo que sus padres cuando estos eran hijos. Actualmente, los descendientes de coreanos nacidos en Argentina tienen como ocupación fundamental el estudio, y su participación en el negocio es esporádica, no de modo continuo. Esto se explica por dos razones: la primera es que sus padres, generación punto y medio, ya manejan el castellano y se pueden relacionar con los nativos sin grandes dificultades. La otra razón es que para la segunda generación existe la expectativa del estudio en primer lugar para de ese modo lograr la movilidad social ascendente, ocupando otros campos laborales relacionados con el desempeño de una profesión.

Con respecto a la ocupación actual en Córdoba se observa en el siguiente cuadro que la mayoría de las familias, tanto en capital como en el interior de la provincia, se dedican a la actividad textil.

Cuadro N° 1. Distribución de familias coreanas según lugar de residencia y tipo de actividad que desarrollan en la provincia de Córdoba. Año 2005

Lugar de residencia	N° de familias	Tipo de actividad	
		Negocio textil	Otras actividades
Capital	64	58	13
Interior	18	21	1
Total	82	79	14

Fuente: Elaboración propia, según datos de la Asociación Coreana de Córdoba, 2005.

De las 82 familias que residen en la provincia de Córdoba, 79 se dedican a la actividad textil, siendo minoritarias las familias que desempeñan otras actividades laborales.

En la ciudad de Córdoba, de las 64 familias, 58 tienen negocios de venta de ropa y, en menor proporción, otras familias cuentan con negocios en el rubro comercial como venta de golosinas, imprenta e insumos de computación.

En el Cuadro N° 2 se analiza con más detalle la distribución de las familias por tipo de ocupación. Cabe observar que las ocupaciones no son categorías excluyentes, ya que hay casos de personas que están incluidas en dos de las categorías.

Cuadro N° 2. Distribución de familias coreanas que residen en la ciudad de Córdoba, según tipo de ocupación. Año 2005

Ocupación	N° de familias
Negocio de ropa	58
Médicos / odontólogo	5
Pastor Iglesia Presbiteriana	1
Reverendos Iglesia Presbiteriana Misionera	2
Imprenta	1
Negocio de venta de golosinas	2
Restaurante	1
Negocio de computación	1
Total	71

Fuente: Elaboración propia, según datos de la Asociación Coreana de Córdoba, 2005.

La colectividad desarrolla una serie de estrategias basadas en las redes de ayuda mutua entre sus integrantes que favorecen la inserción y la consolidación del negocio en el mercado laboral a nivel local. Estas estrategias se desarrollan de modo uniforme y se activan al momento de instalar un nuevo local (recibiendo ayuda económica de familiares para la instalación de este nuevo local), como con la compra de la mercadería al por mayor (acordando modalidades de comercialización con los fabricantes de Buenos Aires, a quienes les compran dichas mercaderías) y en el momento de la venta a nivel local, por ejemplo unificando precios, como forma de regular la competencia entre los negocios.

La dinámica de los negocios se caracteriza por la presencia del hombre y/o de la mujer a cargo de la caja, turnándose entre la pareja para cubrir el horario comercial. En otros casos se ha observado que la mujer está a cargo del negocio y de la caja, dedicándose el hombre a las otras actividades relacionadas con el negocio o estando cada uno de ellos en un comercio, en el caso de poseer más de un local.

La segunda generación y su inserción en el sistema educativo

Los integrantes de esta generación se caracterizan por estar insertos en el sistema educativo, a nivel primario, secundario y/o universitario. Prevalece la tendencia a concurrir a centros privados, especialmente en la primaria y secundaria. Con respecto al rendimiento escolar, en general los padres expresan que los hijos tienen buen nivel académico y la educación aparece como un valor importante para la familia en cuanto sea un medio de movilidad social ascendente para sus hijos (Cumings, 2004).

Por lo tanto, la segunda generación se encuentra bajo otras condiciones, ya que sus padres están afianzados en el proceso migratorio y en su fuente laboral, y no necesitan que sus hijos ayuden en el negocio de modo regular.

Por otro lado, esta generación es la bisagra entre las dos culturas: la oriental y la occidental; si bien no reniegan de sus raíces, se identifican como argentinos y con los valores y costumbres occidentales. Tienen amigos coreanos, con quienes se juntan los fines de semana o se encuentran en la iglesia o en espacios recreativos, pero a la vez tienen amigos argentinos, con quienes comparten sus actividades escolares, particularmente en los niveles primario y secundario.

Notas

¹ Dado el acelerado proceso de transformaciones económico-sociales que acompañaron esos años, 1961-1987, de asalarización de la PEA.

² La condición de jefe involucra tanto a hombres como mujeres que son cabeza de familia.

³ Este término es usado por los inmigrantes para referirse al taller de costura.

⁴ En varios casos los entrevistados se refieren a un mecanismo de “financiación” dentro de la colectividad, basado en la relación de confianza, lo que les permitió a muchos comprar las máquinas y/o la ropa a los fabricantes, montos que se pagaban al recaudar el dinero con posterioridad a la iniciación del emprendimiento. A su vez, estos créditos de confianza se dejaron de dar alrededor del año 1995, a partir del agravamiento de la situación socioeconómica del país, cuando no pudieron sostenerse tales financiaciones.

Capítulo 6

El modelo de asentamiento

Segunda parte: El espacio de vida en el lugar de asentamiento

En este capítulo se presenta la segunda parte del modelo de asentamiento correspondiente al *espacio de vida* a partir del cual los coreanos fueron generando espacios propios de encuentro y recreación de su cultura.

A continuación se analiza el espacio de vida desarrollado por los integrantes de la colectividad en Córdoba considerando las tres generaciones que la componen.

En un primer momento se presentan datos generales sobre *aspectos sociodemográficos de la colectividad en la provincia de Córdoba*, a partir de fuentes secundarias sobre composición según sexo y edad y localidades de residencia.

A continuación, se presentan las *características de las familias coreanas* residentes en la capital a partir de los datos primarios, base fundamental de este estudio. Para lo cual se consideran las siguientes dimensiones: *estructura familiar, organización y roles, el casamiento y las pautas de nupcialidad y expectativas frente al casamiento*.

Seguidamente, se presentan las *características culturales* en relación a las *creencias y prácticas religiosas, uso del idioma y las comidas del país de origen*.

Y por último, la *organización de la colectividad*, considerando las *instituciones* y espacios creados por los inmigrantes para mantener vivo el contacto con su cultura.

Aspectos sociodemográficos de la colectividad en la provincia de Córdoba

A continuación, se presenta la composición de la colectividad en Córdoba, según número de familias y de personas por edad y sexo a partir

de datos propios de la Colectividad y del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.

Cuadro N° 3: Distribución de familias y personas integrantes de la colectividad coreana según lugar de residencia en la provincia de Córdoba, 2005

Lugar de residencia	N° de familias	%	N° de personas	%
Capital	64	78%	235	80,5%
Interior	18	22%	57	19,5%
Total	82	100%	292	100%

Fuente: Elaboración propia, según datos de la Asociación coreana de Córdoba, 2005.

Por lo visto en el Cuadro N° 3, la colectividad coreana en la provincia de Córdoba, incluyendo las tres generaciones, está compuesta por 82 familias y 292 personas, de las cuales la mayoría (78% y 80,5%, respectivamente) se encuentra en la ciudad capital. El resto vive en distintas localidades del interior de la provincia (22% y 19,5%, respectivo).

Si tenemos en cuenta los informes del Censo de Población de 2001 observamos que, a esa fecha, el total de población extranjera de origen coreano residente en la provincia era de 195 personas, sin incluir a los integrantes de la segunda generación, nativos argentinos (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, INDEC, 2001).

En dicho censo la distribución por sexo y grupos de edad es la que se detalla a continuación.

Cuadro N° 4: Distribución por sexo y grupos de edad de nacidos en Corea residentes en la provincia de Córdoba

Grupos de edad	Varones	Mujeres	Total
0-14	2	7	9
15-24	14	12	26
25-49	51	57	108
50-64	20	18	38
65 y +	9	5	14
Total	96	99	195

Fuente: Elaboración propia según datos del Censo de Población 2001, INDEC.

La mayor concentración de inmigrantes se observa en el grupo de 25 a 49 años, siendo poco significativa la diferencia entre hombres y mujeres. Con respecto a la relación de masculinidad¹ se observa que la relación es de 97 hombres cada 100 mujeres, lo cual está demostrando un equilibrio entre los sexos y el carácter familiar de la inmigración (Cuadro N° 4).

Si se compara el total de integrantes de la colectividad coreana (292) y el total de inmigrantes coreanos residentes en la provincia de Córdoba (195), se observa una diferencia de 97 personas, quienes se estima que podrían corresponder a los integrantes de la segunda generación mayoritariamente y, en menor proporción, a los inmigrantes que llegaron a Córdoba en el período posterior al censo del 2001. Cabe aclarar que no se dispone de datos sobre el total de nativos descendientes de padres coreanos.

Como se planteó anteriormente, el mayor afluente migratorio a la provincia se da en la década del 90 y los que se instalan en la ciudad capital se localizan en el casco céntrico, por lo general en departamentos cercanos a los negocios donde desempeñan su tarea laboral. Otras familias se radican en localidades cercanas como la ciudad de Carlos Paz, Alta Gracia, Jesús María o en zonas más lejanas del sur de la provincia como Río Cuarto, Río Tercero, Villa María, Bell Ville, San Francisco y al oeste en Villa Dolores² (Cuadro N° 5).

Cuadro N° 5: Distribución de familias y personas integrantes de la colectividad coreana según localidades de residencia en la provincia de Córdoba, 2005

Localidades de Córdoba	Cantidad de familias	Cantidad de personas
Córdoba capital	64	235
Alta Gracia	2	6
Jesús María	1	4
Carlos Paz	1	4
Villa Dolores	1	2
San Francisco	1	4
Bell Ville	2	5
Villa María	2	4
Río Cuarto	5	20
Río Tercero	3	8
Total	82	292

Fuente: Elaboración propia, según datos de la Asociación coreana de Córdoba, 2005.

La familia coreana

Considerando la composición familiar de los entrevistados se observa que predominan las familias de tipo nuclear³ y, en segundo lugar, las extensas.⁴

En el caso de las familias de tipo nuclear están conformadas por integrantes de la primera generación y sus hijos de la generación punto y medio y segunda generación; como también por integrantes de la generación punto y medio y sus hijos nativos en Argentina, integrantes de la segunda generación.

Las familias extensas están compuestas por integrantes de las tres generaciones, en las que por lo general el núcleo conyugal corresponde a los integrantes de la generación punto y medio, con hijos nativos en Argentina y con presencia de padres o suegros integrantes de la primera generación.

Con respecto a la cantidad de hijos se observa una tendencia a disminuir el número de hijos por familia, si se comparan con sus familias de origen, tanto en el caso del hombre como en el de la mujer. En las familias de origen de los entrevistados, prevalecen los grupos constituidos por tres y cuatro hijos y, en segundo lugar, las conformadas por cinco y seis hijos, mientras que las familias actuales están compuestas predominantemente por dos hijos y, en segundo lugar, por aquellas formadas por tres hijos.

Con respecto a las redes familiares se observa que tienen parientes viviendo en otras provincias de Argentina, fundamentalmente Buenos Aires y en otros casos, fuera del país, en Corea del Sur o Estados Unidos.

Con relación a la organización de la familia, los roles y trabajo intradoméstico se observa que la organización familiar está fuertemente influenciada por la cultura del país de origen, siendo la familia un espacio donde se reproduce y recrea. Desde esta perspectiva una de las vertientes de mayor influencia es el confucianismo, el cual se ve reflejado en las relaciones familiares, donde el principio de jerarquía y respeto a la autoridad es uno de los elementos presentes.

Estas jerarquías se observan en las relaciones de género y generaciones: subordinación de la mujer al hombre, de hijos a padres, de hermanos menores hacia el hermano mayor.

Existe una clara diferenciación de roles en la vida intradoméstica y en las responsabilidades asignadas a cada uno de los miembros del

grupo familiar. La mujer es quien está a cargo del cuidado y de la educación de los hijos y de las tareas domésticas. La doble jornada es una de las características de las mujeres inmigrantes, ya que no sólo está a cargo de las tareas intrafamiliares sino que también participa de modo activo en el mundo del trabajo, compartiendo con el esposo la atención del negocio o, en otros casos, estando ella de modo exclusivo a cargo de éste.

El rol del hijo mayor y varón es muy importante dentro de la dinámica familiar, dado que es quien tiene asignado el cuidado de los padres ocupando un lugar diferencial con respecto a los demás hijos. Las hijas mujeres al momento del casamiento dejan su familia de origen para incluirse en la familia del hombre, especialmente si éste es el hijo primogénito. El padre es quien ejerce la autoridad sobre todo el grupo familiar y es el jefe de hogar.

A la mañana yo abro el negocio, mi señora limpiando la casa, haciendo comida, más o menos a las dos viene preparada mi comida, almuerzo aquí y cuando termino yo salgo para visitar amigos, hacer algún trabajo afuera, dos o tres horas, cinco o seis de la tarde vuelvo hasta las ocho y media, yo cierro y mi señora vuelve a mi casa para cenar.

- ¿Quién toma las decisiones en la familia?

- Maneja mi señora la plata para comprar mercadería, yo venta de hoy llevo y tomá, le daba, ella maneja todo, pero algunas cosas por ejemplo, por mi orden, ella no decide. Ella maneja el dinero, pero la decisión por parte mía, así es la mayoría de las familias coreanas. (Entrevistado Q, 12 de enero de 2005)

Si bien lo planteado anteriormente está presente en la mayoría de los entrevistados y coincide con el estudio realizado por Mera (1998) también se observa que las familias en su proceso de integración al nuevo contexto tienden a incorporar algunos elementos que rompen con la rigidez de la estructura piramidal y con el mandato cultural transmitido de generación en generación. Esto se puede observar en algunos relatos de los entrevistados.

- ¿Cómo es la organización en su familia con respecto al cuidado de los hijos?

- Del cuidado de los hijos yo, más que mi marido...

- ¿Y con el uso del dinero, quién decide?

- Los dos, depende de las personas, en algunas familias todo el marido, todo la mujer... nosotros no, los dos. (Entrevistada D, 12 de enero de 2005)

El casamiento

Entre los integrantes de la colectividad predomina la práctica endogámica⁵ para la elección de la pareja y se caracterizan por la primonupcialidad,⁶ es decir la nupcialidad entre personas de estado civil soltero, donde la unión actual constituye la primera unión. En el caso de los inmigrantes de la primera generación llegan al país ya casados desde Corea, mientras que la generación punto y medio realiza sus uniones matrimoniales en el nuevo lugar de recepción, por lo general, en los años de estadía en Buenos Aires. Cabe recordar que los que se asientan en Córdoba, frecuentemente ya están casados y en etapa de extensión de su propia familia.

De este modo, si bien las uniones se producen dentro de la misma colectividad, son los de la generación punto y medio quienes se casan con coreanos-argentinos, es decir con inmigrantes que llegaron al país a edades tempranas –niños o adolescentes– y que tienen la misma historia de inmigración. Esto les da una identidad propia, diferente a la de sus padres.

Con respecto a la elección de la pareja, se observó a partir de las entrevistas que la familia interviene activamente mediante el mecanismo de “presentaciones”, por el cual los padres o allegados al grupo familiar, siempre dentro de la colectividad, “gestionan” la búsqueda del posible novio e “intermedian” entre ambas familias una cita de presentación de las familias y los jóvenes. Luego de varios encuentros estos “deciden” eligiendo o no al pretendiente propuesto.

- Amigos de mi padre hizo gancho en un restaurante, para presentar las dos familias, con mi señora salimos ocho meses de novios y nos casamos... la decisión yo avisé a mi familia primero, a mi mamá...

- Ella me dijo: avísale a la familia de la novia.

- Yo visité a mi suegra, “yo voy a casar con su hija”... primero me comprometí, a eso lo preparan en la casa de la novia, al casamiento lo preparan en la casa del novio.

- ¿Se casaron por iglesia?

- Sí, nos casamos por la iglesia presbiteriana.

- ¿Cuando se casan, la pareja va a vivir sola?
- Eso depende, el primer hijo tiene que estar con los padres, yo como era el segundo hijo, yo viví seis meses y todavía mi hermano mayor, vive con mi mamá y está casado. (Entrevistado Q, 12 de enero de 2005)

Dicha elección se realiza según algunas condiciones tales como la edad, la educación, el conocimiento de la familia y religión. A partir de las entrevistas realizadas este hecho se ha encontrado como punto común más allá de la religión y practicado por los de la primera generación y por los de la punto y medio.

Con respecto a la edad para casarse, lo esperado para las mujeres es que encuentren novio y se casen entre los 21 y 25 años y para los varones entre los 27 y 30 años.

Las parejas recién casadas se van a vivir a la casa del hombre y más aún, en el caso del hijo varón y primogénito. Junto con este mandato de hacerse cargo del cuidado de los padres, el hijo mayor tiene mayores derechos ante la herencia de los bienes materiales de sus padres, siendo esto aceptado por los hermanos menores.

En mi caso fue por noviazgo, lo conocí por medio de amigos, me propuso matrimonio, de novios un año y medio... en el caso de nuestros hermanos todo fue por medio de presentaciones entre familias, en los casos de mi edad para arriba, los jóvenes ahora no, son por medio de presentaciones...

Hacen una cita, se conocen y si les agrada continúan las citas, la familia intervención directa, no es que se conocen en la calle, siempre hay una persona que interviene, un conocido de la familia. No es obligación siempre da la posibilidad a la chica de decir no, yo fui la única que me casé por un noviazgo casual...

La gestión la organiza una persona que conoce bien a la familia de la chica y a la familia del hombre, por lo general las nueras van a vivir a la casa del suegro, hoy las parejas jóvenes no se da tanto, pero en el caso del hijo único, la chica que se va a casar con él es más bien consciente que va a vivir con sus suegros....

- ¿En el caso de las familias con varios hijos varones, se da que el mayor se va a vivir con los padres?

- Sí, casi siempre pasa eso. Allá en Corea no siguen con esas costumbres, pero aquí en la Argentina, como la mayoría trajeron hace 20 o 30 años las costumbres de allá y es como que no fueron, moderniza-

ron... los hijos se hacen cargo por responsabilidad hacia los padres, no por necesidad económica... es un estilo de vida...

El hijo mayor varón es el que hereda los bienes de los padres, colaboramos, pero todos les cedemos al mayor, estas costumbres están cambiando en las generaciones más jóvenes. (Entrevistada P, 13 de enero de 2005)

Al indagar sobre las expectativas y mandatos hacia los jóvenes respecto al hecho de que los hijos casados vivan con los padres, se observa que las generaciones más jóvenes no se desligan del mandato de cuidar a los padres pero sí se plantean los “permisos” y “autorizaciones” de vivir solos la nueva pareja constituida a partir del casamiento. Esto se encuentra en los relatos de los entrevistados:

- Por lo que escuché antes era muy estricto, pero cambió, la mayoría viven aparte, obtienen el permiso de los padres.

- Antes era así sí o sí, como una obligación, hoy el hijo se casa, le pide permiso a los padres y si ven que el hijo puede vivir solo con la esposa solos, los dejan, eso era antes... depende de cada familia.

- ¿Cuando ustedes se casen, les gustaría vivir con los padres o solos?

- Medio que no estoy de acuerdo, lo veo medio raro, si te casas en realidad ya sos grande y te separas de los padres... y la cosa de estar junto con el padre cuando estás casado es medio, yo no lo entendía y lo vi con mi primo, empecé a darme cuenta que es medio raro.

- ¿Y por parte de sus padres, ustedes creen que aceptarían que vivan solos?

- Mis padres me dijeron que sí.

- Eso depende de la familia.

- Como últimamente cambió un poco, ya los hijos no es que lo hacen por obligación, algunos hijos lo hacen queriendo y se sienten bien al lado de los padres, como cuidando. (Entrevista a grupo focal integrado por jóvenes de la segunda generación, 6 de febrero de 2005)

La expectativa de los padres es que sus hijos continúen con la práctica endogámica, casándose con coreanos o descendientes de coreanos. Entre los motivos que manifiestan se encuentran los referidos al choque cultural y la necesidad de que los hijos compartan con su pareja la misma identidad étnica y cultural.

- ¿Le da lo mismo que sus hijos se casen con argentinas o con coreanas?

- No, hay mucha cultura distinta, yo vivo hace 20 años pero algunas cosas todavía no entiendo, todavía algo raro, porque culturas distintas, no sé mis nietos, pero hasta mis hijos yo no quiero. (Entrevistada D, 12 de enero de 2005)

Yo mayoría, no me gusta que se case con argentino o país, por ella no hay problemas, pero sí por los hijos, los hijos mezclados, “no soy coreano, no soy argentino”. (Entrevistado Q, 12 de enero de 2005)

En la generación punto y medio se observa que si bien se mantiene la preferencia por la endogamia, también se deja abierta la posibilidad para que el hijo “decida” dentro del mismo grupo y proyectan para las generaciones futuras, la de sus nietos, la posibilidad de la práctica exogámica mediante uniones matrimoniales con nativos no descendientes de coreanos. Cabe destacar que en este punto se advierte mayor apertura por parte de las madres.

- ¿Qué expectativas tiene con respecto al casamiento de sus hijas?
- Que sean buenas personas, que no traiga un vago... mi marido no opina lo mismo, él quiere que sea coreano, yo no descarto la posibilidad de que sea argentino. En el caso mío si yo tenía un novio argentino, “me mata”, yo a mi mamá la entiendo. El trato con el yerno coreano no es el mismo que con el argentino, el coreano no lo entiende, el tratar es de usted, si fuera coreano sería mejor. (Entrevistada P, 13 de enero de 2005)

- ¿Respecto al casamiento hay diferencia entre sus expectativas y las de los chicos más jóvenes?
- Queda a su criterio, mi marido dice que tiene que ser coreano, yo digo con quien se ame, que se case, porque hay puntos diferentes, por ejemplo mi hija es difícil que se case con un “coreano”, va a casar con un “coreano argentino”, es diferente, ellos comparten las cosas, no es “coreano-coreano”, es como que ellos están en el mismo contexto, van a comprender más, entonces van a buscarse, aunque yo no diga nada a mi hija, ellos van a buscar una persona que los entienda mejor, que puede compartir las costumbres. Pero nunca va a ser coreano ni bien argentino, a medida que pase el tiempo, se va a homogeneizar. (Entrevistada O, 19 de febrero de 2005)

Respecto a las expectativas de los jóvenes respecto al casamiento se destaca que el tema del casamiento es uno de los núcleos duros de la

cultura coreana y si bien se puede esperar que en las generaciones más jóvenes esta práctica matrimonial se modifique, según lo manifestado por los mismos integrantes de la colectividad, conformando parejas con argentinos no descendientes de coreanos, entre los jóvenes entrevistados predomina la tendencia a reproducir la misma conducta de sus padres.

- ¿Con respecto al casamiento, qué piensan ustedes? ¿Qué expectativas tienen?

- A mí me da lo mismo, porque le pregunté a mis padres y me dijeron no importa que sea argentina...

- Yo prefiero un coreano porque culturalmente te sentís más cómoda, si no vivió en Corea, no sé si realmente sabe lo que vos estás viviendo... vos desde chiquita viviste en una familia coreana, aprendiste de tus padres que son coreanos y es como que tenés la sangre y el tener esa cultura, yo por ejemplo no miro a los argentinos para casarme, prefiero a los coreanos y sería mejor que fuera un inmigrante...

- Yo opino lo mismo que ella.

- ¿Y los otros varones?

- Mi papá le pregunté si puedo salir con una chica argentina y me dijo: "Sí con tal que sea linda y tenga plata, no importa que sea japonesa si está linda", obviamente era una broma, prefiere que sea coreana, así se siente más cómodo para conversar, que se puedan entender, si yo me caso con una argentina le va a costar conversar, relacionarse algo así, yo sé que mis padres y todos los padres prefieren que la esposa o el esposo sean coreanos de la misma cultura, así se sienten más cómodos. (Entrevista a grupo focal integrado por jóvenes de la segunda generación, 6 de febrero de 2005)

Además se observó que no tienen la expectativa del matrimonio como primera opción en su proyecto de vida, sino la de finalizar sus estudios universitarios y desempeñarse en el campo profesional.

No obstante lo expresado anteriormente, se notó que ante el hecho de la elección de la pareja, pesa fuertemente la preferencia de los padres.

- Respecto al casamiento, ¿qué expectativas tienen?

- Por ahora yo no pienso en casarme, sí en estudiar, en tener una profesión..., al momento de pensar en el casamiento no es un tema resuelto, a mis padres les gustaría más un coreano, pero yo no sé. (Entrevistada V, 11 de enero de 2005)

A modo de conclusión, se puede establecer que el matrimonio es de tipo endogámico entre los integrantes de la colectividad, tanto con personas de origen coreano o coreanos-argentinos, ya que compartir la misma condición de inmigrante o provenir de un hogar con padres inmigrantes es uno de los requisitos que asegura la pertenencia al grupo y la referencia a una identidad propia, basada en el origen étnico y cultural común. Es en este tema donde se observa un fuerte apego a la tradición y pautas culturales del país de origen.

Es de destacar que al interior de la colectividad se van modificando algunas prácticas y expectativas en los más jóvenes con respecto al hecho de convivir con los padres al momento del casamiento y de la constitución de la nueva familia por parte de los hijos.

Asimismo, la apertura hacia la exogamia será un recorrido por construir posiblemente por las futuras generaciones, a partir de que se consoliden los lazos interétnicos en el contexto de recepción.

Aspectos culturales

A continuación se analiza la religión como lugar de encuentro, ya que en Córdoba conviven varios cultos: el de la iglesia presbiteriana, el católico y los misioneros presbiterianos.

La colectividad asiste mayoritariamente al culto de la iglesia presbiteriana. En segundo lugar, un grupo de familias participa del culto católico, y de modo minoritario dos familias asisten a la iglesia misionera presbiteriana.

La *Iglesia Presbiteriana* cuenta con un edificio propio y con un pastor de origen coreano. Asiste todo el grupo familiar los días domingos y algunos días durante la semana. En este espacio se encuentran todas las generaciones, hombres y mujeres.

En la iglesia no sólo se practica el culto, además se comparten otras actividades como el almuerzo de los domingos en la misma sede de la iglesia y el coro de adultos y grupo de jóvenes.

Los jóvenes realizan actividades de tipo recreativas como campamentos, práctica de deportes y otras actividades propias de la iglesia. Este grupo está compuesto mayoritariamente por jóvenes pertenecientes a la segunda generación, cuyas edades oscilan entre los 13 y 16 años de edad. Al respecto los entrevistados manifestaron: “Hacemos instrumentos, ensayamos para el culto del domingo, los sábados jugamos

al fútbol, vamos a un complejo en Saldán” (Entrevista a grupo focal integrado por jóvenes de la segunda generación, 6 de febrero de 2005).

La iglesia además desarrolla una tarea evangélica y de ayuda misionera a poblaciones wichi de Tartagal, provincia de Salta. Esta actividad la implementan desde hace cinco años de modo conjunto con misioneros de la iglesia de EEUU, quienes viajan una vez al año y permanecen alrededor de una semana. En dicha oportunidad llevan medicamentos y otros elementos de ayuda material para la comunidad aborigen y realizan controles de salud de tipo preventivos y asistenciales a cargo de profesionales médicos de la propia colectividad.

En el lugar se articulan con misioneros de la iglesia evangélica de la rama anglicana y del seminario teológico de la iglesia de Tirano, ubicado en Buenos Aires.

La comunicación con los wichi se establece a través de intérpretes quienes traducen del coreano al español y del español al dialecto de la comunidad aborigen, dado que la mayoría de las mujeres mayores de 40 años no habla el castellano y sólo utiliza el dialecto de la comunidad para comunicarse. El rol de “traductores” lo desempeñan los mismos integrantes del grupo misionero de Córdoba: los paisanos de Estados Unidos que no hablan el castellano y los misioneros de Tartagal realizan la traducción del español al dialecto wichi.

Además, en Córdoba la iglesia ha iniciado una tarea de apertura hacia los argentinos, para lo cual realiza un encuentro mensual al que son invitados los empleados de los negocios coreanos.

Al respecto una entrevistada comentó: “Una vez al mes hacemos un encuentro con las empleadas de los negocios, compartimos el almuerzo” (Entrevistada O, 19 de febrero de 2005).

Con respecto a la *Iglesia Católica*, los coreanos que practican esta religión asisten a una iglesia determinada, a partir del contacto con un sacerdote argentino con quien se relacionan desde hace 15 años aproximadamente. El culto se oficia en castellano y los migrantes responden en su idioma de origen.

Por último, la *Iglesia Misionera Presbiteriana* está a cargo de dos pastores de origen coreano, quienes tienen por finalidad la evangelización de los nativos y de inmigrantes de países limítrofes. A ésta asisten alrededor de 30 personas, según lo expresado por uno de los pastores. En este culto, luego del oficio religioso comparten el almuerzo comien-

do “comida Argentina”, el que tiene lugar los días domingos. Esta iglesia funciona en una casa de familia.

Al indagar sobre diferencias entre las iglesias presbiteriana y la misionera presbiteriana, los entrevistados no las establecen en relación a los dogmas y creencias, sino en la forma de evangelizar y afirman que en la primera los feligreses son todos de la colectividad, mientras que en la segunda son argentinos e inmigrantes limítrofes. Cuando se le preguntó a uno de los entrevistados si había diferencia con los misioneros, respondió: “Ellos son presbiterianos, pero son de otra manera de evangelizar, ellos trabajan dentro de la universidad, entonces con los estudiantes...”; y con respecto a si existían diferencias a nivel de creencias y dogmas, manifestó: “No todo igual, solamente la diferencia es el modo de evangelizar, pero todo igual, doctrina, himnos, Biblia, todo igual..., aquí en esta iglesia participa sólo la colectividad” (Entrevistado M, 17 de marzo de 2005).

Al preguntar a uno de los integrantes de la Iglesia Misionera sobre las diferencias entre un culto y otro, respondió: “La otra iglesia es sólo para coreanos, los argentinos no entienden...”; y con relación a si existían diferencias de credo, manifestó: “Presbiterianos todo el mundo igual, todos estamos caminando... todo sabe cuál es mejor... la palabra es la misma” (Entrevistado E, 25 de febrero de 2005).

Más allá del culto que practiquen los inmigrantes, la religión ocupa un lugar central en su vida dado que es uno de los puntos de encuentro entre los paisanos y de vínculo con la cultura del país de origen. Es una de las instituciones centrales a partir de la cual se nuclean los migrantes. Esto se relaciona con lo expuesto anteriormente al analizar la dinámica de las redes a lo largo de todo el proceso migratorio. Al respecto uno de los entrevistados expresó: “Apenas llegué a Córdoba fui a la iglesia, era orden de mis padres... y yo me conecté” (Entrevistado R, 22 de enero de 2005).

Se observó un hecho significativo: muchos de los inmigrantes al llegar a la Argentina cambian de religión o se enrolan en un credo a partir de la llegada, dado que en Corea no practicaban ninguna religión.

En la mayoría de los casos los inmigrantes profesaban el budismo o la religión evangélica presbiteriana. Al llegar a Argentina se produce el cambio optando de modo más frecuente por la religión presbiteriana o por la católica. A continuación, esto se puede observar en los siguientes relatos:

Yo me llamo... porque me bautizaron católico. En Corea no teníamos ninguna religión, en ese momento el primer problema era la alimentación... Me hago católico cuando llegamos a Argentina y en cuarto grado iba a un colegio católico. (Entrevistado J, 11 de enero de 2005)

Fui bautizado dos meses antes de venir a Argentina, mi madre era budista y a ella le dijeron: "si te haces católica se te facilitan las cosas"... me convertí al catolicismo y cuando me bautizaron me puse... pero en el documento figura mi nombre en coreano. (Entrevistado S, 12 de enero de 1999)

Otros mantienen la misma religión que practicaban en Corea. Tal es el caso de los presbiterianos y de los misioneros evangélicos:

Mi madre era evangélica en Corea y mi padre no era creyente, cuando llegamos a Argentina empezó a ir a la iglesia y ahora es creyente... los domingos vamos toda la familia, todos los domingos. (Entrevistada O, 19 de febrero de 2005)

Practico la religión presbiteriana, casi todos los que llegaron eran budistas, pero al llegar a Argentina el grupo que se forma más es entre los creyentes, para poder relacionarse se hacían creyentes. Yo siempre fui presbiteriana, mi familia de origen en Corea era de la misma religión. Otros casos, se cambian, eran budistas pero no había templos, el budista necesita un templo, un monje, muchos se cambiaron al evangelismo o al catolicismo... Tratamos de ir todas las veces que podemos, cuando era más chica antes de casarme iba casi todos los domingos porque es un lugar de encuentro, no es que sean todos creyentes. (Entrevistada P, 13 de enero de 2005)

Al tratar de explicar este fenómeno los mismos entrevistados refieren que esto se debió en gran parte a la necesidad de reunirse entre los inmigrantes y asistir a los espacios que ya estaban institucionalizados en la Argentina, como la iglesia evangélica y la católica.

Al respecto, al preguntarles a los entrevistados de la segunda generación sobre la religión que profesaban sus padres en Corea, manifestaron:

O eran ateos y se cristianizaron cuando vinieron acá para integrarse también al grupo o si no hay gente que no va a la iglesia porque igual tiene la comunidad, por ejemplo en Buenos Aires, ya existe un barrio coreano y entonces no hace falta ir a la iglesia. Hay gente que

fueron cristianos cuando estaban en Corea y muchos que eran ateos o budistas y que vinieron acá y como predomina la iglesia evangélica, van a esas iglesias. (Entrevista a grupo focal integrado por jóvenes de la segunda generación, 6 de febrero de 2005)

Otro hecho que permite explicar esto es la influencia que ejerce la escuela católica sobre la familia, a partir de la inserción de los hijos y la conversión al nuevo credo por parte de toda la familia. La conversión lleva a que los migrantes se bauticen y también cambien de nombre, adoptando uno de origen castellano, si bien a nivel legal y en la documentación mantienen su nombre coreano.

Este cambio de “nombre” también se relaciona con el hecho de facilitar la inserción de la persona en el nuevo contexto de recepción, facilitando la comunicación con los nativos y la adaptación al nuevo entorno.

Es de destacar que si bien la ligazón a la religión y la práctica religiosa están presentes, también la iglesia aparece como lugar de encuentro y uno de los puntos importantes de la red, la cual permite mantener vivo el vínculo con la cultura del país de origen y afianzarse en el proceso de inserción al nuevo contexto de recepción, a través del acceso a la red de recursos y relaciones.

Con relación al idioma, la colectividad mantiene vigente el uso de la lengua de su país de origen, el han-gul. Al llegar al nuevo lugar de asentamiento van incorporando también la lengua española. A continuación se pretende analizar el *uso bilingüe* y los aspectos que intervienen en el colectivo migratorio en torno al *aprendizaje de la lengua* del lugar de recepción.

Analizar el tema del idioma es un proceso complejo en el que es necesario considerar varios aspectos: el uso del coreano y del español por un lado, y el proceso de aprendizaje del nuevo idioma por el otro.

Tanto el uso como el aprendizaje de la lengua del lugar de destino difieren según la *generación*, la *edad cronológica de los inmigrantes* al momento de llegar a la Argentina, el *tiempo de estadía en el país* y otras circunstancias referidas al *contexto de recepción*.

Con respecto a la generación, como tendencia general, se observa que los integrantes de la primera generación utilizan más el coreano que el español, mientras que generaciones más jóvenes emplean el es-

pañol como idioma principal. Tal es el caso de algunos integrantes de la generación punto y medio y de la segunda. Esto tiene relación con el proceso de aprendizaje ligado a las experiencias personales que vivieron al llegar al país; los que se insertaron en el sistema educativo tuvieron el contacto y la necesidad de aprender el español, no así los que se incorporaron al mercado de trabajo, donde adquirir un manejo amplio del idioma español no era una exigencia.

En segundo lugar, se observa que los que usan como principal lengua el español, además de pertenecer a las generaciones más jóvenes, llegaron al país de niños o adolescentes o son nativos en Argentina, lo cual les facilitó el aprendizaje de la nueva lengua. Al respecto, un entrevistado de la primera generación expresaba con respecto al uso de la lengua por parte de sus hijos:

El castellano no es un problema para ellos, lo es el coreano, en cambio para nosotros el problema es el castellano, aunque allí nosotros hablamos con ellos el coreano para que mantengan el idioma... por eso hace uno o dos años mandé hijo mío a Corea. (Entrevistado E, 25 de febrero de 2005)

El tiempo de estadía en el país y el contexto donde el inmigrante se insertó, a veces facilitó y otras no, el aprendizaje del español. Por ejemplo, en el caso de los que se radicaron en Buenos Aires, en el barrio coreano, precisaron menos el español para interactuar con el entorno, dado que la mayoría de sus necesidades las resolvían dentro de la misma colectividad. Mientras que los que vivieron en el interior del país o fuera del barrio coreano tuvieron que aprender más rápidamente la lengua española para lograr desenvolverse en el medio.

- Con los padres hablamos en coreano, entre ellos hablan en coreano y con mi hermano más en castellano porque por un tiempo perdió el coreano, vino a los 6 o 7 años y perdió el contacto con familias coreanas, la gente que nos rodeaban eran todos argentinos, mi hermano que sí hablaba cuando llegó, lo perdió y ahora lo recuperó en México, volvió a tener amistades coreanas y lo recuperó de vuelta...
- ¿Y en el caso de tus padres por qué hablan en coreano con los hijos?
- Por una simple razón, los padres llegan a los 40 o 50 años a Argentina y no llegan a dominar el castellano y les resulta más fácil hablar en coreano. También es una forma de conservar la lengua madre a los

hijos porque no tienen muchas posibilidades de usarla, por lo menos la conversación familiar hace que mantengan la lengua.
- ¿Y con los amigos coreanos en qué lengua hablan?
- Mezcla de castellano con coreano, hasta inventamos nuestro propio idioma. (Entrevistado S, 12 de enero de 1999)

Se observa como tendencia predominante que la primera generación tiende a utilizar la lengua de su país de origen y que el aprendizaje del español no se logró en todos los casos; mientras que en la generación punto y medio si bien también predomina el uso del coreano, la diferencia con sus padres es que estos últimos aprendieron el español y se caracterizan por el uso bilingüe de ambos idiomas.

En el caso de la segunda generación la situación se invierte con respecto a la primera generación, dado que los descendientes de coreanos nacidos en Argentina manejan el español y presentan dificultades en el aprendizaje de la lengua materna. Al respecto, cuando se les preguntó a entrevistados de la segunda generación en qué lengua hablaban entre ellos respondieron:

En castellano y pocas veces coreano... a veces mezclamos, hablamos en castellano, por ejemplo decimos: “¿ayer fuiste a la iglesia?” y en vez de decir “iglesia”, decimos en coreano: “¿ayer fuiste a kiu?”, onda que mezclamos las palabras.

Por ejemplo yo tengo el problema que yo no tengo un idioma que sé muy bien, en mi caso es todo a medias, inglés a medias, castellano a medias, coreano a medias, todo a medias, no es que tengo un idioma que sé muy bien. (Entrevista a grupo focal integrado por jóvenes de la segunda generación, 6 de febrero de 2005)

Otro aspecto a analizar con relación al uso del idioma es que los integrantes de la colectividad según sea la relación de la que se trate, hablarán en coreano o utilizarán el español o ambos conjuntamente.

Al interior de la colectividad, el *uso del coreano o el español*, en cuanto elección por parte del migrante o nativo (en el caso de la segunda generación), depende de un principio de respeto a las jerarquías,⁷ el cual imprime un modo de comunicación particular que está presente en las relaciones familiares y sociales como característica de la cultura confuciana. Según la relación de la que se trate se comunicarán en coreano o prevalecerá la tendencia a hablar en español.

A continuación, algunos entrevistados manifestaron:

Con coreanos hablamos en coreano, con argentinos en castellano... con mi esposa mitad y mitad, peleamos en coreano... con los familiares hablamos en coreano, sería una falta de respeto hablar en castellano, por intimidación como privado se habla en coreano, aparte mis padres no entienden bien el castellano. (Entrevistado S, 12 de enero de 1999)

En el caso de la relación filial los hijos deben respeto a sus padres y, en general, se comunican con ellos en coreano, no así en el caso de las relaciones fraternales, en las cuales utilizan más el español. Si bien esto aparece como tendencia, es complejo este proceso al momento de pretender describirlo, dependiendo, como se dijo anteriormente, de las generaciones y de la dinámica propia de cada familia.

En la generación punto y medio se observó que existe una diferenciación en el trato, basada en el principio de jerarquía a partir del cual con los hermanos mayores tienden a comunicarse en coreano mientras que con los más chicos hablan en español o mezclan ambos, utilizando algunos términos del lenguaje coreano.

Con las amigas coreanas cuando hablamos los dos idiomas, el castellano mezclado con el coreano, mezclamos las palabras..., con mis hijas les hablábamos en nuestro idioma, cuando empezaron la primaria en castellano para que entiendan más. A la perra, en los dos idiomas. Con los hermanos más grandes, varones, hablo en coreano, con mi hermana más chica en castellano porque mis hermanos entienden si hablamos en castellano pero es como que se pierden después, entienden una parte y otra no..., con mi hermana más chica crecimos juntas, más compinches, rara vez hablamos en coreano y con mis amigas coreanas que llegaron en la misma época hablamos en castellano. (Entrevistada P, 13 de enero de 2005)

La segunda generación maneja mejor el español pero tiene mayores dificultades para hablar en coreano, a pesar de asistir a la escuela coreana o haberlo hecho cuando eran niños.

La relación con los pares, ya sea entre descendientes de coreanos o argentinos, se da mediante el uso del español. Además, cuando se relacionan con otros chicos de la colectividad, pertenecientes a la misma

generación, si bien hablan en español, entremezclan algunas palabras coreanas.

En el caso de la comunicación en la pareja, endogámica, prevalece la tendencia a comunicarse en coreano.

Las personas de edad avanzada presentan dificultades para comunicarse en español, a lo que se suma el respeto hacia los mayores, lo que lleva a que el idioma para hablar con ellas sea la lengua de su país de origen. “Con mi familia usamos coreano, además mis padres no lo hablan bien al castellano” (Entrevistado T, 12 de enero de 1999).

El marco familiar es el ámbito propicio para el aprendizaje de la lengua del país de origen de los inmigrantes, el cual es reforzado por la escuela coreana y la iglesia y, a pesar de las diferencias propias de cada generación, el uso de la lengua coreana sigue vigente en la comunidad y es uno de los mecanismos de conservación y punto de contacto con su cultura.

La comida es otra de las manifestaciones a través de las cuales se mantiene viva la cultura coreana a lo largo de todas las generaciones.

Una constante en todos los entrevistados, más allá de la generación de pertenencia, es el consumo de comida coreana, en el seno de la familia y en los lugares de encuentro como la iglesia o el restaurante coreano. Se observa un proceso dual: por un lado mantienen el consumo de la comida coreana y por otro lado se da la incorporación de la comida “argentina”, este proceso se puede graficar con una expresión muy utilizada por los entrevistados al referirse a este hecho: “mitad y mitad”. Al preguntar a los entrevistados qué tipo de comidas consumen, expresaron:

Todo, nuestra, argentina, más comida coreana, pero no todos los días comidas argentinas. (Entrevistada D, 12 de febrero de 2005)

Es una verdadera mezcla, en todo sentido, comidas, costumbres, uno se saca los calzados al entrar, mantenemos, pero no vamos a sentarnos en el piso sino en el sofá o uno duerme en las camas, las comidas comemos milanesas un día, otro arroz, no acompañamos con pan, acompañamos con arroz, una mezcla total. (Entrevistada O, 19 de febrero de 2005)

La colectividad ha desarrollado un mecanismo por el cual obtienen productos de consumo característicos para la elaboración de sus comi-

das típicas. Estos productos los adquieren comprándolos en Buenos Aires por medio de encargos telefónicos o de modo directo, viajando a comprarlos especialmente en los negocios ubicados en el barrio coreano.

Entre los productos mencionados se encuentran: el aceite de sésamo, algas marinas para la elaboración de sopas, caldos de pescado, fideos de harina de trigo, queso de soja, sésamo tostado y el arroz cultivado por la misma colectividad en la provincia de Santa Fe.

Otros productos de uso habitual son los condimentos como el ajo, el ají y verduras en general.

Las algas marinas si bien es un ingrediente utilizado en todas las comidas, es infaltable en los cumpleaños porque se supone que tiene propiedades para la circulación de la sangre... y también para los cumpleaños yo supongo que es para recordar el nacimiento de uno, entonces cuando dice: “hoy cumplí” ¿y comiste la sopita de algas marinas?, le preguntan, es una costumbre, una tradición que tiene sus fundamentos en las creencias de la salud...

El sésamo tostado en la antigüedad era muy valorado, ahora también, no es muy barato, cuando uno se enfermaba en antaño le daban una cucharadita de aceite de sésamo...

El arroz la forma de cocción se lava como siete veces hasta que quede transparente el agua y después hay una maquinita especial, una ollita especial que uno mete el arroz con un poquito de agua, apreta el botón y se puede ir a dormir porque se cocina y es eléctrico, cuando se cocina se sube solo el botoncito. (Entrevistada W, 14 de enero de 2005)

Entre las comidas que consumen más mencionadas por parte de los integrantes de la colectividad se encuentran las siguientes:

- El *arroz* que consumen proviene de colonias agrícolas de las provincias de Santa Fe y Río Negro, donde integrantes de la colectividad cultivan y comercializan el cereal. La cocción se realiza mediante una olla especial de tipo eléctrica, la que permite obtener un punto determinado en la cocción del grano, de consistencia pegajosa y apelmazada. Este cereal acompaña todas las comidas y es de uso masivo dentro de la colectividad.

- El *kimchi*: es una ensalada picante que ha pasado por un proceso de fermentación, se puede hacer de diferentes verduras, siendo las más

utilizadas la lechuga hakusay,⁸ el nabo y la cebolla de verdeo. Esta comida es típica y es de consumo frecuente en los hogares coreanos.

- El kimchi en general se hace con nabo, con la lechuga hakusay... hay de distintos tipos, si usted dice kimchi de hakusay, kimchi de cebolla de verdeo hay un montón de variedades, la cuestión es que llevan los mismos condimentos y el mismo proceso de fermentación... El kimchi es una cosa que hay que tener en la heladera, nosotros tenemos como un “taper” metálico diría yo, de acero inoxidable y que es especial para kimchi.

- ¿A ese recipiente lo traen de Corea?

- Sí, importado, siempre hay uno de esos en cualquier heladera de casa coreana, entonces la mamá de la casa hace, depende de la casa, de la familia, mi mamá solía hacer en una fuente grandota dos llenos de hakusay, o sea tenían para rato, por lo menos para dos o tres meses...

- ¿Cuánto dura el proceso de fermentación?

- Depende, en verano uno por ahí lo deja dos días afuera... y en invierno se deja más tiempo afuera de la heladera y una vez que ya está cocido lo conserva en la heladera y ahí sí da, da... es como si fuera el dulce de leche argentino o el asado, el kimchi es una cosa... pero para el extranjero es difícil de soportar el olor, el sabor, es muy fuerte...

Uno consume kimchi en casa y después para ir al colegio los chicos, para ir al trabajo los grandes se tienen que lavar los dientes pero el olor interno que sale, uno cuando tiene una reunión importante con gente importante trata de evitar precisamente el consumo a tal punto. (Entrevistada W, 14 de enero de 2005)

- *Bul Go Gui*: es carne vacuna asada, la cual es fileteada y condimentada con salsa de soja, ajo y ají molido y se cocina en una plancha de bifés.

- *Gal Bi*: es carne asada, de corte de costillas de carne vacuna.

- *Dwen Jang*: elaborado en base a soja, también se la denomina “pasta de soja” o “pasta de miso”, según la terminología japonesa.

- *Ko Chu Jang*: es lo que también denominan salsa picante, la cual es de color rojo en base a pimiento y pimentón y se utiliza para condimentar y acompañar las comidas, aún las de origen occidental.

- *Kim Bap*: son bocaditos de arroz, lo que, según terminología japonesa, es denominado como “sushi”.

- *Gan Jang* es la salsa de soja.

- *Du Bu*: es un tipo de queso, elaborado en base a soja, de consumo habitual, también se lo llama *tv Fu*, según la terminología de origen japonés.

- También se menciona otra comida como el *Ra Myn* que surge como adaptación del proceso de occidentalización del país de origen, que se elabora de modo instantáneo, en base a fideos y condimentos.

Las comidas se caracterizan por olores fuertes y sabores picantes. Muchas de ellas se realizan mediante procesos de fermentación por ejemplo el kimchi, el *Dwen Jang* (pasta de soja), el *Ko Chu Jang* (salsa picante) y el *Gan Jang* (salsa de soja). El proceso de fermentación surgió como método de conservación de los alimentos, dadas las condiciones climáticas de Corea, con inviernos prolongados y fríos de gran intensidad.

Comemos “mitad y mitad”, evitamos aromas fuertes, mucho ajo, ají, cebolla de verdeo, al argentino no le gusta... los coreanos debemos adaptarnos, nuestros padres sí comen comida coreana, el tema es la casa, los olores son fuertes, la mayoría de la comida es fermentada, dura mucho tiempo, para nosotros es más barata. (Entrevistado S, 12 de enero de 1999)



Actividad recreativa en la Escuela Coreana: preparación de asado.



Festejo del día de la Independencia: asado y kimchi.

Si bien el consumo de estos productos y comidas es común a todas las generaciones, se observa la tendencia en las generaciones más jóvenes de incorporar también la comida “argentina”, especialmente en la segunda generación.

- ¿Comen comida argentina?
- Sí, las milanesas, asado.
- ¿Y sus familias?
- Mi abuelo come fideos...
- El mío asado...
- ¿Notan diferencias con sus padres en las preferencias o no?
- Yo sí, más o menos, puede ser...
- Te acostumbras, en el colegio almuerzo comida argentina y a la noche comida coreana. (Entrevista a grupo focal integrado por jóvenes de la segunda generación, 6 de febrero de 2005)

Con respecto a las comidas “argentinas” refieren el consumo de asado, pastas, milanesas, hamburguesas, mate, entre las más mencionadas.

Analizando cada una de las generaciones se observa que en el ámbito familiar predomina la comida coreana, fundamentalmente en la cena, dado que al mediodía tienden a comer comida argentina, tanto en la escuela, en el caso de los hijos, o en el negocio, en el caso de sus padres.

Además, los integrantes de la primera generación y los de la punto y medio prefieren la de su país de origen, mientras que la segunda generación consume ambas, con tendencia a incorporar de modo más frecuente la del lugar de asentamiento.

Como mi padre comió comida coreana yo también prefiero comida coreana. Si como un día comida argentina prefiero dos comer comida coreana. Mis hijos también, son chiquitos pero se van acostumbrando, lo que come el padre, empiezan a comer salsa picante de ají, la ponen sobre la milanesa. (Entrevistado J, 11 de enero de 2005)

Por último, es de destacar que la dinámica que refieren los entrevistados en torno a la comensalidad es diferente en cada una de las culturas. En la coreana manifiestan que el ritual de la comida gira en torno a compartir diversas comidas y variedades en múltiples platos de los cuales come “todo” el grupo familiar, mientras que en el caso de los argentinos manifiestan que observan un ritual diferente, donde las pautas de comensalidad giran en torno a un orden establecido, en el cual cada integrante del grupo cuenta con su plato, existiendo menos variedad de platos en una misma comida.

- Una costumbre, pensaba, nosotros tenemos todas comiditas ahí y que nosotros sacamos de ahí y todos sacan del mismo y en vez acá en Argentina, la cultura es levantar el plato y se sirven, para mí en coreano es como compartir la misma cosa y nosotros no lo hacemos porque hay personas que no les gusta que pongamos la misma cuchara en donde puso la otra, entonces es como compartir.

- Yo noté la diferencia porque yo tengo varios platos sobre la mesa y cuando voy a la casa de una compañera hay pocos y me parece medio raro. (Entrevista a grupo focal integrado por jóvenes de la segunda generación, 6 de febrero de 2005)

La colectividad en Córdoba

La colectividad coreana posee un grado avanzado de organización y cuenta con instituciones y espacios propios de encuentro. Entre las que se identificaron se encuentran las siguientes:

- La *Asociación Coreana de Córdoba* tiene una estructura y organización interna, cuenta con un presidente y seis secretarios, cada uno

de ellos a cargo de un área determinada (secretario general, de planeamiento, de educación, de deportes, de comercio y un tesorero).

Cada dos años se elige presidente y demás autoridades, la elección es de modo directo, participa un titular por familia, pudiendo ser hombre o mujer.

La Asociación funciona desde 1986 y su finalidad es la unión entre los paisanos, recordar las fechas patrias y enseñar el coreano a los más chicos nacidos en Argentina.

Cada familia abona una cuota mensual, fondos que se utilizan para pagar los gastos de la escuela coreana. También existen contribuciones voluntarias cuando se realizan los diferentes eventos de la colectividad. Actualmente, la Asociación no dispone de un edificio propio.

- La *Escuela Coreana* tiene por finalidad la transmisión y enseñanza de la cultura y el idioma coreano a los integrantes de la segunda generación, quienes manejan el idioma del lugar de recepción y no la lengua de sus padres. A este espacio concurren niños y adolescentes que a su vez están insertos en el sistema educativo formal.

La escuela está organizada en cuatro niveles, los niños del nivel inicial, los de primaria (subdivididos en dos grupos) y un grupo de chicos que están en el nivel secundario; cada uno de ellos a cargo de un docente. Además cuenta con un director y otros dos docentes: una maestra de música y un profesor de taekwondo.

Funciona los sábados por la tarde, en un edificio de una escuela de la zona céntrica, ya que no cuenta con edificio propio.

Al inicio de la clase semanal los docentes enseñan la lengua y la cultura coreana, posteriormente a ese módulo aprenden música y taekwondo. A la escuela concurren aproximadamente, entre niños y adolescentes, 30 alumnos.

- El *Restaurante Coreano* es otro de los espacios de encuentro entre los miembros de la comunidad y está a cargo de una familia de inmigrantes. Se hacen repartos por encargo, pero también tiene habilitado un comedor donde van a cenar familias o grupos de amigos. No está abierto al público general, sólo atiende a miembros de la colectividad.

- A Córdoba llegan dos *diarios coreanos*, editados en Buenos Aires, que se distribuyen de lunes a sábado. Uno de ellos es el *Diario Central* y el otro es el *Diario Coreano*. Tienen noticias de la Argentina y de Corea, y se reparten a los negocios suscriptos.

Otros espacios de encuentro con los que cuentan los integrantes de la comunidad coreana son de tipo informal como los que se dan en torno a la práctica de deportes como el golf y, en menor escala, el tenis.



Escuela Coreana: clase un sábado por la tarde.



Escuela Coreana: clase un sábado por la tarde.



Fiesta de fin de año en la Escuela Coreana.



Alumnos de la Escuela Coreana.

Notas

1. La relación de masculinidad mide el número de varones por cada 100 mujeres en una fecha puntual, siendo un indicador demográfico que permite medir el equilibrio entre los sexos (Torrado, 2003: 229-238).
2. Datos de la colectividad coreana de Córdoba, 2005.
3. Según Susana Torrado, “la familia nuclear es aquella formada por un núcleo conyugal primario”, “constituida exclusivamente por: pareja sin hijos, pareja con uno o más hijos solteros o un progenitor (padre o madre) con uno o más hijos solteros”. “Hijos solteros: son aquellos de estado civil “soltero” que además no tienen pareja ni hijos propios convivientes en el hogar” (Torrado, 2003: 405-406).
4. Familia extensa se refiere a la “familia formada por una familia nuclear más otros parientes no-nucleares, exclusivamente. Parientes no-nucleares se refiere al resto de parientes (hijos casados, nietos, padres, suegros, hermanos, tíos, primos, etc.)” (Torrado, 2003: 406-407).
5. Endogamia: cuando “el proceso de elección del cónyuge se realiza dentro del mismo grupo de origen, nacionalidad o ascendencia” (Torrado, 2003: 284-306).
6. Esta expresión también es utilizada por extensión para referirse a los integrantes de la colectividad descendientes de padres coreanos ya sean de la generación punto y medio o nativos en Argentina, como son los de la segunda generación.
7. Es uno de los principios rectores del confucianismo, por el cual las relaciones familiares y sociales se basan en la autoridad que otorgan los vínculos de sangre, la edad y el sexo, de allí la importancia de la familia, el respeto a los mayores y la supremacía del hombre por sobre la mujer.
8. Es un tipo de lechuga de hojas duras y grandes, de uso frecuente para hacer el kimchi; llamada también “lechuga japonesa”.

Conclusiones

La inmigración coreana en Argentina es un proceso social determinado por aspectos macroestructurales y por factores microestructurales. Desde esta perspectiva, se analizaron las condiciones de salida de Corea del Sur, el origen de clase de los inmigrantes y las características del contexto de recepción de Argentina, en general, y particularmente de Córdoba, con el fin de comprender que la magnitud y direccionalidad del flujo migratorio estuvo ligado a estas dimensiones.

Entre los aspectos a destacar es necesario recordar que, por un lado, fue una inmigración impulsada desde el mismo Estado coreano mediante la Ley de Emigración número 1030, promulgada en 1962, la cual fomentaba la partida hacia diferentes países de América Latina como recurso político de salida a la alta densidad poblacional. A esto se sumó el temor a nuevos conflictos bélicos y la situación de pobreza generalizada que atravesaba el país, por el que muchas familias se planteaban el hecho migratorio como posibilidad de mejorar sus condiciones de vida.

Además, la procedencia de clase de los migrantes, correspondiente a sectores de clase media con calificación laboral y un alto nivel de estudios, favoreció la inserción en el nuevo contexto de recepción. Éste es otro de los aspectos distintivos de dicha corriente migratoria. Al interior de este grupo social se observaron diferencias entre los inmigrantes de las primeras décadas (60 y 70) y los que ingresan a partir de los 80, contando estos últimos con mayores medios económicos y con un camino recorrido por los primeros migrantes, lo que les facilitó la instalación en el nuevo lugar de destino.

Los factores microestructurales están relacionados con las redes y cadenas migratorias presentes a lo largo de todo el proceso migratorio, adquiriendo mayor relevancia en las décadas del 80 y 90.

Con respecto a la trayectoria se observa que la inmigración coreana fue un fenómeno básicamente de tipo urbano, a pesar de los intentos para que asumiera características rurales. La concentración se da mayoritariamente en Buenos Aires, en zonas cercanas a la Capital Federal y desde allí iniciarán el desplazamiento hacia el interior del país. De los entrevistados la mayoría llegó a Argentina en la década del 80.

Los itinerarios están condicionados por dos factores fundamentalmente: razones de tipo laboral y presencia de redes, reproduciendo al interior del país el mismo mecanismo presente en la inmigración internacional, especialmente a partir de los años 80.

Con respecto a la instalación en la ciudad de Córdoba, se observó que los coreanos de la primera generación y los de la punto y medio, al radicarse en esta ciudad ya contaban con un capital económico y con una trayectoria migratoria dentro del país. Estos grupos se han afianzado en el nuevo contexto y muchos de ellos cuentan con sus nuevas familias en etapa de extensión.

La llegada a Córdoba se inicia en los años 80 y se consolida a partir de los 90, época en la que ingresa la mayor cantidad de familias, procedentes de Buenos Aires u otras provincias del país.

Se destaca la necesidad de profundizar en el origen rural de los inmigrantes coreanos, como así también averiguar si el antecedente de migración interna fue un factor interviniente en los posteriores desplazamientos de carácter internacional.

Con respecto al modelo de asentamiento desarrollado por la colectividad, éste se caracteriza por la presencia de las redes a lo largo de todo el proceso migratorio y por las cadenas migratorias. Éstas adquieren un papel preponderante tanto en la toma de la decisión de emigrar, como al momento de la llegada y posterior consolidación, operando como la microestructura que explica dicho fenómeno. Lo cual abre a nuevas discusiones teóricas a la hora de analizar los factores que determinan los desplazamientos de grupos poblacionales.

El asentamiento de la colectividad en la ciudad de Córdoba se fue logrando a partir de su inserción laboral alcanzando una movilidad ascendente tanto en el caso de los de la primera generación como en el caso de sus hijos, los de la generación punto y medio. Se caracterizó

por su pronta incorporación al mercado laboral, comenzando con poco capital económico y trabajando, fundamentalmente en el rubro textil, para fabricantes que no pertenecían a la colectividad. En ese momento, el desarrollo de estrategias como el trabajo familiar, la disciplina y dedicación —en cantidad de horas diarias de trabajo— permitió a los inmigrantes ir aprendiendo el oficio e irse capitalizando, logrando un ascenso social a lo largo de los años.

Su inserción en la economía formal es una de las características de esta colectividad que la diferencia de otras corrientes migratorias como las de los países limítrofes cuyos inmigrantes tienden a insertarse de manera preferencial en sectores informales.

En lo que se refiere a la segunda generación, la movilidad ascendente la están consiguiendo a través de su inserción en el sistema educativo; fundamentalmente en el nivel universitario. Si bien dicha incorporación es reciente, se observa como tendencia que irá abriendo probablemente otros espacios laborales ligados a la formación universitaria.

La colectividad se caracteriza por contar con una organización que se expresa a través de la existencia de lugares propios de encuentro claramente diferenciados como son las iglesias, la Escuela Coreana, la Asociación Coreana y otros espacios de tipo informal relacionados fundamentalmente con la práctica del deporte. La existencia de estos espacios es una constante en este grupo, y la permanente referencia al colectivo migratorio, donde se observa fuerte cohesión social y étnica, es otras de las características a destacar.

En este contexto, los coreanos lograron construir su nuevo espacio de vida y si bien mantienen el lazo con el país de origen, su lugar de referencia continúa siendo Córdoba. Dicha vinculación con Corea del Sur es diferente según la generación: la primera mantiene un lazo con mayor regularidad a través de viajes y comunicaciones telefónicas mientras que la generación punto y medio y la segunda, tienden a vincularse de modo simbólico recreando sus raíces culturales en el actual contexto.

De lo reseñado en el párrafo anterior surge que el carácter de irreversibilidad es la tendencia predominante en los entrevistados, ya que la referencia a la anterior residencia en su país de origen la fueron perdiendo como posibilidad de regreso. No obstante, si se consideran las tendencias planteadas en los estudios anteriores, se destaca que a partir del 2000 se fueron produciendo desplazamientos hacia otros lugares de

destino y en otros casos al país de origen. Ello indicaría cierto grado de reversibilidad. Por lo planteado, se considera necesario profundizar en este aspecto en futuras investigaciones.

Con respecto a la comunidad de recepción, el colectivo coreano se encuentra en un proceso de integración que resulta diferencial por generaciones, siendo mayor la integración de los más jóvenes. Dicho proceso cuenta con algunos núcleos “blandos” que facilitan la integración como la educación, el uso bilingüe del idioma, la religión y con núcleos más “duros”, como las pautas nupciales y la organización de la familia.

Con respecto a la organización familiar, ésta se caracteriza por una estructura piramidal de tipo patriarcal; no obstante, este modelo tiende a flexibilizarse a partir de las generaciones más jóvenes. Con respecto al rol desempeñado por los hijos se observa que fue cambiando según la generación. En el caso de los integrantes de la punto y medio les tocó desempeñar un rol de “intermediarios” entre los nativos y sus padres, dadas las dificultades idiomáticas que el contexto de recepción suponía para la primera generación. Esto cambia sustancialmente para la segunda generación quienes tienen como mandato principal el estudio y por medio de éste lograr la movilidad social ascendente a partir del ingreso a nuevos escenarios del campo profesional.

En el caso de la mujer se observa que desempeña un rol de doble jornada: trabajar en el negocio y estar a cargo del hogar y crianza de los hijos. A la vez que desempeña un papel relevante en la trasmisión de la cultura. Es probable que a partir de la segunda generación el rol de la mujer se vea modificado debido a su incorporación a otros espacios de la vida pública.

Se destaca que las prácticas matrimoniales tienden a ser endogámicas, en las que el elemento determinante es la ascendencia coreana; aún en la segunda generación prevalece la inclinación a realizar la elección dentro de los integrantes de la colectividad, haciendo mención a una nueva identidad “coreana-argentina”, para remitirse al hecho de compartir el mismo origen étnico y migratorio. Sí se destaca cierta flexibilidad con relación al hecho de la convivencia con los padres, en el caso de las parejas casadas.

Otro aspecto desarrollado en el presente trabajo destaca que el proceso migratorio y el modelo de asentamiento de la colectividad coreana es diferencial según la década de llegada al país y la generación de pertenencia, lo cual supone un análisis según dichas categorías.

Desde esta perspectiva, el proceso de integración y la modalidad de incorporación difieren según la generación de referencia. Como tendencia general, se observa que la integración de los inmigrantes de la primera generación y los de la punto y medio se da básicamente en el campo laboral y de las instituciones religiosas como espacios de encuentros interétnicos.

En este sentido, la segunda generación cuenta mayor inserción relacional en cuanto acceso a redes institucionales (mediante su inclusión en el sistema de educación formal) y participación en espacios de intercambio interétnicos.

De este modo, lo desarrollado a lo largo de este trabajo presenta elementos comunes con los antecedentes que lo guiaron. Esto se observa en relación a las características del proceso migratorio en cuanto contextualización de las condiciones de salida y características de asentamiento en el nuevo contexto. No obstante, aporta otras dimensiones como es el análisis de las trayectorias migratorias, el papel de las redes como elemento distintivo a nivel microestructural y los modos de incorporación en la ciudad de Córdoba con las particularidades propias ya reseñadas.

Finalmente, y como se propuso en la Introducción, el presente estudio procura servir de base para posteriores trabajos que permitan continuar la investigación demográfica tanto en la línea de los estudios descriptivos-exploratorios como así también abrir líneas basadas en diseños cuantitativos.

Bibliografía

- Anderson, Dante y Copertari, Carlos (2005). “Corea del Norte, peronismo y guerra fría”. En E. Oviedo (Comp.), *Corea... Una mirada desde Argentina*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Bialogorski, Mirta (1989). “La presencia coreana en la Argentina: La construcción simbólica de una experiencia inmigratoria”. CONICET (Mimeo).
- Bronfman, Mario (2000). *Como se vive se muere*. Buenos Aires: Lugar.
- Castel, Robert (1989). “La dinámica de los procesos de marginalización: de vulnerabilidad a la exclusión en el espacio institucional”. *Revista Topía*. Buenos Aires.
- Castel, Robert (2004). *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Buenos Aires: Topía.
- Courtis, Corina (2000). *Construcciones de alteridad. Discursos cotidianos sobre la inmigración coreana en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cumings, Bruce (2004). *El lugar de Corea en el sol. Una historia moderna*. Córdoba: Comunicarte (Colección Rojo y Negro).
- Domenach, Hervé y Picouet, Michel (1987). “Los conceptos de reversibilidad y de residencia base, en el estudio de la migración”. *Population* N° 3.
- Domenach, Hervé y Picouet, Michel (1996). *Las migraciones*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Germani, Gino (1969). *Sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós.
- Giusti, Alejandro y Calvelo, Luis (1998). “En búsqueda de una medición de la reversibilidad”. En D. Celton, H. Domenach y A. Giusti (Eds.), *Migraciones y procesos de integración regional*. Córdoba: Copiar.
- González, Carmen (2005). “La inmigración coreana y las modalidades de incorporación en el contexto de la ciudad de Córdoba: Un estudio de casos desde la perspectiva demográfica en el 2005”. En E. Oviedo (Comp.),

Corea... *Una mirada desde Argentina*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

Kook Bo Yang (1997). "La experiencia coreana: Expansión comercial y crecimiento". En J. Silbert (Comp.), *La República de Corea hoy: Economía, sociedad, relaciones internacionales*. Córdoba: Comunicarte.

Lacomba, Joan (2001). "Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios" [en línea] <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-3.htm> [consulta 5 de julio de 2005].

Lee, ki-Baik (1988). *Nueva Historia de Corea*. Buenos Aires: Eudeba.

Meleros, Cecilia (2005). *Cristianismo y movimientos cristianos, modernización sociedad civil y autoritarismo en la República de Corea, 1950-1987*. Trabajo de Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Mera, Carolina (1998). *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*. Buenos Aires: Eudeba.

Mera, Carolina (2004). "Reflexiones acerca de los cambios en la mujer coreana: Corea y Argentina". En C. Mera (Comp.), *Estudios coreanos en América Latina*. La Plata: Al Margen.

Mera, Carolina (2005). "Historia de la migración hacia la Argentina". En C. Mera, L. Cosiansi y C. González, *Coreanos en Argentina: 40 años de historia*. La Plata: Al Margen.

Mera, Carolina; Cosiansi, Liliana y González, Carmen (2005). *Coreanos en Argentina: 40 años de historia*. La Plata: Al Margen.

Naessens, Sergio (2004). *La inmigración en Argentina en el siglo XX. Análisis de casos: japoneses, belgas y coreanos en Tucumán*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Oviedo, Eduardo (2004). "La política exterior argentina hacia la Península de Corea en el ámbito multilateral. Pasado contemporáneo y perspectivas". En C. Mera (Comp.), *Estudios coreanos en América Latina*. La Plata: Al Margen.

Palacios de Cosiansi, Liliana y Naessens, Sergio (2002). *Movilidad espacial de la comunidad coreana en la provincia de Tucumán*. Documento de trabajo N° 1. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Park Chae Soon (2003). *Democracia y regionalismo en Corea del Sur: su percepción en Argentina*. Tesis de Doctorado. Buenos Aires: Universidad Argentina John Kennedy.

Paz, Gonzalo (1997). "La política exterior de Corea del Sur en un entorno internacional de transición". En J. Silbert (Comp.), *La República de Corea hoy: Economía, sociedad, relaciones internacionales*. Córdoba: Comunicarte.

Portes, Alejandro y Borócz, Jozsef (1998). "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación". En G. Malguesini, *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial* (pp. 43-73). Barcelona: Icaria.

Portes, Alejandro (2005). "Un diálogo Norte-Sur: El progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones" [en línea] <http://es.scribd.com/doc/48287216/Alejandro-Portes> [consulta 10 de agosto de 2005], pp. 8-9.

Silbert Jaime; Santarrosa Jorge y Bauer, Francisco (1997). "La relación del capital y el trabajo". En J. Silbert (Comp.), *La República de Corea hoy: Economía, sociedad y relaciones internacionales*. Córdoba: Comunicarte.

Silbert, Jaime (1998). "Veinticinco años de las relaciones entre la República Argentina con la República de Corea y la República Popular China, 1972-1997. Antecedentes y perspectivas de dichas relaciones". En J. Silbert y J. Santarrosa, *Desarrollo económico y democratización en Corea del Sur y el Noreste Asiático*. Córdoba: Comunicarte.

Silbert, Jaime y Santarrosa, Jorge (2001). "Estado, poder político y transformaciones sociales en el Noreste asiático posterior a la Segunda Guerra Mundial". *Anuario de la Escuela de Historia*, Año 1, N° 1. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Torrado, Susana (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: De La Flor.

Yun Sil Jeong (1998). "Historia de la comunidad coreana en la Argentina". *Actas de la Cuarta Jornada de Investigadores de la Cultura*. Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Aspectos metodológicos:

Eco, Umberto (1995). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Madrid: Gedisa.

Quivy, Raymond y Campenhoudt, L. (1999). *Manual de investigación*. México: Limusa.

Taylor, Stephen J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Vasilachis de Gialdino, Irene (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Valles, Miguel (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Referencias metodológicas y práctica profesional*. Madrid: Síntesis sociología.

Fuentes secundarias consultadas:

INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.
Datos propios de la colectividad coreana de Córdoba, 2005.

Mapa:

Extraído de Lee, ki-Baik (1988). *Nueva Historia de Corea*. Buenos Aires: Eudeba.

Fotos:

Fueron facilitadas por los integrantes de la colectividad coreana de Córdoba, año 2005.

Anexo 1

GUÍA DE ENTREVISTA

FECHA ___/___/___

(A realizarla a un integrante de la familia, nacido en Corea, jefe de familia preferentemente)

A) Identificación del entrevistado:

Nombre _____

Edad _____ Sexo _____

Nivel de escolaridad alcanzado en Corea _____

Años de asistencia a la escuela _____

Estudios universitarios _____

Integrantes de la familia, composición del grupo familiar de convivencia:

Parentesco en relación al jefe	Edad	Sexo	Escolaridad de los hijos	Ocupación de los integrantes del grupo familiar

B) Condiciones de salida:

- Año en que se fue de Corea.
- Motivos por los que emigró.
- Si tuvo experiencias previas de migración él/ella o algún familiar o pariente.
- Ocupación que tenía en Corea (del entrevistado y/o de los padres).
- Expectativas al momento de migrar.

C) Trayectoria migratoria:

- Zona de procedencia del entrevistado (lugar de Corea).
- Lugares en los que se radicó cuando se fue de Corea, tiempo de estadía en cada lugar.
- Año de llegada a Argentina por primera vez.
- Por qué se radicó en Argentina.
- Si realizó algún depósito de dinero para ingresar al país / condición legal en la que se encuentra.
- Lugares de Argentina donde se radicó, tiempo de estadía, motivos por los que se trasladó.
- Si había viajado a Argentina, antes de radicarse definitivamente.
- Año de llegada a Córdoba por primera vez.
- Motivos por los que se instaló en Córdoba.
- Cómo se instaló en Córdoba, breve historia de la llegada.
- Si llegó solo, con amigos, parientes, con su familia...
- Etapa del ciclo de vida en que se encontraba al llegar a Córdoba (solo, en pareja, con hijos).

D) Contexto de recepción:

Redes

- Al momento de la llegada, si tenía parientes o familiares radicados en Argentina, en qué lugar.
- Actualmente mantiene el contacto con esas personas.
- Actualmente con qué personas se relaciona más frecuentemente (familia de convivencia, parientes, vecinos, amigos).
- Qué actividades comparte con ellos (recreativas, religiosas, comerciales).
- Participa en algún grupo con personas de su colectividad (asociación, club, culto religioso).
- Si tienen amigos en Argentina, de qué nacionalidad son.
- Si se relaciona con argentinos.
- Qué actividades comparte con ellos.
- Si tiene contactos actuales con Corea (familiares, amigos, vinculaciones laborales, económicas...)

Trabajo actual

- Tipo de trabajo que realiza, quiénes de la familia trabajan.

- Rama de actividad.
- Cómo empezó a trabajar, en qué año.
- Si tiene comercio cómo lo instaló, si trabajan los demás integrantes de la familia, etc.

Inserción de los hijos en el sistema educativo

- Si tiene hijos en edad escolar, tipo de centros educativos a los que concurren (privados, estatales).
- Grado o curso al que asisten los hijos.
- Rendimiento escolar (si tuvieron reprobaciones, dificultades).
- Si los hijos tienen amigos en la escuela.
- Si los hijos realizan otras actividades además de la escuela, cuáles, con quiénes.

El espacio de vida en Córdoba:

- Barrio en el que vive.

La organización familiar:

- Cómo es la organización familiar respecto al cuidado de los hijos.
- Quién realiza las tareas domésticas de la casa.
- Quién maneja el dinero; manejo de dinero de la familia.
- Quién toma las decisiones en la familia.

El casamiento:

- La elección de la pareja (;endogamia, exogamia?).
- La constitución de la nueva pareja (la decisión de casarse).
- Dónde y con quiénes vive la nueva pareja.
- Cómo lo vive la tercera generación.

Uso del idioma y comidas:

- Manejo del idioma castellano (uso, en ocasiones, quiénes de la familia lo hablan).
- Comidas que comen, si son de origen coreano o no.
- Si consumen productos coreanos para hacer las comidas...
- Si extraña Corea.

Creencias y prácticas religiosas:

- Si practica alguna religión.
- Si es la misma religión que practicaba en Corea.
- Si asiste al culto religioso.
- Quiénes de la familia asisten.
- Si le gusta Argentina.
- Si piensa radicarse definitivamente en Córdoba.

Anexo 2

GUÍA DE ENTREVISTA A LA SEGUNDA GENERACIÓN

FECHA ___/___/___

(Se refiere a los hijos de coreanos, nacidos en Argentina)

Redes

- Actualmente con qué personas se relaciona más frecuentemente (familia de convivencia, parientes, vecinos, amigos).
- Qué actividades comparte con ellos (recreativas, religiosas, comerciales).
- Participa en algún grupo con personas de su colectividad (asociación, club, culto religioso).
- Si tiene amigos en Argentina, de qué nacionalidad son (argentinos, coreanos).
- Si se relaciona con argentinos.
- Qué actividades comparte con ellos.
- Si tiene contactos actuales con Corea (familiares, amigos, vinculaciones laborales, económicas...).

Inserción en el sistema educativo / Ocupación actual

- Qué actividad realiza (estudia, trabaja).
- A qué escuela asiste.
- Grado o curso al que asiste.
- Rendimiento escolar (si tuvo repitencias, dificultades en la escuela).
- Si tiene amigos en la escuela.
- Si realiza otras actividades además de la escuela, cuáles, con quiénes.
- Si trabaja en el negocio de la familia.
- Qué tarea realiza en el negocio.

Uso del idioma y comidas:

- Manejo del idioma castellano (uso, en ocasiones, quiénes de la familia lo hablan).
- Comidas que come, si son de origen coreano o no.

- Si consume productos coreanos en las comidas...
- Si le gustaría vivir en Corea.

Creencias y prácticas religiosas:

- Si practica alguna religión.
- Si es la misma religión que practican en su familia.
- Si asiste al culto religioso.
- Con quiénes asiste al culto (solo, con la familia, con los amigos).
- Si le gusta Argentina.
- Si piensa radicarse definitivamente en Córdoba.

Se terminó de imprimir en
octubre de 2013
Córdoba • Argentina